TROMPE
DE
BX1912
P25
c.1
009454

1080021495

ITER PARA TVTVM

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

LA TROMPETA DE EZEQUIEL.

CURG. ANTONIO DE L. LOPEZ
* JUR.
LEON, GTO. MEX.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA
TROMPETA DE EZEQUIEL

Á CURAS Y SACERDOTES;

OBRA

DEL ILMO. D. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA,
OBISPO DE OSMA.

Se publica bajo la proteccion y auspicios

del Ilmo. Sr. Dr. D. Gil Esteve,
OBISPO DE PUERTO-RICO, DEL CONSEJO DE S. M. ETC. ETC.

Fili hominis: speculatorem dedi
te domui Israel: ergo ex ore meo
sermonem annuntiabis eis ex me.
Ezech. XXXIII. 7.

CON LICENCIA.
BARCELONA:
IMPRENTA DE PONS Y C.ª calle de Copons, n.º 2.
1848.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
45557
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

BX1912
P25

FONDO EDUARDO
VALVERDE Y TELLEZ

AL ILMO. S.r D.r D. GIL ESTEVE,

OBISPO DE PUERTO-RICO, DEL CONSEJO DE S. M. ETC. ETC.

Ilmo. Sr.

De cuantas obras pudieran ser acreedoras á la proteccion de V. I., ninguna seguramente mas digna de su superior agrado, ni que por títulos mas legítimos le pertenezca, que LA TROMPETA DE EZEQUIEL. He aquí un encarecimiento de mi ingenuidad, que nada tiene de ponderacion. Yo consagro á los

000464

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pies de V. I. la reimpresion de una de las muchas obras de aquel incomparable varon del siglo XVI, el Ilmo. Sr. D. Juan de Palafox y de Mendoza, del insigne Prelado, á quien parece tuvo presente el Apóstol S. Pablo al darnos una idea exacta de un verdadero Eclesiástico y de un grande Obispo en sus Epístolas á Tito y á Timoteo. En él se reunieron las calidades de una vida irreprensible, de una sólida doctrina, de una erudicion juiciosa y de una caridad y zelo infatigables y verdaderamente apostólico.

¿Y á quién pudiera yo dedicar mejor esta obra, pequeña sí en su dimension, pero grande por la escelencia de su doctrina, que á V. I. que tan zeloso se ha mostrado siempre por el brillo de la Religion y esplendor de sus Ministros;

y que despues de haber gobernado con admirable acierto en estos dificilísimos tiempos la diócesis que tuvo la dicha de verle nacer, va ahora á difundir mas allá de los mares la luz del Evangelio, y á ponerse al frente de las atalayas de Israél para guiarlas y animarlas en las tareas de su elevado ministerio?

Dígnese V. I. acoger con la benevolencia que le es propia esta ligera prueba del respeto con que soy

Ilmo. Sr.

De V. I.

el mas atento y reconocido servidor

Por los Editores

José Pons.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ADVERTENCIA.

Faciendi plures libros nullus est finis:... finem loquendi pariter omnes audiamus.

ECCL. XII. 12 *et* 13.

Con ser en estos tiempos tan grande el número de los libros, no podria decirse sobrado si todos fueran lo que deben ser; bastaria ciertamente para gloria inmortal del cristianismo que cada siglo solo diera á luz una corta serie de ellos con la ventaja pero de estar escritos en todas las lenguas, y con el privilegio que gozaban los libros antiguos, de ser comunes como el sol y duraderos como el mundo.

A esta clase nos parece corresponder el libro que ahora reproducimos, libro dignísimo por cierto de estar mas bien que impreso con molde grabado en el corazon de los venerables Curas y Sacerdotes: libro de poco cuerpo, pero lleno de espíritu: libro que si pue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de ser leido en pocos dias, no puede ser bastantemente meditado en muchos años. *Abundante doctrina; pocas palabras:* he aquí la principal divisa del venerable Palafox en este tratado donde parece haber agotado su virtud, su ingenio y su saber: tratado imp ortante, no menos por lo sublime de su estilo, que por la uncion de sus palabras: tratado admirable, que deleita é instruye: tratado utilísimo que á la vez inspira un amor santo y un temor saludable: tratado en fin, que conocido, es imposible deje de ser buscado, admirado y venerado: en una palabra: *La Trompeta de Ezequiel.*

Esta obrita dirigida especialmente á los reverendos Curas y Sacerdotes no sale nuevamente á luz de nuestro motu propio, sino á instancias de personas respetables á cuya autoridad y zelo no han podido los editores negarse.

LA
TROMPETA DE EZEQUIEL
Á CURAS Y SACERDOTES.

Fili hominis: speculatorem dedi te domui Israel: ergo ex ore meo, sermonem annuntiabis eis ex me.
Ezech. XXXIII. 7.

INTRODUCCION.

No se admiren, señores, y verdaderos ministros y sacerdotes de Dios, de que no se quiete mi corazon, aunque conozco su grande y singular virtud y diligencia en el pastoral ministerio, cada dia mas notoria á mi consuelo por las visitas repetidas que hago en esta santa

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diócesi, al no poder tolerar el peso desmedido que me causa la necesidad de exhortar, solicitar, acordar, despertar y promover sus ánimos al desempeño de tan grandes obligaciones como tenemos sobre nuestros flacos hombros, y de las cuales tan estrecha y rigurosa cuenta hemos de dar á Dios.

No se admiren, digo, porque están resonando en mis oidos y penetran mi corazon los acentos de aquella temerosa Trompeta; y aquellas sentidísimas palabras del Señor, por Ezequiel, cuando hablando con todo Israel y sus pastores, y en ellos con los obispos, curas y todas sus feligresías, le dice:

«Hijo del hombre, habla á los hijos de «tu pueblo, y díles: Cuando yo enviáre «la guerra sobre las tribus, y para guar- «darse el pueblo, escogiere uno de los «menores dél, y lo hiciere atalaya sobre «sí, y él viere que viene la espada del «enemigo sobre la tierra, y tocáre la «Trompeta, amonestando al pueblo que

«se guarde: y oyendo el hombre (sea el «que fuere) sus acentos, no se guardáre, «y llegáre el enemigo, y lo matáre, su «sangre será sobre su cabeza. Oyó la «Trompeta, y no se guardó, claro está «que debe á si mismo imputar su propia «muerte; mas si la oyó, y se guardó, él «mismo escapó su vida.

«Pero si la atalaya ve que viene la es- «pada del enemigo, y no toca la Trom- «peta, y el pueblo no se guardáre, y lle- «gáre el enemigo, y los matáre; el pue- «blo se perdió por su maldad y descuido; «pero yo cobraré su sangre de las manos «de la atalaya, que no tocó la Trompeta.

«Y tú, hijo del hombre, advierte, que «te he hecho atalaya de Israel, con lo «cual, oyendo las palabras de mis labios, «diráselas á mi pueblo de mi parte. Si «cuando yo le digo al malo: *Impío, has de «morir mala muerte;* si tú no se lo dijeres, «para que se guarde, y se enmiende de «sus vicios, y siga otro camino seguro, «y él no lo hiciere, morirá el malo en su

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

«maldad, pero yo buscaré, y cobraré su «sangre, y su vida de tu mano; pero si «diciendo tú al malo, que se convierta, «y aparte de aquel camino, no se redu«ce, y convierte, él morirá en su mal«dad; pero tú salvaste tu vida, y alma.»

A S. Jerónimo hacia temblar la Trompeta del juicio; á mí pecador, atalaya de esta diócesi (que eso significa obispo) me hace temblar y estremecer esta Trompeta rigurosa de Ezequiel. Aquélla era del juicio universal; ésta del juicio particular. Aquélla despertaba á aquel claro y penitente varon al temor santo de Dios y á procurar su propia salvacion; pero ésta nos despierta á la ajena y á la nuestra. Aquélla á un solo cuidado de sí mismo; ésta al nuestro y de los otros. Aquélla es general á todo el mundo; ésta particular á obispos, á curas y sacerdotes.

Vamos, señores, esplicando este lugar, para que se imprima en nuestros corazones materia tan importante, en cuya doctrina, santamente platicada, ó

torpemente olvidada, consiste gozar eternamente de Dios, ó padecer eterno tormento y pena.

PUNTO I.

CUANTO CONVIENE LA HUMANIDAD, Y EL AGRADO, Y AMOR Á SUS FELIGRESES EN LOS CURAS.

FILI *hominis* (dice Dios) *loquere ad filios populi tui, et dices ad eos*. Llama el Señor á Ezequiel hijo del hombre, *fili hominis*, porque era pastor destinado de su pueblo. Así se llamaba Dios, *Hijo del hombre;* siendo Divino, parece que se preciaba de humano. *Hijo del hombre*, dice, palabra universal, para estender el cuidado de Ezequiel adonde estiende la palabra su significacion. Hijo es del hombre, cuide hombre de los hombres. ¿Es el hombre primero de su pueblo? Cuide de todos los hombres de su pueblo, grandes, pequeños, ricos, pobres, presentes, ausentes; amigos, enemigos, deudos,

«maldad, pero yo buscaré, y cobraré su «sangre, y su vida de tu mano; pero si «diciendo tú al malo, que se convierta, «y aparte de aquel camino, no se redu«ce, y convierte, él morirá en su mal«dad; pero tú salvaste tu vida, y alma.»

A S. Jerónimo hacia temblar la Trompeta del juicio; á mí pecador, atalaya de esta diócesi (que eso significa obispo) me hace temblar y estremecer esta Trompeta rigurosa de Ezequiel. Aquélla era del juicio universal; ésta del juicio particular. Aquélla despertaba á aquel claro y penitente varon al temor santo de Dios y á procurar su propia salvacion; pero ésta nos despierta á la ajena y á la nuestra. Aquélla á un solo cuidado de sí mismo; ésta al nuestro y de los otros. Aquélla es general á todo el mundo; ésta particular á obispos, á curas y sacerdotes.

Vamos, señores, esplicando este lugar, para que se imprima en nuestros corazones materia tan importante, en cuya doctrina, santamente platicada, ó

torpemente olvidada, consiste gozar eternamente de Dios, ó padecer eterno tormento y pena.

PUNTO I.

CUANTO CONVIENE LA HUMANIDAD, Y EL AGRADO, Y AMOR Á SUS FELIGRESES EN LOS CURAS.

FILI *hominis* (dice Dios) *loquere ad filios populi tui, et dices ad eos*. Llama el Señor á Ezequiel hijo del hombre, *fili hominis*, porque era pastor destinado de su pueblo. Así se llamaba Dios, *Hijo del hombre;* siendo Divino, parece que se preciaba de humano. *Hijo del hombre*, dice, palabra universal, para estender el cuidado de Ezequiel adonde estiende la palabra su significacion. Hijo es del hombre, cuide hombre de los hombres. ¿Es el hombre primero de su pueblo? Cuide de todos los hombres de su pueblo, grandes, pequeños, ricos, pobres, presentes, ausentes; amigos, enemigos, deudos,

estraños, de todos debe cuidar, pues son hombres, y él es hombre destinado á cuidar de aquellos hombres. *Hijo del hombre*, dice, porque no se desvanezca con el oficio; hombre es como los demás, sea humilde, sea humano, pues es hombre.

Dilatarme debo un poco en la recomendacion del amor, al gobernar; de la paciencia en los curas, al sufrir; del mérito en el penar; escuse (¡ó ministros del Señor!) la importancia del negocio toda mi prolijidad.

En estas dos palabras, *Fili hominis*, nos da á los pastores el Señor este santo y dulce documento, de que obremos como somos, en la humanidad y en la humildad. Finalmente nos enseña, que obremos con dulzura y suavidad, y como hombres, considerando que gobernamos á hombres, no á ángeles, que ya no pueden pecar; no á demonios, que no pueden enmendarse, sino á hombres, capaces de caer y levantarse, de pecar y de llorar. No son impecables los feligreses

como aquéllos, y así no hay que estrañar si los miramos caidos; no son precitos como éstos, y así debemos darles la mano para verlos levantados: son hombres como nosotros, y así hemos de curarlos con la compasion y amor que quisiéramos nosotros ser curados de los otros.

Es muy buen punto este, señores, para hacerlo documento con los súbditos, y tratar tiernamente y como á hijos y con amor paternal á los feligreses; porque como son hombres, los hemos de mirar como á los que son de nuestra misma madera, de nuestra misma condicion, de nuestra misma masa, de nuestra misma carne; finalmente, como hombres que gobernamos á hombres.

Si reprende el Espíritu Santo al que aborrece ó desprecia á su carne, y dice: *Carnem tuam ne despexeris* (*Isa.* 58.); ¿cómo aborrecerá al que aborrece, ó al que desprecia á su carne en el mismo que gobierna? Por hombres los debemos amar como á hermanos; por feligreses como

á hijos: por hombres, son como nosotros; pero por hijos espirituales son nosotros.

Tres calidades concurren para amar á nuestros súbditos, y todas ellas en mi estimacion fortísimas; utilidad, necesidad, conveniencia. Así los hemos de gobernar como gobernaba el Señor á su pueblo, cuando decia el Profeta: *Portavit te Dominus Deus tuus, ut solet homo gestare parvulum filium suum* (*Deuter.* 1.); y como lo llevaba, cuando decia por Oseas, *c.* 11: *Ego quasi nutricius Ephraim portabam eum in brachiis meis.* Con este amor que el padre al hijo, ó el ama al niño, hemos de administrar las almas de nuestro cargo.

La misma utilidad y conveniencia nos llama, señores, á este dulce, santo y conveniente género de gobernar: esta persuade al cura á que ame á sus feligreses, y el prelado á sus ovejas; porque ya se considere en órden á la salvacion de aquellas almas, ya á salvarme yo con ellas, me debe llevar todo el cuidado la

obligacion de amarlos, de estimarlos, de ampararlos, de socorrerlos, cuanto mas de no injuriarlos, ofenderlos, ni enojarlos.

Si miro á la utilidad espiritual suya y mia, que es la que importa, que consiste en que unos y otros nos salvemos (siendo así que aun en lo temporal sucede tambien lo mismo) ¿cómo pueden ser persuadidos á la celestial sin el agrado y amor? ¿Puede haber persuasion, puede haber elocuencia, puede haber eficacia para llevar las almas á lo eterno, sin que tome la llave en la mano el amor, y abra los corazones que desea persuadir? El amor los abre, el rigor los cierra; el amor los ablanda, el rigor los endurece; el amor los acerca, el rigor los aparta; el amor los llama, el rigor los espanta; últimamente, el amor los une, y el rigor y la aspereza los divide.

El Señor para persuadir á nuestra naturaleza, y reducirla, se hizo hombre, porque halló por medio, para persuadir

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al hombre, hacerse hombre y estrecharse con el hombre, por conocer que en el hombre es el amor y la humanidad, y la suavidad y el agrado, el medio mas eficaz á la misma persuasion.

Parece que viendo cuan pocos habia reducido el rigor (aunque justísimo) en los tiempos de su Padre, pues en mas de cuatro mil años, en la ley natural y escrita se salvaron tan raros, por la humana dureza y fragilidad, se quiso hacer hombre el Hijo: y luego que se hizo hombre y escogió la humanidad, se ausentó el rigor y gobernó el amor, y no solo se hizo hombre, sino niño, y nació entre los hombres, hombre, y se crió con los hombres, y se quedó sacramentado con los hombres y conversó con los hombres: *Et cum hominibus conversatus est;* con eso se le rindieron los hombres, y lo que parecia que no acababa de vencer la severidad y el rigor, venció la suavidad y el amor.

Mas parece que ha vencido el Hijo

desde el pesebre, que su Padre en su trono desde el cielo. Mas almas han rendido las lágrimas del Niño recien nacido en Belen, que los rayos del monte al dar leyes por Moisés. Mas pasiones han rendido los suspiros del Señor en la cruz padeciendo, que las aguas del diluvio castigando.

PUNTO II.

CUAN DAÑOSA ES LA ASPEREZA DE LOS CURAS CON SUS FELIGRESES PARA SU BUENA ADMINISTRACION.

El amor, señores, se hizo para convertir; el rigor para afligir. No es Dios de afliccion, sino de gracia, consuelo y dilatacion. Tal vez puede ir el rigor con la jurisdiccion, mas nunca con la administracion. Tal vez conviene á la buena disciplina, mas nunca á la divina palabra. Tal vez al juzgar, nunca al persuadir. Tal vez al obispo, nunca al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cura. Tal vez al juez, nunca al pastor.

Bien se pueden decir cosas rigurosas con blandura y suavidad; al mismo tiempo que ponderamos las penas del infierno, se han de enternecer las almas de los oyentes con la compasion del riesgo en que están, si no se enmiendan, de poder ir al infierno. Al mismo tiempo que se espanta á las almas y atemoriza con las consideraciones de la muerte, se ha de adulzar la plática con la suavidad, facilidad, gozo y provecho de la buena y santa vida.

Menester es tal vez que hable el zelo, pero tome luego la mano la caridad; mezclado de lo uno y lo otro, se hace escelente confeccion: *Miscenda est* (dice san Gregorio el Magno) *lenitas severitate, faciendo ex utroque temperamentum: ne multa asperitate exacerventur subditi, nec nimium benignitate solvantur.*

No se aparte, señores, el amor de nuestros súbditos, si queremos serles útiles ministros; porque el amor cria amor, y

no es posible que me amen, si no los amo; ni es posible que crean, sino amándome. Dulce y recto es el Señor, ¿cómo han de llegar á la rectitud sin la dulzura? Aun David pedia en Dios este agrado, cuando decia: *Faciem tuam illumina super servum tuum, doce me justificationes tuas.* (*Psalm.* 135.) Muéstrame, Señor, tu agrado, vea apacible tu rostro, y manda lo que quisieres.

¿Oiráme el que me aborrece? ¿Creeráme el que no me puede ver? Si para creer en Dios y en su santa ley pone primero su gracia un afecto pio y dulce, que abre la puerta al oir, al atender, al dejarse persuadir, ¿cómo es posible que al obispo aborrecido, al cura odiado, le oigan, le crean sus feligreses?

Si el enemigo de las almas hubiera de escoger curas, buscára á los ásperos, groseros, vanos, y soberbios con sus pueblos, y que los tratasen como si fueran esclavos. Soberbio es, soberbios los escogiera, instrucciones les diera que los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tratasen mal, mandára que les dijeran injurias; con esto mas fruto sacára de estos, que de los flacos, frágiles y pecadores. Porque cura aborrecido, para nada es bueno en la administracion, aparta, divide, inquieta, desasosiega, alborota, arroja de sí el ganado, hace aborrecible el ministerio, cierra con el desagrado y el rigor las puertas de la parroquia; ahuyenta las almas del uso de los santos Sacramentos; quita el principio de todo lo bueno y santo, que es la devocion y afecto pio á lo bueno.

Pero el blando y apacible (aunque flaco) no desvia, no aparta, no inquieta, y aunque él se condena, deja las disposiciones para que los otros se salven; conocen ellos que es malo para sí, mas no le ven, ni padecen; malo para los demás, él se pierde, mas no destruye á los otros; desluce la administracion, no la malquista: no ahuyenta, aunque no llama á la Iglesia; no abrasa como el otro, aunque no alumbra á las almas: malo es ésto, peor aquéllo.

Y tambien es cierto que raras veces el soberbio, el áspero, el grosero, el colérico y altivo deja de ser flaco y relajado, y de muy ruines costumbres, no solo porque ya lo es con ser soberbio, áspero y grosero, sino porque ninguu vicio abre las puertas á la fragilidad y liviandad propia como la soberbia y el desprecio de los otros. Por eso dice S. Gregorio en sus divinos Morales: *Sæpè superbi, inde sub se prosternuntur, undè superbire videbantur, et quia per superbiam peccant, permittente Deo, invitia carnis labuntur.*

La razon es, porque como piensa altamente el altivo de sí (por eso se llama altivo) fia de sí, desprecia á los demás; entra confiadamente en todo, métese en las ocasiones, no teme la opinion, desestima la fama, anda olvidado de Dios; y con eso se halla desnudo de la humildad y vestido de soberbia; y de esta suerte, cómo es posible que no esté lleno de flaquezas y miserias, si tiene dentro de sí el manantial de todo vicio, miseria y fragilidad?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Finalmente el mismo S. Gregorio describió con vivos y admirables colores al pastor soberbio y áspero, cuando dice: *Cujus mens, semper ad irrogandas contumelias valida; ad tolerandas infirma; ad obediendum, pigra: ad lacessedum autem alios, importuna: ad ea quæ facere debet, et prævalet ignava; ad ea verò, quæ nec debet, nec prævalet parata.*

Es propísima difinicion de los pastores mal acondicionados y soberbios, y que gobiernan, *tanquam dominantes*, sus ovejas, porque es su condicion al decir injurias á sus feligreses, valiente; y para sufrirlos, flaca. Es para obedecer á las sinodales y preceptos superiores, pusilánime; pero al obedecer, hácese animoso é importuno. Es para todo aquello que puede, y que debe hacer, cobarde, remiso y omiso; y para aquello que ni debe, ni puede hacer, diligente. ¡O lo que se arroja á decir injurias! ¡O lo que siente que se las digan! ¡Qué olvidado vive de obedecer las reglas que le tocan en lo

bueno! ¡Pero lo que aprieta y aflige, si no es obedecido y respetado aun en lo malo! En nada quiere que le contradigan, aunque haga cuanto quisiere. Él se enoja si le murmuran, aunque viva con escándalo; si le capitulan, aunque los inquiete; si se quejan, aunque los lastime; si se defienden, aunque los atormente: y no quiere que en los otros haya resistencia, ni oposicion, ni defensa, ni voluntad, sino que todo lo avasalle y gobierne sin contradiccion, su propio amor, deleite, condicion y vanidad.

PUNTO III.

FUERZA GRANDE DEL AMOR DE LOS CURAS PARA GOBERNAR LAS ALMAS DE SU CARGO.

No hay cosa mas cierta, señores, que engendrar en los súbditos amor; el amor de los pastores, y amargura su rigor. Espresamente lo dice con S. Agustin la esperiencia, maestra comun de las

verdaderas máximas de todo buen gobierno: *Verus amor non sentit amaritudinem, sed dulcedinem, quia soror amoris dulcedo, sicut soror odii, est amaritudo.* La humanidad y el agrado es dulce en sí, y causa dulzura y suavidad en los demás; la ira y el odio es amarga en quien la tiene, y comunica amargura en los que trata. El amor todo lo hace suave, amoroso y dulce; el odio, áspero, escabroso y desabrido: y así como el que ama no trabaja en lo que obra, ni el amado gobernado del amor, en aquello que le mandan: *Qui amat* (dice aquel Doctor universal de la Iglesia) *non laborat: omnis enim labor amantibus contrarius est: solus amor est, qui nomen difficultatis erubescit;* la benevolencia, el amor, el agrado, todo lo hacen fácil, suave y alegre.

Y así, señores, pues nuestro intento es ser buenos curas y pastores, y somos *hijos de hombre, filii hominis*, y hombres, y gobernamos á hombres, vistámonos de humanidad y del amor, no del rigor; de

la blandura, no de la aspereza; finalmente, de agrado, de dulzura y suavidad.

Los oradores para persuadir captan la benevolencia del auditorio: oradores somos de Dios, y es menester que captemos la benevolencia con agrado á las ovejas y oyentes que queremos persuadir. S. Ambrosio dice, que el buen prelado los primeros meses que llega á su iglesia, todo se ha de ocupar en reverencias, para ganar con el agrado á las almas. Primero es menester que las haga el prelado á los pueblos, para que ellos las hagan despues á Dios. Es menester que los ganemos para nosotros, para ganarlos y llevárselos á Dios. Por canal han de entrar en la Iglesia, que es el corazon de sus pastores; si no entra en la canal, no pasará el agua de la gracia á la heredad. Hemos de ser canal de su amor, no laguna; ha de entrar su amor en nosotros, pero no para nosotros; ha de entrar en nosotros, pero no se ha de quedar en nosotros; todo lo hemos de dar á Dios,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque todo lo debemos á Dios. No le damos, sino que restituimos lo que es suyo: y de todo cuanto se hace, solo habemos de quedar con la gloria y el mérito del servir.

Con amor cautivó S. Ambrosio á san Agustin, primero lo amó, y despues lo creyó: posible es, como confiesa el Santo, que no lo creyera ó no lo oyera, si primero no lo amára. Con cebo del amor en el anzuelo del agrado y suavidad pescó S. Ambrosio á este gran pez de la Iglesia, á este lucero ó sol universal de la cristiana enseñanza; el mismo S. Agustin lo confiesa: *Et cum amare cepi* (dice hablando de su conversion) *primò quidem non tanquam Doctorem, quod in Ecclesia tua prorsus desperaveram; sed tanquam hominem benignum in me.* Ejecutó S. Ambrosio su doctrina con suma felicidad, y siendo primero madre, fué despues padre de S. Agustin, y dió tal hijo, sino tal padre á la Iglesia.

Amor fundó la ley evangélica, señores; amor la ha de propagar. Amor trajo al Hijo á hacerse hombre por el hombre, con amor hemos de gobernar, dirigir y persuadir á los hombres; el amor le puso en una cruz, ese amor hemos de repartir en la administracion que nos dió en la redencion.

¿Quieren ver, señores, la fuerza de la caridad y del amor para el gobierno, y cuan dulce y fuerte es gobernarse el pastor, y gobernar á los otros? Mírenla difinida por S. Agustin, con las siguientes palabras y propiedades, que todas ofrecen medios á este utilísimo fin: *Charitas in adversitatibus tolerat, in prosperitatibus temperat: in duris passionibus fortis: in bonis operibus hilaris: in tentatione, tutissima: in hospitalitate, latissima: inter veros fratres, lætissima: inter falsos, patientissima.* Todo cuanto ha menester un buen cura tiene este dibujo, que S. Agustin nos dejó del agrado y caridad: porque el cura caritativo y agradable tiene condicion fuerte en las adversidades, templada en las pros-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

peridades, dura en las penas, pronta al obrar, bien segura al padecer, es dilatada al dar; alegre entre los buenos, sufrida entre los malos, cria amor, porque tiene amor; destierra el odio, porque no aborrece; halla, porque busca; enseña, porque enseña; quieta, consuela, sosiega y pacifica las almas, porque las ama.

Por eso no quisiera jamás ver quejosos los feligreses del cura, ni al cura de los feligreses, porque es un seminario de desdichas y miserias. Tengo por adagio de infalible verdad el que me ha ofrecido la esperiencia: *Pastor aborrecido, ganado perdido.*

Antes querria que se quejasen de mí los parroquianos, que no de sus párrocos; y así les aconsejo, que cuanto hubieren de desabrirles en el peso de la administracion, como es en las pláticas, en las exhortaciones, en las prudentes advertencias de reformacion y otras cosas deste género, cuando juzguen que los han de exasperar, díganselo de mi parte, como

forzados de la órden de su prelado, échenme á mí la culpa; háganles los curas los gustos, impútenme á mí los disgustos, porque no les pierdan la devocion, y el amor y el pio afecto; yo me los acallaré, yo me los desenojaré; viva amado de sus feligreses el cura, que es el ministro inmediato, aunque no viva tan amado el obispo, que no les está tan cerca. La mayor autoridad necesita de menos amor, y fio del amor de mis hijos, que corresponderán al amor que yo les tengo.

Ultimamente, si el cura está aborrecido de los suyos, si el maestro de los discípulos, si el capitan anda reñido con los soldados, ¿cómo pelearán á su lado los soldados? ¿cómo aprenderán de su maestro los discípulos? ¿cómo oirán á su cura los feligreses? Si el pastor muele á palos á las ovejas, ¿cómo le seguirán las ovejas? Si el padre está perpetuamente maltratando con injurias á sus hijos, iránse por el mundo huyendo de su padre los hijos.

PUNTO IV.

QUE LOS BUENOS CURAS NECESITAN DE JUNTAR CON EL AMOR LA PACIENCIA.

Así lo hacemos, señor, y así lo haremos, dirán; pero algunas veces son terribles, porque tal vez son los feligreses arrojados, ásperos, maliciosos, contumaces. Bien puede ser, señores, que en este ó en aquel lugar haya algunos terribles, ásperos, duros, contumaces, aunque esta tierra es mas dócil y suave en sus naturales, que cuantas yo he visto en tanto mundo como he andado; pero hombres son, humanos son, flacos son como nosotros. No hay duda que hay, y habrá pastores cuerdos y ejemplares, que padecen con la contumacia de los feligreses.

Mas suponiendo que sean ásperos, séanlo ellos, no los hagamos nosotros; séanlo por su condicion, no por la nuestra; salga de si la aspereza, no les demos ocasiones á ser ásperos; materia nos darán de mérito si lo fueren, y nosotros á ellos de ruina si lo somos; deudores nos ha hecho Dios á los fuertes como á los suaves, y así he de dar cuenta del riguroso como del flaco. Al uno debo medicinar para que se modere, y al otro para que se aliente; al uno para que se contenga, y al otro para que se anime: *Libenter suffertis insipientes consilis ipsi sapientes.* (2. *Cor.* 11.) Mas sabemos que ellos, mas hemos de sufrir que no ellos; el mas sabio ha de ser mas paciente; entre los demás, que deben enseñarles, es la paciencia, y esa no se enseña sin paciencia. Es virtud práctica, no se puede enseñar si no se sabe tener. Dice escelentemente S. Gregorio, tanto menos sabemos, cuanto menos sufrimos: *Tantò quisque minus ostenditur doctus, quantò minus invenitur patiens.* Salirse de nuestra casa la paciencia, es entrar por nuestras puertas la ignorancia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tengamos nosotros constancia y perseverancia en ayudarlos, y medicinarlos con el ejemplo y la persuasion el amor, la caridad, y la modestia, y cristiana exhortacion, que es imposible que deje de vencer con la gracia tan poderosa medicina.

Las fieras se domestican con el alimento, y el leon obedece, y aun sigue y besa la mano de su leonero. Al halcon le trae de lo alto de esos vientos la seña del cazador, porque de aquella mano se alimenta; si esto se consigue con el alimento corporal, ¿qué no se conseguirá con el espiritual? Si esto se consigue con las fuerzas de la naturaleza, ¿qué no vencerá la gracia? Si esto vence el halconero y leonero con la fiera, ¿qué harán Dios y el cura con un hombre, con una alma?

En cerca de veinte años de obispo no he visto cura virtuoso, agradable, cortés y benigno con sus ovejas, que no sea bien querido, muy amado y respetado. Aunque corrige, consuela; aunque corta, abraza; aunque medicina, alivia; aunque reprende, alegra: porque lo aman como á quien ven que es benigno en la condicion, si es zeloso en la profesion. Hállanlo al tratarlos padre, al sustentarlos pastor; al ampararlos amigo, y al curarlos médico. La misma lumbre de la razon les dice, que es su salud y su vida cuanto obra, advierte y enseña.

Finalmente, tómenlo como quisieren, que todo lo vence, convence y lo rinde la paciencia, y no podemos, ni es bien vivir sin paciencia. Un tratado admirable, todo *de bono patientiæ*, escribió san Cipriano; quien quisiere enamorarse de esta virtud, léalo, véalo, tenga oracion, y saldrá enamorado de ella. Menester es que suframos, para que Dios nos sufra: *Propter Deum omnia nobis patienda sunt, ut ipse nos patiatur*. No tendrá Dios paciencia con quien no tiene paciencia. Fuerte pedir es, querer que Dios nos sufra, y nosotros no suframos á los otros. Nadie pierda esta virtud, que es heróica. Decia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

S. Gregorio, que es mas el tener paciencia, que hacer milagros: *Ego virtutem patientes, et signis, et miraculis majorem credo;* porque en nuestra condicion es milagro la paciencia. Sin hierro, sin fuego, sin verdugos podremos ser mártires, solo con ejercitar por Dios, por su fe, por su doctrina, por el ministerio la paciencia: *Sine ferro, et flammis* (dice el Santo) *martyres esse possumus, si patientiam in animo conservamus.*

PUNTO V.

DE LA BENIGNIDAD Y RESIGNACION CON QUE HEMOS DE PADECER CON LOS FELIGRESES, Y QUE EL OFICIO DEL PASTOR ES DE PADECER.

Dirán todavía, que nos dan que padecer las ovejas, y que algunas veces no bastan exhortaciones; sea así, pero volverá á exhortar, y á padecer, y á sufrir: y á eso añadir el orar, y al orar el suspirar y llorar; y si todo eso no basta,

dic Ecclesiæ; avisar al superior que lo remedie; pongan en ajena mano este cuidado, para apartar de sí ajeno aborrecimiento.

¿Padecemos, señores? Eso es gobernar, eso es administrar, eso es espiritualmente mandar, eso es ser pastor, que tantas lluvias y ventiscas, frios, calores, asperezas y descomodidades padece al dia y la noche. Eso es ser ministro de Dios, eso es ser cura, eso es ser obispo, eso es ser discípulo de Jesus, eso es seguirle con la cruz sobre los hombros, padecer por merecer, merecer para gozar.

Y si el Señor nos dijese, y preguntase: ¿Por ventura no sois obispos sino para la renta? ¿No sois curas sino para el sustento ó lucimiento? ¿No sois pastores sino para vuestro pasto? ¿No sois superiores sino para ser superiores á los otros? Sois pastores, para apacentar á los otros. Sois ministros, para servir santa y humildemente, y ministrar á los otros. Sois curas, para cuidar de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otros. Sois obispos y prelados, para zelar, velar, llevar y guiar á la eternidad á los otros. ¿Qué pastor no padece con su ganado? ¿Qué padre con sus hijos? ¿Qué administrador con su hacienda? ¿Qué maestro con sus discípulos? ¿Qué rey con su pueblo?

El Hijo de Dios cuando vino al mundo, ¿hizo otra cosa que penar y padecer en su parroquia y obispado universal? ¿Hizo otra cosa que ser perseguido y calumniado de sus feligreses? ¿Sufrir impertinencias, padecer capítulos, injurias y calumnias? ¿Desde el pesebre á la cruz no formó su Iglesia con penas? ¿Con qué otra masa, sino con su sangre y dolores formó los siete Sacramentos, fuentes de salud eterna? ¿De donde sino de sus venas salieron estos dolorosos misterios, en su principio dolores, tesoros en sus efectos? ¿Tuvieron otro mineral nuestros remedios y bienes? ¿No debemos á sus penas toda nuestra redencion? ¿Pues qué estrañamos las penas? Si penas nos redi-

mieron, penas nos han de salvar; si deleites nos perdieron, gustos nos han de perder; por el camino que vino Dios á redimirnos, hemos de ir nosotros á buscarlo, y lograr la redencion.

Y yo deseo saber si cuando envió á sus apóstoles y discípulos á predicar y gobernar sus almas, les propuso delante las rentas, diezmos, primicias, oblaciones, reverencias y veneraciones. Implícitamente, señores, eso les dió y dejó á sus ministros y á su Iglesia, porque eso se les debe; pero espresa y principalmente no les señaló esa renta, sino la que tomó para sí, persecuciones, afrentas, calumnias, penas, tormentos y cruz; díjoles, que los enviaba como á ovejas entre lobos. ¿Qué quieren esperar de los lobos las ovejas?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUNTO VI.

LA HERENCIA QUE DEJÓ EL SEÑOR Á LOS PASTORES DE ALMAS, FUERON TRABAJOS, Y CON ELLOS LA PACIENCIA Y SUAVIDAD.

Ya veo que dirán: Señor, eso fué entre los gentiles. Así es, pero lo que dijo entre ellos, en su proporcion, dice ahora entre cristianos. Cuando padeciéremos emulaciones, calumnias y persecuciones por su servicio, que de esto no hay tanto como pensamos, ni como sentimos, ni como nos quejamos (pues siempre son mayores las quejas que no las penas) cuando nos mortifican los súbditos, y cuando nos murmuran, procuremos tener presente las palabras y consejos de nuestro padre S. Pedro, que no padezcamos *tanquam malefactores* (2. *Petr.* 2.), sino cumpliendo cristiana y cuerdamente con el ministerio. Tengamos limpia y pura la conciencia, y venga lo que viniere. El

que no debe, poco tiene que temer; sea buena la intencion y la accion del cura ú obispo, que presto se desvanece la persecucion, ó no comienza ó no dura. El testimonio de la buena conciencia es mas fuerte que todo el infierno junto: *Bene sibi conscius* (dice S. Ambrosio) *alio, non debet moveri, nec æstimare plus ponderis in alieno esse convicio, quam in suo testimonio.* Quien por adentro anda limpio, nada teme por afuera. Si él está con Dios, y Dios con él, todo lo demás es menos, y lo que es menos, es nada.

Finalmente, cuando del ministerio se nos siguen aflicciones, nos hemos de acordar del testamento de nuestro Rey y Señor, coronado de espinas, y de lo que nos dejó como preeminencia, que son sus penas, y abrazar lo esplícito, pues abrazamos lo implícito; abrazar los trabajos, pues abrazamos los diezmos; abrazar las calumnias, pues cargamos con las primicias: porque abrazar con las dos manos lo temporal, y no querer tocar ni con el

dedo mas pequeño á lo eterno, no seria de buenos ministros de Dios. Es menester servir la prebenda con la pension, el provecho con la carga, y la heredad con su censo; porque como dejó escrito un sabio y espiritual varon: *Absurdum est, qui prosequitur honores, cum fugere labores, à quibus nascuntur.* Las honras nacen del puesto, los trabajos nacen del puesto; pues gozamos las honras, es bien que padezcamos con paciencia los trabajos.

¿Y juzgan, señores, que aunque vivan con la mayor perfeccion que puede ser, han de tenerlos contentos á todos y dejar de padecer en el ministerio? Esto es tan imposible, como tener fama igual en esta vida. Al bueno le emulan los malos, al malo los buenos. Si predican, se cansarán los inquietos; y si no predican, los virtuosos. Si se está siempre encogido en casa el cura, se han de quejar los feligreses que no los comunica; y si los comunica, de que no se está en su casa. ¿Por ventura no era justo y santo el rey

David, y siguió la mayor parte de su reino á Absalon, mozo disoluto y traidor? (2. *Reg.* 15.) ¿Quién se pudo comparar con Moisés en el gobierno y virtud, y todavía esperimentó tantas veces rebelde el pueblo, y lo vió delante de sí con las piedras en las manos contra sí? (*Exod.* 17.) ¿Con estas no fué amenazado Cristo de sus oyentes? (*Joan.* 8.) Y otra cosa no hizo que padecer y penar al establecer su Iglesia? Con los mismos medios y peligros que se estableció, se ha de gobernar; porque es profecía suya, que no puede faltar, cuando dijo: *Memento te sermonis mei, quem ego dixi vobis: Non est servus major Domino suo; si me persecuti sunt, et vos persequentur.* (*Joan.* 15.)

Y cuando haya algunos díscolos, que son pocos, entre tanta docilidad, en esos es en quien se ha de ejercitar la paciencia y la prudencia; porque como dice un varon docto y santo: *Si bonos et honestos tantum discipulos diligis, nulla tibi gratia*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

debetur, magis rebelles, lenitate demulce.

Finalmente, con la paciencia y la caridad no hay diamante que no se labre; y con hacer presupuesto fijo, que no hemos de mirar mas que á la honra de Dios y bien de las almas, y que si estas nos agradecen nuestros trabajos, y nos vuelven bien por bien, eso nos dan; pero si nos dan mal por bien, eso mas hallarémos en la gloria. Esto es lo que dijo el Señor, que nos tengamos por mas dichosos, cuando convidamos á los que no nos pueden volver á convidar: *Ne fortè te, et ipsi reinvitent, et fiat tibi retributio; sed cum facis convivium voca pauperes, et debiles, claudos, et cæcos, et beatus eris, quia non habent retribuere tibi, retribuetur enim tibi in resurrectionem justorum.*

Si nosotros convidamos á nuestros feligreses con los beneficios, y ellos nos vuelven á convidar con el agradecimiento, ya en alguna manera estamos pagados; lo perfecto es padecer desconocidos, sufrir ingratos, tolerar á un buen beneficio, una recia bofetada; á un gusto, una grande injuria; entonces de lleno en lleno se paga todo en la gloria. Por lo cual quitemos de nuestro corazon todo deseo de la retribucion temporal, de la honra, de la hacienda, de la fama, ó no amemos mas esto que nuestro ministerio; porque si ésto hacemos y no aquéllo, vamos perdidos del todo.

Y así, señores, si padeciéremos tal vez, abracemos las penas, y hagamos medicina, y aun gracia y aun gloria de las mismas penas. Con la paciencia, dijo el Señor, que poseeríamos nuestras almas: *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* (*Luc.* 21.) No dijo con la fe, no con la esperanza, no con la castidad, no con la limosna, no con la predicacion de la palabra divina, sino con la paciencia: porque aunque con todas estas virtudes se poseen, y sin ellas se pierden; pero es la paciencia la muralla de todas estas virtudes; es la levadura evangélica, que sazona toda la masa que tomamos en las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manos al gobernar á las almas. Dénmelo sufrido y paciente al cura, y ejemplar, que él vencerá á sus feligreses y los domesticará por bravos que sean, y le obedecerán, y en su género lo adorarán, seguirán, y oirán su voz, y conocerán su voz. (*Joan.* 10.) Dice escelentemente S. Gregorio, sobre las palabras del Señor, de que con la paciencia se aseguran las almas: *In patientia anima possidetur, quia per illam omnibus rebus, et sibi ipsi homo dominatur.* Queda superior el hombre á sí y á todas las cosas con la paciencia; porque sean interiores, esteriores, superiores, inferiores las que le embisten, todas las vence con la paciencia; con que se debe la gracia á la paciencia.

Por el contrario, sea virtuoso, sea docto, sea sabio el pastor, sea lo que se quisiere, si puede ser todo esto, no siendo sufrido lo pierde todo; porque si él fuere colérico, impaciente, áspero, mal criado, riguroso, violento, soberbio, altivo, todas las demás virtudes andan

por el suelo, y ni será bueno para sí, ni para sus feligreses.

PUNTO VII.

QUE LOS BUENOS PASTORES HAN DE SER MAS MADRES QUE PADRES DE SUS FELIGRESES, Y EN NINGUN CASO SEÑORES.

Esta es la causa, señores, porque yo querria que los pastores de almas fuesen mas madres que padres de sus hijos espirituales; esto es, que de tal manera los amasen, como la buena madre ama á sus hijos, que como le costaron dolores en el parto, ansia al criarlos, congojas, cuidados, penas, hasta verlos fuera de aquellos peligros de la infancia, todo su gozo es que se logren; desea verlos crecidos y medrados, acomodados, dichosos.

Así hemos de amar á nuestras ovejas, como el Señor ama á su Iglesia, que tantos dolores le costó; que á sus pechos

celestiales con la agua y sangre de su costado la sustenta y cria. De allí salió, y allí en su costado la edificó. Y ya que no sepamos imitar como es justo, á aquel Señor dulcísimo en los dolores, imitémoslo en el amor; porque de todas cuantas virtudes podemos imitar en aquel dechado de inefable perfeccion, ninguna es mas propia de nuestro ministerio que la del amor á las ovejas, en el cual, y no en la ciencia ni en otras virtudes, examinó á S. Pedro para hacerle pastor universal de su ganado, diciéndole: *Petre, amas me?* (*Joan.* 21.)

La caridad, como dice S. Bernardo, es madre benignísima, que con todo acierta, y todo lo llena de suavidad y dulzura y discrecion; llámala juntamente madre el Santo, diciendo: *O bona mater charitas!* porque, como dice despues, ya aliente á los imperfectos, ya ejercite á los virtuosos, ya reprenda á los perdidos, todo lo hace con suma facilidad, suavidad y discrecion. Amándolos á todos tier-

namente como hijos, los guia, enseña, fomenta, ampara como verdadera madre: *Sive foveat infirmos, sive exerceat provectos, sive arguat inquietos diversa, diversis exhibens, sicut filios diligit universos.*

Añade el Santo, cuando á tí te corrige, es suave; cuando te acaricia, sencilla; piamente se embravece; sin engaño lisonjea; con paciencia se enoja; y con humildad reprende: ofendida no se venga; despreciada busca; y desestimada llama: *Cum te arguí mitis est: cum tibi blanditur simplex est: pie solet sævire, sine dolo mulcere, patienter novit irasci: humiliter indignari: læsa non provocat, spreta revocat.* Todas estas habilidades, señores, tiene la caridad del pastor, y todos estos milagros tan contrarios en la circunstancia, tan unos y tan útiles en la sustancia, sabe hacer con la paciencia.

Justamente, pues, señores, deseo que se muestren mas madres que padres de sus feligreses; porque obedecerán ellos mas al amor que no al rigor, como nos

manda S. Pedro: *Pascite qui in vobis est gregem Domine providentes, non coactè, sed spontanè, secundum Deum, neque turpis lucri gratia sed voluntariè.* (*Petr.* 5.) Al fin, señores, con amor y por amor, por amar y para amar á quien tanto nos amó, hemos de ayudar y gobernar nuestros súbditos.

Con grandísima elegancia y espíritu nos enseña tambien esto mismo el dulcísimo y sapientísimo maestro de la Iglesia S. Bernardo: *Discite*, dice, *subditorum vos matres esse debere, non dominos: estudete magis amari, quam metui; si interdum severitate opus est paterna, sed non tyrannica; matres fovendo; patres corripiendos vos exhibeatis: suspendite verbera: producite ubera, pectora late pinguescant, nec tipho turgeant.*

Aprended (dice esta luz clarísima de la Iglesia) que debeis ser madres, mas no señores de vuestros súbditos; desead mas ser amados que temidos; si alguna vez es menester la reprension, sea paternal, no tirana. Madres al ampararlos, padres

al corregirlos; esconded los azotes, descubrid con la doctrina los pechos, estén estos hinchados con la leche espiritual, pero no con la soberbia.

Solo este lugar es bastante instruccion á los pastores y párrocos. Tres oficios señala aquí el Santo al cura en sus feligreses, y lo mismo se debe entender de los obispos, que son de señor, padre y madre.

El Señor lo escluye del todo con san Pedro y todos los demás Santos; porque no tienen otro señor que á su Dios y á su rey. Pastores somos, padres somos, gobernadores somos, maestros, capitanes, guias, atalayas, administradores, ministros; pero no señores. Tenemos el gobierno, no el dominio; la administracion, pero no la propiedad.

El segundo es de *padre*, este lo admite para la correccion algunas veces, para el amparo siempre; y así enseña, que cuando se corrige, sea como padre, no como señor; como quien ama, no como quien

manda; como quien le duele, y no como quien lastima.

El tercero es de *madre*, que se reduce á amar, á acariciar, á consolar, á dar leche de doctrina, á cuidar con compasion de sus hijos, á tenerlos en sus entrañas, aun despues de haberlos echado de sus entrañas; á sentir mas su dolor que sus dolores; á afligirse con sus penas, á alegrarse con su bien. Este oficio de madre es la principal ocupacion del párroco, pues raras veces se reprende á los hijos, y muchísimas se ampara, sustenta, enseña y recrea.

Mucho nos hemos dilatado en la recomendacion del amor y la paciencia; pero tendránla al leerlo los pastores, á quien escribo esta Carta, siendo tan enamorados y observantes de ejercitar el amor y la paciencia conmigo.

PUNTO VIII.

CUANTO CONVIENE QUE LOS CURAS HABLEN Y PERSUADAN Á SU SALVACION Á LOS FELIGRESES.

Pasemos adelante en esplicar los acentos formidables de la Trompeta de Ezequiel: *Fili hominis*, dice, *loquere ad filios populi tui, et dices ad illos: loquere*, dice: *Habla*. (*Ezech.* 33.)

Mándale el Señor á Ezequiel, que hable, porque le ha hecho pastor; que hable, porque le ha hecho predicador; que hable, porque no puede avisar sin hablar, ni mejorar sin exhortar, ni persuadir sin decir.

Loquere, dice, habla, ladra, que no solo eres pastor, sino perro de Israel: *Væ canes muti!* ¡Ay de tí, si siendo perro no ladras! *Loquere sanam doctrinam*, dice S. Pablo; habla verdades á tu pueblo, pues eres ministro especial del pueblo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
009454

No de balde, señores, se llama el Hijo de Dios palabra del Padre, porque es palabra que da palabras, es fuente de toda santa doctrina; es palabra, orígen de toda la santa y divina palabra, es palabra que vino á sembrar su palabra con sus palabras santísimas; si se han de mejorar, y esforzar, y criar las buenas obras en nuestro ministerio, ha de ser con la palabra.

Cada uno medite, dice S. Gregorio, de qué delito se hace reo, si niega con el silencio la vida á quien con la palabra puede librar de la muerte: *Quo reatu astringantur aspiciant, qui dum peccantibus fratribus, verbum prædicationis subtrahunt, morientibus animabus vitæ remedia abscondunt.*

En otras ocupaciones son mejores las obras que las palabras, pero en la de las almas son palabras mas eficaces, sin comparacion alguna, que obras; porque las obras son nuestras, y la palabra es de Dios. En otras es loable el silencio,

en esta es amable y santa la voz, y aborrecible el silencio. En otras la lengua inmóbil y los labios mudos es la mayor virtud; en nosotros la mayor miseria y vicio. Ver llevar al lobo las ovejas, y dormir con el silencio el pastor; callar el perro comiéndose á las ovejas el lobo, ¿cómo no ha de ser la ruina del ganado y ganadero? Anda el lobo infernal, como leon rondando, y rodeando el ganado: *Tamquam leo rugiens circuit quærens quem devoret.* Si calla y duerme el pastor, ¿quién defenderá al ganado?

Loquere, dice el Señor á Ezequiel, habla á tu pueblo; porque mi palabra es espada de dos cortes, *penetrabilior omni gladio ancipiti* (*Hebr.* 4.); con el un corte ampara y defiende las ovejas; con el otro hiere y ahuyenta á los lobos. Espada mas poderosa y eficaz, que no la del querubin, de cuyos cortes el uno alumbra al entendimiento y el otro abrasa á la voluntad. Aquella espada del querubin guarda el paraiso terrenal, ésta al eter-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no. Aquélla guarda y esconde los deleites que no merecia la culpa, ésta corta los deleites y delitos que causa al alma la culpa, y le abre los deleites que da á la gracia la gloria.

En esta palabra *loquere*, esplica el Señor lo que debemos atender á exhortar á las almas de nuestro cargo, y no cesar un punto en esto, ni soltar de la mano esta espada de la divina palabra, y dia y noche sembrar; advertidos, que los que somos pastores, somos tambien labradores: *Exiit qui seminat seminare semen suum*; y el que no siembra, no coge; y que *non audient sine prædicante*. Y que *qui parce seminat, parce et metet*; y que la heredad no puede fructificar sin labrarse; y que como la tierra sin la agua, es el alma sin la divina palabra; y como se quejaba el alma del santo profeta rey, cuando decia: *Anima mea, sicut terra sine aqua tibi*. (*Psalm.* 142.) Señor, mi alma arde de sed sin vuestra agua; así las almas de los feligreses, en donde no se

predica, arden de sed, y están secas, agostadas y perdidas sin el riego de la divina palabra.

Verdaderamente, señores, para el regar, el sembrar y el arar hay tiempos en esto natural y elemental; pero no en lo espiritual: porque para el persuadir, el exhortar, el enseñar, el edificar, advertir y encaminar, siempre es tiempo; en invierno, en la primavera, en el verano, en el otoño, por la mañana, por la tarde, á medio dia, en ofreciéndose la ocasion, siempre es tiempo, oportuna é importunamente, como dice S. Pablo, siempre es tiempo: *Oportunè, importunè, argue, obsecra, increpa*.

Y porque suele decirse: *Señor, no siempre hemos de estar predicando*, me den licencia para responder, que siempre hemos de estar predicando, y que siempre podemos estar predicando, y que siempre debemos estar predicando, advirtiendo, que no siempre el predicar quiere decir hablar, sino que los dos filos de la es-

pada de la divina palabra, significan enseñar con la obra y el ejemplo; con la doctrina y la virtud hablando y edificando, diciendo y obrando; finalmente, predicar con la vida, con la voz y con uno ú otro corte, siempre se ha de estar obrando y predicando.

Bien cierto es que predica el cura con su virtud como con su voz, con su recogimiento, con su elocuencia; antes bien cuanto falta en aquello, deshace en esto otro; y si falta en la buena y santa vida, sacude y echa de sí el espíritu de la predicacion, que consiste (en gran parte) en que vean los oyentes, que el que predica, ajusta sus obras á sus palabras.

Por eso dice S. Jerónimo: *Delicatus magister est, qui pleno ventre disputat de jejunio. Accusare avaritiam, et latro potest; sacerdotis Christi, os, mens, manusque concordent;* delicado maestro lleno el estómago, predicar el ayuno. De esta suerte, ¿qué ladron no puede acusar la avaricia? Concordar deben entre sí las voces, la intencion, las obras y manos del sacerdote.

Hemos de ser los ministros de Dios ambidestros, derechos de entrambas manos, como Ahob, aquel juez del pueblo hebreo, que peleaba á un tiempo con los dos brazos. Si solo se pelea con el ejemplo y sin palabra, manco es el cura; verán los feligreses lo que han de obrar, mas no lo sabrán obrar; y cuando porque lo ven lo sepan, sabrán lo que han de obrar, pero no lo que han de creer, siendo el creer el fundamento del obrar. Por lo contrario, si lo que enseña por la voz, destruye con el escándalo, tambien es manco; seguirán antes ellos lo que ven que lo que oyen, con que es menester obrar y predicar, y este obrar, es predicar, y aquel predicar, obrar.

Y así, señores (por no dilatarme mas) esta Trompeta con todos y en todo habla, *loquere;* hablemos con el ejemplo y palabra, que eso á todas horas lo podemos hacer, enseñando para obrar, obrando para enseñar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUNTO IX.

QUE DEBEN OBRAR LOS PASTORES DE ALMAS CON SUS OVEJAS COMO MINISTROS Y NO COMO MINISTRADOS.

AÑADE *loquere ad filios populi tui*, á los hijos de tu pueblo. ¿Pues no era aquel pueblo de Dios? ¿Cómo lo llama pueblo del pastor, pueblo del predicador, pueblo del obispo, pueblo del cura? ¿Por ventura era eso porque estaba el Señor enojado con su pueblo y no queria llamarlo suyo? Eso no parece posible, porque nunca pudo dejar de ser suyo el que crió, el que redimió de Egipto, el que defendió de los hijos de Caná, el que perpetuamente por creacion, por vocacion, por conservacion fué suyo.

Es que era el pueblo del pastor en la cuenta, pero no en la propiedad. Era suyo en la administracion, no era suyo en el dominio; suyo para servirlo, pero

no suyo para mandarlo; suyo para quererlo, mas no para dominarlo.

De los malos ministros de los príncipes se suele decir, que tratan á los vasallos como á propios, y los aman como á ajenos: *Tractant ut proprios: amant alienos.* ¡Duro imperio! en el que anduviese presente el poder y ausente la caridad.

Y así, aquí el Señor llama hijos á los feligreses del cura y del obispo, para que entienda que han de ser hijos con la principal calidad y propiedad que Dios gobierna á sus criaturas, que es de Padre: *Patrem nolite vocare super terram; unus enim est Pater vester, qui in cœlis est* (*Matth.* 23.); y en otra parte: *Pater noster qui est in cœlis;* y que como Dios los ama, él los ame; y como Dios los ampara, él los ampare; y como él los consuela, él los consuele; y que como él los defiende, él los defienda; porque tomar de la comision el dominio que no tiene, y dejar el amor que debe tener, es impía resolucion, y esta se paga muy duramente despues.

Estas almas, señores, que gobernamos, estos hombres y mujeres que nos obedecen, de Dios son, como hemos dicho, por creacion, por vocacion, por redencion, por dominio, por justicia, por todos vínculos y derechos, divino, humano, político y natural; nuestros solo por gobierno, por administracion; digámoslo de una vez, no son ellos nuestros, sino que nosotros somos suyos.

Por eso dijo el Señor, que el buen ministro no ha de ser como quien es ministrado, sino como quien ministra; y añadió: En medio estoy de vosotros, no como quien es ministrado, sino como quien ministra á los demás: *Sicut Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, ego autem in medio vestrum sum, sicut qui ministrat.* (*Matth.* 20. *Luc.* 22.)

El cura y los demás pastores de almas han de estimarse y tenerse por ministros de los otros, mas que no ser ministrados de los otros. Ha de hacer cuenta el buen párroco, que le enviaron á servir y no á mandar. No es el obispado del obispo, sino el obispo del obispado. No es la parroquia del cura, sino el cura de la parroquia. Todos tienen derecho á mandarme, solo que sirvo en figura de mandar, y ellos mandan en figura de pedir y de rogar. La mas rigurosa disciplina eclesiástica ha de tener por alma la mansedumbre, y siendo el esterior de justicia, han de arder las entrañas en fuego de caridad.

Esta mansedumbre de los obispos á los curas, ha de correr de los curas á los feligreses; y tanto mas, cuanto no tienen en ellos jurisdiccion, sino administracion; no tienen poder de jueces, sino de padres; no les toca el dominar sus personas, sino el gobernar las almas; es mas su fuero interior, que no esterior.

Y así, señores, tengamos presentes las voces de esta celestial Trompeta, donde enseña, que al servir nuestras administraciones, al gobernar á las almas, al guiarlas, al mejorarlas, las miremos co-

mo propias; al temer el juicio, la cuenta que de ellas hemos de dar á aquella eterna censura, las miremos como ajenas.

PUNTO X.

QUE DIOS CASTIGA AL MUNDO CON SUS PERMISIONES Y NUESTRA IMBECILIDAD.

Prosigue el Señor diciendo: *Terra cum induxero super eam gladium, et tulerit populus terræ virum unum de novissimis suis, et constituerit eum super se speculatorem.* (*Ezech.* 33.)

Aquí pone el Señor la comparacion del pueblo que está en frontera de enemigos, y previene su daño con la providencia; porque no sea despues inútil la medicina.

Porque el enemigo no duerme, con que es menester que tampoco duerma el amigo. Busca, pues, el pueblo uno de los suyos, y le constituye atalaya, y le pone la Trompeta en la mano, y le manda que despierte al pueblo cuando viene el enemigo. Esta proposicion del Señor, por la significacion y por el misterio con que habla, es muy notable.

Lo primero dice: *La tierra, cuando yo enviáre sobre ella la espada: Terra cum induxero super eam gladium.*

Terra, la tierra; sepa que es tierra la tierra. La tierra, que piensa que es bronce, hierro y peñasco, siendo tierra. La tierra, que es tierra, por no tener su pensamiento en el cielo. La tierra, que no hallará socorro en la tierra, si no lo busca en el cielo.

Es como poner la ceniza en la frente de los hombres, y decir á los pontífices, á los reyes, á los pueblos, á los príncipes y monarcas: *Memento te quia pulvis estis, et in pulverem revertemini.* Sepa lo mas alto que no está un dedo de distancia de lo bajo. Sepa lo mas grande, que en la medida de Dios, no le escede medio dedo á lo pequeño. Sepa el cedro, que con un soplo se engrie á su lado y le escede el mas humilde tomillo. Sepan los hom-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bres que son hombres, y que ya mandando, ya gobernando, ya peleando, ya dominando, ya venciendo, ya triunfando, son de tierra y tierra, y al fin como de tierra enterrados.

Pero mas duro y fuerte parece lo que se sigue: *Cum induxero super eam gladium*: cuando yo envie la espada sobre tu pueblo, siendo así que la espada significa guerra. ¿Pues cómo Dios, que es la misma paz, envia sobre su pueblo la guerra? ¿Dios que es la misma misericordia, arroja sobre el pueblo desnuda la espada de la justicia? ¿Dios envia al asirio sobre el pueblo? Al persa, al caldeo, al egipcio, y otros enemigos crueles que le asolaban.

Dios les envia, porque permite con una providencia soberana que la crueldad del caldeo, del persa, del asirio, del egipcio, sea ministro de su justicia, por la maldad del hebreo. No manda al enemigo que obre lo malo, sino que castigue, permitiéndole lo malo. Con su permision dispone que un malo azote á otro malo. Vele mi pueblo á mi ley, y á mis preceptos toque su Trompeta la atalaya, despierte el pueblo á sus voces, abra los ojos á Dios, enmiéndese, mejore las costumbres, suelte los vicios, y con eso apartará de sus cervices la espada del enemigo.

Pero si él duerme, el enemigo no duerme. Si él duerme á mi servicio, está despierto á mi ofensa, duermo yo á su socorro, y despierto á su castigo. Si los que han de tocar la Trompeta callan, y los que han de oirla duermen, ¡qué mucho que el sueño se vuelva muerte! á quien así obra, ó á quien no obra por obrar así, por la mano del enemigo, y de la guerra, y de sus armas, y de su espada le castigo.

En este sentido dice el Señor muchas veces en la Sagrada Escritura, que castigará á su pueblo, mandando á los asirios, y medos, y persas que lo destruyan. No mandado en el gentil que oprima

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al fiel, sino dejando al gentil castigue al fiel, que por no ser fiel á su Dios, permitió Dios, dejándolo, que ya infiel, sea preso, arrojado y triunfado del gentil.

Dios nos libre, señores, de las permisiones del Señor, que esas bastan para acabarnos del todo. No ha menester mandar, sobra y basta permitir. De la manera que con un poco de arena contiene ese inmenso diluvio de las aguas y los mares, para que no inunden al mundo, que está inferior á las aguas, y si apartára su mano y dejára soltar sobre la tierra la mar, en un instante nos viéramos anegados; ási sabe en lo político y en lo místico, en lo moral y espiritual, perdernos y destruirnos solo con la permision. Su mano nos tiene, nos detiene, nos contiene, y caemos despeñados en soltándonos su mano. Su mano detiene á los enemigos; su mano detiene y contiene las pasiones; su mano enfrena y refrena á los demonios, para que no nos destruyan; y si nosotros durmiendo á lo

eterno, y los otros no velando; y si las atalayas tienen vendados los ojos, y el pueblo muy desenvueltas las manos; si nosotros no enseñamos, no advertimos, no amonestamos, no tocamos la Trompeta de la palabra de Dios, si no tratamos de servirle, ó tratamos de ofenderle, ¡qué mucho que suelte Dios, y desate la espada del enemigo, y lo haga ministro de su justa indignacion!

PUNTO XI.

QUE AUNQUE DIOS QUIERA CASTIGAR Á LOS PUEBLOS, QUIERE QUE LE PIDAN POR ELLOS LOS PASTORES.

Pero se debe advertir, que aun enojado, y habiendo enviado ya la espada de su justicia contra su pueblo, *Cum induxero super eum gladium*; con todo eso aguarda á ver si despierta el pueblo, si toca el sacerdote la Trompeta, si clama el cura y prelado, si se mueven las con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al fiel, sino dejando al gentil castigue al fiel, que por no ser fiel á su Dios, permitió Dios, dejándolo, que ya infiel, sea preso, arrojado y triunfado del gentil.

Dios nos libre, señores, de las permisiones del Señor, que esas bastan para acabarnos del todo. No ha menester mandar, sobra y basta permitir. De la manera que con un poco de arena contiene ese inmenso diluvio de las aguas y los mares, para que no inunden al mundo, que está inferior á las aguas, y si apartára su mano y dejára soltar sobre la tierra la mar, en un instante nos viéramos anegados; ási sabe en lo político y en lo místico, en lo moral y espiritual, perdernos y destruirnos solo con la permision. Su mano nos tiene, nos detiene, nos contiene, y caemos despeñados en soltándonos su mano. Su mano detiene á los enemigos; su mano detiene y contiene las pasiones; su mano enfrena y refrena á los demonios, para que no nos destruyan; y si nosotros durmiendo á lo

eterno, y los otros no velando; y si las atalayas tienen vendados los ojos, y el pueblo muy desenvueltas las manos; si nosotros no enseñamos, no advertimos, no amonestamos, no tocamos la Trompeta de la palabra de Dios, si no tratamos de servirle, ó tratamos de ofenderle, ¡qué mucho que suelte Dios, y desate la espada del enemigo, y lo haga ministro de su justa indignacion!

PUNTO XI.

QUE AUNQUE DIOS QUIERA CASTIGAR Á LOS PUEBLOS, QUIERE QUE LE PIDAN POR ELLOS LOS PASTORES.

Pero se debe advertir, que aun enojado, y habiendo enviado ya la espada de su justicia contra su pueblo, *Cum induxero super eum gladium*; con todo eso aguarda á ver si despierta el pueblo, si toca el sacerdote la Trompeta, si clama el cura y prelado, si se mueven las con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciencias, si se conmueven los ánimos, si se ablandan los corazones, si buscan la penitencia; y enojado y ofendido solicita nuestra enmienda; porque no dice que en tiempo de paz toque el sacerdote, el atalaya y ministro la evangélica Trompeta (que entonces no parece necesario, pues basta cualquiera ligera voz) sino en guerra enviada de Dios: *Cum induxero super eum gladium:* cuando quiere ver á su pueblo castigado, quiere ver tambien á su pueblo defendido; porque aunque está enojado, pero envainará la espada, embotará sus filos, hará que se vuelva el enemigo, ó hará que venza su pueblo, si el sacerdote clama, llama, ora, despierta, advierte, amonesta, convierte y reduce al pueblo.

Significase con esto cuan grande es el poder de los obispos y sacerdotes, si con la alteza de la dignidad juntan la del espíritu y fervor; pues no solo libran al pueblo, pidiendo á Dios, y orando por él, como muchos perfectos lo hacen an-

tes de venir la guerra, sino entre la misma guerra; no solo para que Dios no se enoje, sino cuando esté enojado, para que se desenoje. No solo para que nos ayude servido, sino para que no nos castigue y nos destruya ofendido.

¿Qué duda hay, señores y hermanos mios, que si en nosotros hubiera aquella caridad, zelo, fervor, espíritu, pureza de conciencia y de intencion, amor á Dios y á los prójimos; y todo esto conveniente y proporcionado á tan alta dignidad como la nuestra, que andarian ausentes de nuestras ovejas y feligreses, no solo las culpas, sino las penas?

¿Qué duda hay que Dios les alumbraria para ver lo que conviene á sus almas, y ayudaria para que no les faltase el socorro de los cuerpos? ¿Qué duda hay que nuestro ejemplo los mejoraria, nuestra doctrina les enseñaria, nuestra voz los consolaria, nuestra fortaleza los defenderia, y nuestras palabras y espíritu los confortaria? ¿Qué duda hay que si

con profunda humildad, caridad, amor, y afectos pios y santos llorásemos en los altares, pidiésemos á Dios por nosotros y por nuestros feligreses, clamásemos, orásemos, instásemos, suplicásemos, y con una santa confianza llamásemos á Dios Padre, por los méritos del Hijo; clamásemos al Espíritu Santo consolador, socorro, luz y consuelo de las almas; si nos valiésemos con el Hijo de la Madre, y si nos valiésemos de toda la corte celestial y almas justas, con la Madre para el Hijo, como es posible que no se templase este Señor, llamado, rogado, solicitado de sus ministros y sacerdotes?

Entre el vestíbulo y el altar, dice el profeta, lloraron los sacerdotes y ministros, diciendo: *Parce Domine, parce populo tuo.* (*Joel* 2.) Si entre el vestíbulo y el altar basta clamar el sacerdote de la ley antigua, imágen del sacerdocio de Cristo; ¿como bastará en el mismo altar el sacerdote de la ley de la gracia, no imágen

solo de Jesucristo, sino el que consagra á Jesucristo, sacrifica á Jesucristo, y recibe á Jesucristo?

PUNTO XII.

LO QUE EL SEÑOR DESEA QUE LE DESENOJEN SUS PASTORES, CUANDO ESTÁ INDIGNADO CON SU PUEBLO, Y CUAN GRAN MAL ES EL NO HACERLO.

Quejábase el Señor por el mismo profeta Ezequiel de que estando enojado, y para castigar á su pueblo, no tuviese en él un varon que le rogase por él; y cuando pedia para la muerte á su pueblo la justicia, sentia que no hubiese quien solicitase su misericordia: *Quæsivi* (dice) *virum qui interponeret sepem, et staret oppositus contra me pro terra, ne dissiparem eam: et non inveni.* (*Ezech.* 22.) Busqué un varon que hiciese muralla contra mi ira, y se pusiera en pié por la tierra contra mí, para que no la abrasase, y no

lo hallé. ¡O bondad mas que infinita, que si con la una mano amenazas, con la otra llamas tú! ¡Si en la una tienes la espada de tu justicia, en la otra la cédula que está ofreciendo el perdon! ¡Si una voz está fulminando los castigos, otra publicando los indultos!

¿Mas cómo no hubo quien pidiese por el pueblo? ¿Pues no habia sacerdotes? ¿No habia pontífices y ministros sagrados en Israel? Sí habia, señores, pero no trataban de esto. ¡O qué dolor para Dios! ¡Qué daño para su pueblo! ¡Ver mudas tantas Trompetas, ciegas tantas atalayas, dormidos tantos pastores!

Qué bien venia allí la ponderacion de S. Bernardo (que otras veces hemos dicho): *Ridiculosa res est, aut magis periculosa, speculator, cæcus: doctor, inscius: præcursor, claudius: prælatus, negligens: præcor, mutus.* Peligrosa cosa, perniciosa, si ya no ridícula, ver á un pregonero mudo, á un superior dormido, una atalaya ciega, á un correo cojo, y á un maestro ignorante.

Todo esto, señores, tenian aquellos malos sacerdotes de Israel, que no clamaban, que no voceaban al pueblo, para que se guardasen del enemigo! Faltábales la luz para ver el daño, la voz para publicarlo, la actividad para darla á lo bueno, los pies para promoverlo, la diligencia para procurarlo, el espíritu y la santa confianza para arrojarse á los pies del Señor á desenojarlo; con que se hallaba el pueblo con los vicios perdido, el sacerdote con las pasiones dormido: ¡qué dolor para Dios! (vuelvo á decir) ¡qué ruina para su pueblo! ¡qué castigo para el triste sacerdote y desdichada atalaya!

Ahora digo, señores, que no me admiro que amenace su divina Majestad, y despierte con esta temerosa Trompeta á toda la Iglesia junta, pronunciando y firmando la sentencia con su sangre, y diciendo que de nosotros ha de cobrar sus ovejas; que nuestro ministerio, mal servido, ha de ser nuestra misma ruina; que hemos de pagarlo por ellos y por

nosotros; porque si vestidos de mayor dignidad, autoridad y poder, fuésemos peores (lo que Dios nunca permita); si pecásemos como hombres, y como cristianos, y como sacerdotes, y como curas; si nos echásemos á cuestas cuatro cadenas durísimas de hierro, de tan fieros eslabones, como son pecados contra el dictámen de razon, pecados contra las leyes de la Iglesia, pecados contra el ministerio sacerdotal, pecados contra el ministerio de almas; si fuesen nuestros pecados, no solo doblados, sino dos veces doblados, y mayores, por ser mayores; y nosotros fuésemos peores, cuando hemos de ser mejores; si cuando hubiésemos de aplacar á Dios, lo irritásemos; cuando lo hubiésemos de desenojar, lo enojásemos; ¿por qué no se ha de ir el mayor rigor de la justicia á la mayor malicia y peso del delito?

No solamente Dios se ha de enojar con nosotros, si no velamos sobre su ganado, sino que el mismo ganado viéndose por

la omision de sus pastores perdido, está pidiendo justicia contra nosotros.

Ya se ha visto entre los mismos animales, guiados del instinto natural, señalar guarda que atienda á ver si viene el cazador, para que llame á que se guarden los otros; y habiéndose descuidado el que guardaba, y muerto el cazador á alguno de los otros animales, que incautos, y en confianza de su guarda, andaban libremente por el campo; juntarse todos, convocarse, y hacer pedazos al animal, que era guarda y no guardaba, porque durmió cuando debia velar. ¿Si esto hacen los animales; si esto los brutos de donde anda ausente el discurso y la razon, qué sentirán en la otra vida, y qué deben sentir en esta las almas, si nosotros atalayas de Dios, durmiésemos; si nosotros voces de Dios, callásemos; si nosotros Trompetas de Dios, enmudeciésemos? ¡Como clamará Dios (en el cielo) justicia contra nosotros, que le perdimos sus almas! ¡Como la pedirán desde el

infierno las almas que le perdiésemos!'

A esta misma Trompeta miraba Dios cuando decia á su profeta: *Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam, et annuntia populo meo scelera eorum, et domui Jacob peccata eorum.* (*Isai.* 58.) Clama, vocea, profeta, sacerdote, cura, obispo, no ceses: rompa el aire el sonido del clarin, y despierten sus acentos á mi pueblo; anuncia los pecados y maldades de Israel.

Si cuando esto decia Dios al profeta, callase él; si porque calló el profeta, no se enmendase su pueblo; si porque no se enmendaba el pueblo, se condenase, ¿qué cuenta, qué ira, qué rigor, qué pesar, qué alaridos los del pueblo, los de Dios, contra el profeta?

Y así, señores, aunque la espada de Dios esté sobre las cervices de su pueblo, poderoso es el profeta clamando á que perdone Dios á su pueblo. Aunque se halle muerto Lázaro cuatriduano, aunque huela á corrupcion, aunque esté la losa

sobre el sepulcro, poderosa es la palabra de Dios para darle vida á Lázaro. No hay conciencia tan rematada y sepultada en esta vida á la culpa; no hay alma tan perdida á la gracia; no hay pecado tan hediondo y corrompido, que si la Trompeta evangélica de la palabra divina llega á sus oidos, no pueda despertar, resucitar y vivir. Digamos nosotros al pecador en el nombre del Señor: *Surge Lazare*, que Lázaro saldrá rotas ya las ligaduras, sano y bueno del sepulcro.

No echemos la culpa á los feligreses malos, ni á los otros; echémonos las culpas unos á otros. Con dóciles naturales tratarémos, si nosotros dóciles ministros somos; si nosotros somos dóciles á Dios, dóciles serán ellos á nosotros. Oigamos nosotros á Dios, y nos oirán ellos á nosotros. Atendamos nosotros á los divinos preceptos é inspiraciones, y atenderán ellos á la divina palabra. Si nosotros somos buenos discípulos de Cristo, serán ellos buenos discípulos de su sa-

cerdote, de su maestro y ministro. Gran consuelo es para mí, ver, por la bondad divina, cuan practicada está una doctrina tan santa, por tan ejemplares curas como gobiernan las almas en esta diócesi; pero, señores, siempre es conveniente amonestar lo que siempre es necesario practicar.

PUNTO XIII.

DEPENDENCIA QUE QUIERE LA IGLESIA QUE TENGAN LOS SACERDOTES DEL PUEBLO EN LA ELECCION, POR LA QUE EL PUEBLO TIENE DE LOS CURAS EN LA ADMINISTRACION.

Pero no admira menos lo que poco despues dice el Señor en este formidable lugar y acentos de la Trompeta temerosa de Ezequiel. Porque señalando la necesidad que tiene su pueblo de constituir atalaya que toque, suene y resuene la Trompeta cuando viene el enemigo, para que se guarde el pueblo, añade: *Et*

tulerit populus terræ unum de minoribus suis, et constituerit eum super se speculatorem: y escogiere el pueblo uno de los menores, y lo hiciere su atalaya.

Dos cosas muy particulares deben notarse en estas palabras. La primera, que el mismo pueblo constituye el atalaya. ¿Qué es la razon de esto? La razon es, porque despues tenga menos disculpa el pueblo, si no se guarda, avisándole la atalaya, que es hijo de su eleccion. Él le nombró, ¿pues por qué no le creyó? En el mismo que eligió abrazó su vida ó muerte: él fué artífice de su fortuna, y su eleccion le salvó ó le condenó; salió fiador el pueblo de su atalaya, solo porque lo nombró.

De aquí, señores, tomó la Iglesia el querer que en la eleccion de los sacerdotes y obispos tuviese tambien su parte el pueblo; porque aunque el del sacerdocio, cuanto al poder y la dignidad depende todo de Dios, y este santo sacramento de la órden, como los demás, lo instituyó

Jesucristo Señor nuestro, y no otro alguno; pero al elegir al sugeto, antes de darle la potestad, lo nombraban, y lo hacian y escogian los pueblos.

Los pueblos han hecho muy admirables obispos; á S. Ambrosio lo pidió el pueblo; á S. Martin, á S. Nicolás, y á S. Juan el Limosnero, y á otros muchos santos, á estos llamaban antes postulados. Este poder ó facultad, ó costumbre, ó estilo, ha estado en diversas partes; ya en el pueblo, ya en el clero, ya en entrambos, ya en los cabildos, ya en los reyes; pero siempre han tenido alguna parte los pueblos.

Y hoy no podemos lícitamente criar sacerdotes los obispos, sin consultar á los pueblos, y á eso mira el enviar á averiguar en ellos la vida de los que se han de ordenar, como quien pide su voto á los seglares.

Y lo que mas admira, lo profesamos y confesamos al administrar el sacerdocio; porque teniendo delante arrodilla-

dos á los diáconos, que han de promoverse á sacerdotes, dice en voz alta el obispo estas sentidísimas, prudentísimas y gravísimas palabras: *Quoniam rectori navis, et navigio deferendis, eadem est, vel securitatis ratio, vel communis timoris; par eorum debet esse sententia, quorum causa communis exivit. Neque, enim frustra fuit à patribus institutum, ut de electione illorum qui an regimen altaris adhibendi sunt, consulatur etiam populus, etc. ut facilius ei quis obedientiam exhibeat ordinato, cui assensum præbuerit ordinando.*

Pone en estas razones el Espíritu Santo, y la Iglesia gobernada por sus divinas inspiraciones, en la eleccion de sacerdotes para los pueblos, la comparacion del piloto que se elige para una nave, y dice, que si el piloto es malo, se pierde él y todos los navegantes; y así bien es que vean los navegantes qué piloto es el que escogen.

Cada curato ó feligresía es una nave en que se navega de la tierra al cielo; el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

piloto que la lleva es el cura, los navegantes los feligreses, el mar el mundo, las olas y tempestades las pasiones; quien ha de saber donde están los escollos, porque sin tocarles se haga la navegacion, es el piloto. Si éste ó lo ignora ó duerme, perderáse él con todos sus navegantes; por eso quiere la Iglesia que los pueblos sepan qué sacerdotes les ponen; porque así como es el peligro comun, sea comun la aprobacion del piloto.

Y tambien, porque mas fácilmente dará la obediencia el súbdito al ordenado, habiéndole dado el voto y el parecer antes de ser ordenado.

De suerte, que aunque la potestad no se la da el pueblo, pero le da su parecer y su voto en la eleccion, y esto es bien advertir para tres cosas.

La primera, para que los pueblos, cuando se envian á las iglesias las publicatas para que digan de las costumbres de los que han de ser sacerdotes, denun-

cien con santa ingenuidad su sentimiento y la verdad; porque aquello es como tomarles su voto, porque despues puede ser que hayan de tener por cura al que entonces le disimulan el vicio y la condicion.

La segunda, para que á los prelados y curas, no de tal manera nos parezca que somos superiores á los pueblos, que nos hallemos sin alguna dependencia, y que no tenemos que mirarles á la cara; y que sin grave causa y gravísima, no les pongamos curas á que resistan los pueblos: no porque ellos tengan poder, ni jurisdiccion en nosotros, que eso seria ajeno y contrario á razon, órden y todo derecho, y poco menos que blasfemo; que el hijo tenga poder en el padre, el súbdito en el superior, el seglar en el sacerdote, el ministro de obedecer en el mandar, la luna en el sol, el suelo en el cielo, el hombre en quien representa á Dios; sino que debemos tener una prudente atencion á su consuelo, y acomodarnos dul-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cemente con su gusto, en aquello que no le fuere dañoso, ni á nosotros indecente; siendo por una parte ministros de su bien espiritual, y por otra de su gozo y consuelo temporal, procurando que en nosotros hallen mas alivio que no peso.

La tercera, que resulta deste lugar, es, que los pueblos no miren á sus curas y prelados como á estraños, ni los envidien y emulen como exentos, sino que los respeten como á ministros de Dios, imágenes vivas suyas; que los amen como á padres espirituales, hijos de su mismo parecer, escogidos por su mano y eleccion, y dulcemente obedezcan y se rindan á su juicio y parecer; pues si al piloto que gobierna el navío, á la guia que señala el verdadero camino, al capitan que va el primero en la conquista, al maestro que con sus luces enseña, al pastor que á los mayores y mas sanos pastos conduce, no obedecen las ovejas, los discípulos, los soldados, los navegantes, ¿en qué han de parar sino en

tempestades, en desdichas, en perdicion y ruina el magisterio, ganado y navegacion?

PUNTO XIV.

RARA ELECCION DEL SEÑOR DE ESCOGER PARA PASTORES Y JUECES, NO Á LOS MAYORES, SÍ Á LOS MENORES DEL PUEBLO, Y LO ENSEÑA ESTA LUZ.

Pero lo mas digno de reparar en este lugar, y Trompeta de Ezeqniel, es, que siendo así que aquí atalaya significa sacerdote, profeta, ministro de Dios, pastor, pontífice, obispo, juez; con todo eso al hacer la eleccion, dice, que escogió el pueblo, *unum de novissimis suis;* uno de los postreros, uno de los mas pequeños.

¿Pues cómo, señor, para atalaya, sacerdote, obispo, pontífice, se escoge de los postreros? ¿para lo mayor se escoge de lo menor? ¿para lo mas alto se escoge

de lo mas bajo? todas las cosas piden simétrica proporcion. ¿Cómo puede haberla, que de lo ínfimo del pueblo se elija á quien ha de gobernarlo? Despreciarán-lo los mayores, y no le estimarán los menores; será risa de las gentes, el que ha de ser su gobierno, su espíritu y direccion.

Añádese á este lugar de S. Pablo (que es muy notable) cuando diciendo á los fieles, que caso que haya entre ellos algunos pleitos seculares, nombren jueces; les advirtió que escogiesen para jueces los que fueren despreciados: *Secularia igitur judicia, si habueritis, contemptibiles qui sunt in Ecclesia, illos constituite ad judicandum.* (1. *Cor.* 6.) Y tampoco parece que corresponde esto al gran juicio y espíritu de S. Pablo; ¿pues cómo para jueces se han de escoger los mas despreciados de los pueblos? ¿Cómo juzgarán obedecidos los que comienzan á juzgar desestimados? ¿Cómo serán respetados en el tribunal, los que fueron escogidos

del desprecio y las heces de la calle?

Toda la Sagrada Escritura es un abismo profundo de misterios; de los últimos quiere Dios que se escojan los primeros, porque se tengan por últimos los primeros. De los postreros hace Dios primeros, porque es de Dios saber hacer á lo postrero, primero; y si no se obra bien, volver á hacer á lo primero postrero. A David, el menor de sus hermanos, hizo mayor; á Saul, el mas alto de Israel, porque no procedió bien, lo hizo el menor; y en los montes de Gelboe, no solo el menor, sino el mas desdichado de Israel.

De doce pescadores hace Dios doce columnas á su Iglesia; porque sepa el mundo á que mano se debe el establecimiento de la Iglesia: *Contemptibilia mundi elegit Deus, ut fortia confunderet.* (1. *Cor.* 1.) Elige Dios lo último, para confundir á lo primero, que es lo último, cuando Dios toma la mano, y hace á lo postrero primero. Con eso nos da á entender que to-

do se debe á Dios de lo bueno, que todo se debe á nosotros de lo malo, que solo de su mano podemos ser los primeros, y que en dejándonos en la nuestra, seremos siempre postreros.

Y así aquella palabra de *de novissimis suis*; no quiere decir de los postreros en el cuidado, en la vigilancia, en la virtud, en las letras, en el talento, sino de los postreros en el concepto propio de los escogidos, en el concepto de los que siendo mejores en el pueblo, se tienen por los peores; en el concepto de aquéllos, que siendo en todo los primeros, quieren ellos ser estimados como si fueran postreros; siendo grandes, se tienen por muy pequeños; siendo escelentes en la virtud, se tienen por muy malos y perdidos. Digámoslo en una palabra: Escogió uno de los humildes del pueblo, y por ser en su concepto el menor, vino á ser entre todos el mayor.

Esto significa á la letra lo que dijo el Señor: *Et erunt novissimi primi, et primi*

novissimi. (*Matth.* 20.) De aquellos primeros novísimos del Señor se ha de escoger para profetas, para sacerdotes, para ministros, para maestros de su pueblo; no de los que se tienen por tan buenos, tan dignos, tan grandes y tan sabios, que desean ó que pretenden los puestos, y á todo cuanto les cargan se tienen por muy bastantes; y preguntados si podrán, y si sabrán mandar número infinito de almas, á todo responden: *Possumus*; no quiere el Señor escojan de éstos, sino de los que conocen de tal manera su peso y su dignidad, que lo temen y resisten, y se humillan.

Y el lugar de S. Pablo alude casi al mismo intento, de que se buscasen para jueces á los que con su humildad aseguraban mejor el no pecar con la soberbia en el puesto; porque es tan fácil el perdernos en las altas dignidades, que si sobre altos y presumidos pensamientos, principios y presupuestos: *Nec in mirabilibus super me* (*Psalm.* 130.); de saber,

de poder y grandeza temporal ó espiritual se edifica, siendo cimientos de tierra, sobre la tierra, se dará con todo en tierra.

A esto mira lo que dice el Espíritu Santo, hablando con el nuevamente electo á la dignidad temporal ó espiritual: *Rectorem te possuerunt? Nolli extolli, esto illis, sicut unus ex ipsis.* (*Eccles.* 32.)

A esto mira tambien aquella máxima discreta de S. Agustin: si quieres levantar una torre eminente de virtudes, trabaja primero mucho en profundar los cimientos de humildad: *Cogitas magnam constituere fabricam celsitudinis de fundamento prius cogita humilitatis.* Y aquella ponderacion admirable de S. Bernardo, cuando contraponiendo lo que daña la mas ligera presuncion, y cuan segura es la mas arrojada humildad, dice: *In anima, non est quid timendo quanta libet humiliatio: horrenda autem nimiumque, fugienda, vel minima temere præsumpta erectio. Quamobrem* (añade) *nolite, ò homo, comparare majoribus; noli ali-*

quibus, noli uni. Quiere aquí S. Bernardo, que el que ha de recibir el puesto, se tenga por tan pequeño, que no halle otro en el mundo tan pequeño con quien pueda compararse; porque en diciendo: *Tan bueno soy como Pedro para juez; tan bueno como Pedro para obispo;* vamos perdidos del todo.

Esto es lo que ofendió al Señor en su mismo apostolado, cuando disputaban: *Quis eorum videretur esse major?* (*Luc.* 9.) Y su divina Majestad tomó la contraria, diciendo, que discurriesen para servir el oficio y salvarse, sobre quien era menor: *Nisi efficiamini sicut parvulus iste, non intrabitis in regnum cœlorum.* (*Matth.* 18.) Y así se entienden estos dos lugares del Apóstol y el Profeta.

Si ya no es que en aquel *contemptibiles in Ecclesia* (1. *Cor.* 6.), nos enseñe S. Pablo lo poco que los cristianos perfectos deben preciar y estimar lo temporal; porque el espíritu primitivo de los fieles era tal, que ocupados en la contemplacion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de las cosas celestiales, tenian por empleo indigno el tratar de las mayores temporales, como eran juzgar, gobernar y mandar. Y esta luz era tan grande, que no habia quien los apeteciese, y solo se daban á los mas despreciados de los fieles, como quien les arrojaba los huesos (esto es, lo bajo y lo temporal) á los que no tenian habilidad para lo soberano y eterno.

«Es ilustre concepto del Apóstol, y «que da gran luz al mundo: porque fué «decir, dése el aprecio á lo que es, y el «desprecio se le dé á lo que perece; el «caudal grande en lo grande, que es lo «eterno; el pequeño en lo pequeño, que «es transitorio y caduco. Si se ha de errar, «yérrese en lo que menos importa; para «las cosas del cielo nombremos á los me«jores, primeros y mayores; para las de la «tierra á los menores, á los menos sabios «y postreros.» ¡O qué rayo de luz este para el cuidado justísimo, con que se eligen en el mundo los presidentes, conse-

jeros y ministros de lo temporal, y el descuido que tengo yo de elegir diáconos, sacerdotes y curas, que son presidentes, consejeros y ministros de lo eterno!

Finalmente, señores, todo esto nos está diciendo cuan soberanos son nuestros puestos, y cuan profunda debe ser nuestra humildad; y que si queremos ser mejores, seamos y nos tengamos por menores; y que no nos vistamos de la dignidad, sin la humildad; y que *qui se exaltaverit, humiliabitur, et qui se humiliaverit, exaltabitur*; y que miremos á nuestros súbditos como á dueños, si queremos ser dignos ministros de Dios; no como á siervos, porque no seamos castigados ásperamente de Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUNTO XV.

DESDICHA GRANDE DEL PUEBLO QUE NO OYE Á SU SACERDOTE Y CURA CUANDO TOCA LA TROMPETA, NI LO CREE CUANDO LE PREDICA; Y QUÉ HEMOS DE HACER EN ESTE CASO LOS CURAS.

PROSIGUEN los acentos de esta temerosa Trompeta de Ezequiel, proponiendo dos casos; el primero, cuando toca el profeta, el sacerdote, el obispo la Trompeta, y no oye el pueblo, y llegó la espada del enemigo, y degolló á aquella gente; en este caso, dice el Señor, que *sanguinis ipsius super caput ejus erit;* su sangre será sobre su cabeza del pueblo, que no lo oyó. Añade, tócase la Trompeta, no oyó el pueblo, no se guardó, su sangre se queda en él: *Sanguinis ejus in ipso erit;* esto es, no pasa su muerte á otro; pero si oyó el pueblo, escapó la vida: *Animam suam salvavit.*

Este es el primer caso, bien doloroso y terrible, cuando habiendo clamado los predicadores, habiendo predicado y requerido á las almas los curas y prelados, y ministros evangélicos, sobre tantas voces y protestaciones, y amonestaciones y ejemplos, y á mas de esto, sobre tal socorro de sacramentos, festividades y misterios anunciados, esplicados por los ministros de Dios, clamando dia y noche que se guarden de los vicios, que no quebranten los mandamientos divinos, que hay infierno que castiga, que hay eterna gloria que premia; duermen ellos en sus vicios, se dejan arrastrar de los deleites, están sordos á las voces esteriores de la Iglesia, á la predicacion de sus ministros y á las secretas inspiraciones de Dios; llega el dia de la cuenta, y los lleva la sentencia á eterna condenacion.

Es la palabra de Dios, como dice san Dionisio, agua que lava, leche que sustenta, vino que recrea, miel que deleitando purga, medicina que sustentando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conserva; quien ni bebe, ni come, ni se cura en la vida, ¿qué aguarda sino la muerte?

Burlábanse los yernos de Lot de las voces de su suegro, y los engañados del siglo de las amonestaciones de Noé, y de las tablas que iban formando el reparo á su naufragio: así sucede á los que no creen las voces de su pastor; tienen por imposible el suceso y la desdicha, porque lo miran ausente, hasta que tienen presente sin remedio la desdicha.

¡Ay de los pueblos que no creen á sus sacerdotes! ¡Ay de los hijos que no oyen y respetan á sus padres! ¡Ay de las ovejas que se van á los lobos, huyendo de sus pastores! ¡Ay de los discípulos que están sordos y ciegos á la luz de sus maestros! ¡Ay de los feligreses que no obedecen, aman y respetan á sus curas! Ellos los enseñan, ellos llaman, ellos claman; el pueblo no oye, ó no sigue, ó no se rinde: *Væ populo dura cervice, et incircuncissus cordibus!*

Esto es de llorar, señores, con lágrimas incansables, no de agua, sino de sangre; esto es mal sin consuelo, y tanto mayor le parecerá al buen cura cuanto fuere mayor el amor que tuviere á las almas de su cargo. ¡Qué se pierda una alma de que yo cuidaba! (debe decir, gemir y llorar el buen pastor!) ¡Qué se pierda para siempre, y que arda para siempre en los infiernos! ¡Qué nunca, nunca ha de ver á Dios! ¡Qué se perdió, y no ha de poder cobrarse!

Si un padre, si una madre ve á su hijo que se va á despeñar, se le despedazan las entrañas por socorrerlo. Si un hijo frenético se va á echar de una ventana ó á meterse en un horno ardiendo, se deshacen sus padres por ayudarle. ¿Qué es todo esto, respecto de írsenos un hijo espiritual á los infiernos? ¿Con cuanta mayor ansia lo debemos socorrer, para que no se despeñe? ¿para que no se abrase? ¿Cómo debemos clamar, rogar, instar y detener? ¿Qué discursos de fuertes y efi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

caces razones debemos dar al dormido en los vicios, para que despierte de aquel letargo mortal? ¿Qué diligencias al que se precipita, para que se contenga? ¿Qué fuerzas y eficacia no hemos de aplicar al caido, para que se levante? ¿Qué asirle firmemente de los brazos, para que no se despeñe?

¿Cómo defiende un valeroso alcaide una fuerza, hasta dar la vida por ella y en ella por no perderla? ¿Con qué mengua sale de ella, si se le rinde? ¿Con qué vergüenza se pone delante de su rey al pedirle cuenta de ella? Todo esto es una sombra ligerísima, respecto del ansia con que hemos de defender las almas de nuestro cargo. ¿Qué importa que esta ó aquella ciudad se pierda ó gane, respecto de que no se pierda una alma? Aquélla se puede cobrar, ésta nunca; aquélla se ha de perder, claro está; todo se acaba, todo se pierde, todo se muda, y solo lo eterno dura; pero el alma es eterna, pues nunca se acaba. Finalmente, allí muda

dueño la ciudad, aquí pierde eterno dueño el alma.

«¡O Señor (digamos hermanos mios) «no permitais que se me pierda una alma «de las que me encomendasteis! ¡Muera «yo á esta vida temporal, y vivan á eter«na vida! ¡Vengan tormentos, afliccio«nes, congojas, afrentas, deshonras, pe«nas; mas no se nos pierda una alma! «Sálvese el alma, y sea terrero de cala«midades y desdichas el cuerpo.»

Esto hemos de pedirle á Dios; esto hemos de clamar de dia y de noche delante de Dios, suspirando y clamando; llorar, orar, instar y solicitar que no se pierdan las almas.

PUNTO XVI.

DE LA DESDICHA GRANDE DE PERDERSE LAS ALMAS POR NO TOCAR EL SACERDOTE LA TROMPETA.

Aunque el primer caso de tocar la Trompeta el ministro y perderse el que no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la oye, es terrible, es mas terrible y formidable el segundo. Cuando viene el enemigo con la espada desnuda sobre las cervices del pueblo, y no lo ve la atalaya, y el ministro, y el sacerdote, y el obispo, ó si lo ve calla, y deja que entre, y comienza á abrasar, á talar, á matar, á degollar, á despedazar; y él con su Trompeta en la cinta, con su renta, oficio y autoridad, su lucimiento y grandeza, está mirando aquella perdicion de sus ovejas, callando; y ve derramar la sangre espiritual de sus hijos, llenas de vicios sus almas, y ve despedazar á su hermano, y calla, y no pelea y no lo defiende; y hoy se le lleva el lobo una oveja y mañana otra, y otro dia degüella doce y otro veinte, y tiene su honda en la cinta y su cayado en la mano, sus labios mudos; entonces dice el Señor: el que muere, muere en su maldad; pero su sangre yo la cobraré de la atalaya, del sacerdote, del profeta, de mi Iglesia, del obispo que calló, del cura que lo vió

y no tocó la Trompeta: *Sanguinem autem ejus requiram de manu speculatoris.*

Son terribles las palabras: *Quod si speculator viderit gladium venientem, et non insonuerit buccina.* Si el atalaya ve que viene la espada del enemigo, y no toca la Trompeta.

Aquí debe advertirse, señores, que el atalaya ha de ver primero que viene el enemigo, antes que el pueblo; porque está él mas alto que el pueblo. Y el obispo ha de ser primero, y atender y velar en los peligros que amenazan á las almas; porque está mas alto en la dignidad, y ha de estar mas alto en la vigilancia: él ha de ser el primero que ha de ver por donde hace el demonio á su ganado la guerra, porque él es capitan contra el demonio, en todo aquel obispado, y el que le ha de resistir. Con esto, señores, me culpo, como es justo, por no hacerlo; y me disculpo, si tal vez les molesto, con el deseo de hacerlo, y de que todos lo hagamos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por eso se llama el obispo speculator, que eso significa obispo, el que especula y mira; porque está *tamquam expecula*, como desde la boca de una cueva, en lo alto de un monte, mirando y oteando á todas partes, y reconociendo si hay cosa alguna que pueda hacer daño á su ganado; y lo que ha de hacer el obispo en su obispado, ha de hacer el cura en su parroquia.

A la proporcion que si estuviesen algunos hombres en la ladera de un monte, verian mas los que estuviesen mas altos, porque descubren mas tierra; así los superiores, que están *in alto virtutum gradu*, y en su Iglesia, *qui dicitur mons*, cuanto mas altos se hallan en la dignidad, mas delgada y sutil debe ser su vista espiritual á lo eterno; mas el sacerdote que el diácono, mas el cura que no el simple sacerdote, mas el obispo que el cura, mas el vicario universal del Señor que no el obispo.

El pastor, pues, no guarda sus ovejas

desde lo bajo, desde lo alto está oteando y reconociendo por donde anda su ganado, desde lo alto está mirando por donde vienen los lobos.

Es lo alto en los pastores de almas, la meditacion de su oficio, y estar de noche y de dia velando, los ojos siempre puestos en Dios y en las almas que le están encomendadas: en Dios, para que le ayude; en ellas, para que siempre le agraden. Desde lo alto de la contemplacion ha de mirar el pastor á lo alto, de donde ha de venir su socorro: *Levavi oculos meos in montem, undè venit auxilium mihi.* (*Psalm.* 120.) Apenas ha de mirar á Dios, cuando ha de volver los ojos á su ganado; apenas ha de poner los ojos en su ganado, cuando ha de volver á mirar á Dios.

En el vestíbulo del templo estaban los sacerdotes y sus jueces á las puertas, mirando al templo y al pueblo. Apenas acababa el Señor de enseñar á los pueblos, de curarlos, remediarlos, cuando se iba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á orar al monte, cuando se volvia á enseñar y remediar á los pueblos.

Este viaje hemos de hacer sin cesar, ¡ó sacerdotes de Dios, curas de almas, ministros de Jesucristo! caminando repetidamente y sin parar. De Dios al pueblo, del pueblo á Dios: de Dios al pueblo, comunicando sus luces; del pueblo á Dios, pidiendo misericordia. Mediadores hace Dios á sus obispos y sacerdotes, mediadores y remediadores. El que compone voluntades encontradas, en medio ha de estar de entrambas; el que se interpone entre dos á que no riñan, ya detiene á este, ya á aquel; en medio está de uno y otro, hasta haberlos aplacado.

¿Quién habia de desenojar á Dios? ¿quién le habia de quitar la espada de la mano, sino aquellos que le respetan? ¿aquellos que para eso destinó, llamó y selló con el santo sacerdocio? Del altar han de subir las oraciones á Dios, y al altar ha de bajar el socorro. ¿Quién es quien ha de recibir el socorro, quién en-

viar las oraciones, sino el sacerdote, que es ministro del altar?

¿No han reparado, señores, que el sacerdote, y no el pueblo, pone en el incensario el incienso, y si está allí el obispo, lo pone él, y no el sacerdote? Con su mano lo saca de la naveta, y con él se perfuman los altares. ¿Qué significa esto, sino que las oraciones del pueblo, manifestadas por el incienso, las ofrece á Dios el sacerdote, diciendo en nombre del pueblo y suyo: *Dirigatur Domini oratio mea, sicut incensum in conspectu tuo?*

¿No han visto que despues de haber incensado á Dios, se inciensa al sacerdote y al pueblo? ¿Qué significa esto, sino que aquellas oraciones que subieron del sacerdote por el pueblo en peticiones, vuelven en socorros é influencias? sube oracion y baja gracia; sube peticion y vuelve misericordia; pero todo por mano del sacerdote.

Finalmente, el atalaya ha de estar mirando al cielo y al suelo; ve si mira, mi-

ra si atiende, atiende si ora; y si no ora, ni mira ni ve ni atiende; porque ¿de donde ha de conseguir la luz para ver, sino de Dios? ¿De donde la ha de conseguir, sino *à Patre luminum, apud quem non est iram mutatio, nec vicissitudinis obumbratio?* (*Jacob.* 1.) En este mundo unas cosas oscurecen á las otras; aquí las unas hacen sombra á las demás; solo la luz que viene del cielo ofrece vista clara á los mortales, porque es luz sin sombra, y resplandor sin tinieblas.

Y verdaderamente, señores, yo tengo por certísima aquella máxima, que Casiano asienta de los Padres de Oriente, que es la oracion *ignis consumens, et lux illuminans;* porque como fuego purifica y limpia las pasiones; como luz alumbra á los entendimientos, para que sepan y vean lo que han de obrar; y enciende, calienta, mueve la voluntad del pastor, para que obre en el bien de las almas aquello que ha llegado á conocer.

Pero si el especulador, el atalaya, el

cura (el desdichado y perdido obispo que esto escribe) duerme cuando ha de velar, cierra los ojos cuando ha de ver, está ciego cuando ha de guiar, está dormido cuando ha de orar; ¿qué será del pueblo? ¿Qué sucederá del ganado? ¿No es cierto, que si *cæcus cæcum duxit, ambo in foveam cadunt?* (*Matth.* 15.)

PUNTO XVII.

QUE NO ES DISCULPA PARA LOS PUEBLOS QUE SE CONDENAN EL NO PREDICARLES SUS CURAS.

En este triste y desdichado caso, prosigue la Trompeta de Ezequiel diciendo: *Quod si speculator viderit gladium venientem, et non insonuerit buccina, et populus se non custodierit.*

Si el especulador, y atalaya, y obispo, y cura, ve que el enemigo de las almas, que anda al rededor del ganado como el lobo carnicero para despedazarlas, y que *tanquan leo rugiens circuit quærens quem de-*

voret (1. *Petr.* 5.); si ve que viene el ladron, como dijo en otra parte el Señor, y no vela para que no le escale la casa y robe todos sus bienes; si ve crecer las pasiones en los pueblos y que andan llenos de malas costumbres, juramentos, maldiciones, embriagueces, sensualidades; si ve que apenas hay memoria de Dios, ni frecuentan los santos sacramentos; si ve que van cesando en sus devociones, que cobran fuerza los vicios, que se ausentan de la tierra las virtudes; finalmente, si se ve que todo se reduce á engaño, á perdicion, á daño; si el que esto ve, siendo cura, pastor, atalaya, médico, *non insonuerit buccina*, ni llama, ni clama, ni predica, ni exhorta, ni reprende, ni anima, ni medicina, ni destierra con la divina palabra las tinieblas de las almas, ni reduce con el ejemplo á las ovejas, ni con la exhortacion las alumbra, en este caso (es bien notable lo que se sigue) parece que habia de decir: morirá el atalaya, degollaré al obispo,

despedazaré al cura, destruiré al pastor; no dice eso, sino en ese caso perderáse el pueblo, que no se guardó: *Ille quidem in iniquitate sua captus est.* Muere el pueblo en su maldad.

«Señor, decid primero, ¿qué será de «la atalaya, antes de pronunciar la sen«tencia contra la oveja ó el pueblo?» Eso no; primero se ha de decir, que se perdió el feligrés, para que desde allí comience el juicio y residencia al pastor. Declárase primero la culpa del malo, y luego la de aquel que no lo hizo bueno, ni solicitó saliese de su maldad. Afílese la espada primero en la desdichada oveja, para que despues mas brava y violenta corte las cervices del pastor que la perdió.

Pero ¿por qué no ha de ser disculpa del feligrés, para que no se condene, la omision de su ministro? La razon es; porque debe, aunque duerma su ministro, y no le enseñe, no ser malo el feligrés. En siendo soldados de Jesucristo,

todos deben, aunque sea sin su capitan, pelear. Aunque sea sin la enseñanza de su maestro, aprender. Aunque no los encamine su pastor, guardarse. Deben, siendo ovejas racionales, recatarse de los pastores venenosos. Nadie se pierde de balde; ninguno se condena sin merecerlo, ninguno cae sin culpa. Lumbre tienen de razon, miren á Dios; no obre lo malo el cristiano; criado se ha en medio de su Iglesia, sustentado con la leche de sus santos sacramentos, convidado, solicitado y alumbrado con los conocimientos de la eternidad; amenazado con los castigos eternos: si se pierde, él se pierde; si se salva, Dios le salva; si él escoge lo bueno, á Dios halla; si lo malo, á Dios ofende. Cielo é infierno le ponen delante pan y cuchillo; si escoge lo bueno, ya sabe que hay gloria eterna; si abraza lo malo, infierno: *Reliquit Deus hominem in manu consilii sui.* (*Eccles.* 15.) Cada uno mire en estos caminos por donde anda, pues así parará como anduviere.

PUNTO XVIII.

QUE AUNQUE NO ES DISCULPA DE LOS PUEBLOS AL CONDENARSE, ES CULPA GRAVÍSIMA DE SUS PASTORES EL DEJARLOS CONDENAR, Y CUAN RIGUROSA ES LA CUENTA QUE DIOS TOMA DELLO.

Pero entra luego, señores, la divina justicia contra el pastor, y le pide cuenta estrecha de aquella oveja perdida, y el juicio es todo de sangre; esto es, cruel, fuerte, riguroso, áspero, sin remision, que está derramando sangre: *Sanguinem autem ejus de manu speculatoris requiram.*

No es el juicio en este caso ponderacion de que nos perdamos, sino que dejemos perder las almas de nuestro cargo. No es el juicio, ni la cuenta de nuestra perdicion (que esa sentencia llana es, no tiene duda) sino de la ajena perdicion. No solo nos pide Dios cuenta de la san-

gre de sus ovejas derramada entre los dientes del lobo: *Sanguinem autem ejus de manu speculatoris requiram;* sino de la sangre de Jesucristo malograda por la omision del descuido, ó la maldad del pastor, pues claro está que dirá:

«Dame cuenta, pastor, de mis ovejas. «Dame cuenta de mi ganado perdido. Da«me cuenta de las que yo vine desde el «cielo á redimir, y sustentar y salvar, y «tú acabas de perder. Dame cuenta de las «que yo llevé sobre mis espaldas, y tú les «volviste las espaldas; y lo que es peor, «les abriste las espaldas. Dame cuenta de «las que yo por librar recibí en las mias «cinco mil azotes, y tú las azotabas á «ellas. Dame cuenta de las que por redi«mirlas derramé mi sangre, y tú bebias «su sangre. Dame cuenta de las que yo «por levantarlas sudaba, y tú sudabas «por derribarlas, quemarlas y destruir«las. Al paso de mi amor, es mi dolor. «Al paso del deseo de su bien, es la pena «de su mal. Al paso que procuré su sal-

«vacion, siento su condenacion. Yo te «las encomendé, yo te las fié, y lo que es «mas, tú me las pediste para guardarlas, «tú lo pretendiste; si tú no me las pidie«ras, rogáras y solicitáras, y por conse«guirlas no te ofrecieras al concurso, «las diera yo á otro pastor que me las «guardára. Tú las pediste, y tú las des«amparaste. Tú ofreciste de guardarlas, «y tú despues las perdiste. Tú te ofreciste «pastor, y las dejaste enemigo. Ofreciste «que les serias pastor, y las dejaste en«tre los dientes del lobo. ¿Dónde está mi «oveja, iniquísimo pastor? ¿Por ventura «te las dí yo á tí solo para que las des«frutases? ¿para que las desellases, para «que te las comieses? ¿Te las dí solo pa«ra tu sustento corporal, ó para su bien «espiritual? ¿Para que tú las comieses á «ellas, ó para que las sustentases á ellas? «Tú te vestiste con su lana, tú te sus«tentaste con su leche, tú bebiste de su «sangre, tú te enriqueciste con su sudor. «¿Por ventura te dí yo la oveja para tí,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«mal pastor, ó para mí? ¿Por ventura «padecí en una columna, fuí coronado de «espinas, me clavaron en la cruz para «formarte deleites, y hacer en tí un lobo «de mi ganado perdido? ¿Hice yo de mis «penas, imperio de tus deleites? ¿Fabri- «qué acaso con mi sangre, azotes, tor- «mentos, penas y muerte, las maldades «con que afeaste el misterio divino que «te ofreció mi pasion? ¿Te ordené, te «consagré, formé la Iglesia para hacerte «rico á tí, y lo que es peor, sobre rico «perdido y desbaratado? ¿Padecí yo pa- «ra que te holgases tú? ¿Doy yo la vida «por mis ovejas, y tú les quitas la vida? «¿Muero yo porque ellas vivan; y tú «duermes, y lo que es mas duro, velas «para que ellas mueran? Dos maldades «has cometido, pastor lobo, inicuo ad- «ministrador, maestro ignorante, guarda «infiel, muda atalaya, perderlas y no «guardarlas. Dos males, no salvarlas y «condenarlas. Dos males, no llevarlas á «la gloria y elegir que se vayan al infier-

«no. Dos males, quitármelas á mí y dar- «las á mi enemigo.

«Cobraré mi sangre de tí, que despre- «ciaste; cobraré la sangre de mi oveja «de tí, que condenaste: *Sanguinem ejus «de manu speculatoris requiram.* Reo eres «de dos vidas, de la mia, porque me «ofendiste y me mataste; de las de mis «ovejas, porque no las guardaste y guias- «te, y las perdiste. Eternamente has de «penar y pagar estas penas que me cau- «sas. Con una muerte inmortal has de «satisfacer, y con dobladas penas, la «muerte desdichada de mis ovejas, á «quien perdieron tus culpas.»

¡O señores, qué temerosas palabras, con ser muy leves y ligeramente escritas, respecto de aquello que se ha de oir! ¡Qué acentos tan rigurosos los de esta Trompeta formidable de Ezequiel! ¡Qué lance, qué trance, qué punto aquel, cuando se vea el mal pastor en el juicio divino, atado de pies y manos, hecho el cargo, ninguno ó mal dispuesto el des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cargo, aguardando la sentencia, abierto el infierno, el demonio acusando, el ángel mudo, presente toda la corte del cielo, en espectacion, aguardando la sentencia! ¿Qué le importa entonces al desdichado las rentas? ¿qué los diezmos? ¿qué las honras? ¿qué las reverencias? ¿qué los gustos? ¿qué la cama blanda? ¿qué el buen plato? ¿qué el dinero? ¿qué la salud? ¿qué las fuerzas? ¿qué la casa, ni el lucimiento, ni las sobrinas casadas, ni los deudos socorridos? ¿Qué le importa todo esto, que se acaba, y mal servido, es echar leña y mas leña para encender mas el fuego?

PUNTO XIX.

DE DOS CASOS PARTICULARES, QUE ESPLICAN LA GRAVEDAD DE LA CULPA DEL MAL PASTOR, Y EL RIGOR Y DELGADEZA DE LA CUENTA.

Acuérdome, señores, de dos casos que me sucedieron este verano pasado,

muy notables, y que no fué pequeña la luz con que me alumbraron, para temer el delito, y para temblar la cuenta.

El primero fué, que saliendo de un lugar á pié, donde hay muchos ganaderos, á visitar una ermita, ví muerto en el camino un mastin muy robusto, al cual despues de muchas heridas que le dieron, le habian echado una piedra sobre la cabeza, y todo él ensangrentado, y dije: «¿Pues donde hay tanta copia de ga-«nado y ovejas, tratan así á los mastines «que las guardan? Que maten á los lobos «que las comen, es justísimo; pero á los «perros que las defienden y están la-«drando por ellas, eso no cabe en razon.»

Respondiéronme: «Señor, este perro «dió en comerse las ovejas, y hacia oficio «de lobo; y así como lo sustentaba su «amo para guardar su ganado, y él era «traidor que las comia, lo mató; porque «debiendo ser de provecho, era de daño; «se volvió el perro lobo.»

Yo confieso que no habia oido decir

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en mi vida que los perros de ganado se comian, como lobos, las ovejas. Y así admirado y lastimado le dije á mi corazon: «¡Qué hay perros que se comen «las ovejas! ¡Qué el que ha de ladrar «por su defensa, la mata! ¡Qué el que «ha de pelear contra los lobos por ellas «las despedaza para sustentarse de ellas! «¡Qué no basta el pan que le dan al per«ro para guardar á la oveja, sino que «tambien se atreve á comer la oveja! «¡Qué sustentándole el amo, le come la «oveja al amo! ¡Qué los dientes que han «de morder á los lobos, se ensangrientan «y encarnizan en pobres ovejuelas! ¡Qué «el perro se vuelva lobo! ¿Así se paga la «confianza? No me admiro de que le ha«yan muerto, ni de que pague la cabeza «del mastin la cabeza de la oveja. Una «muerte se paga con otra muerte.» Mas si es, señores, esta la doctrina de Ezequiel: *Sanguinem autem ejus de manu speculatoris requiram.*

El segundo caso fué, que salia yo de

un lugar de gente muy virtuosa, continuando la visita; venian acompañándome como á su padre y pastor algunos vecinos honrados del lugar, entre ellos un ganadero principal, muy virtuoso, prudente y rico. En el camino encontró un rebaño de su ganado, y vió que estaba cerca de unas lagunas pequeñas que habia hecho el agua llovediza, de la cual (corrompida con el sol) en bebiendo las ovejas, se entecan, y les da una enfermedad que comunmente las mata. Es verdad cierto, señores, que con ser así que era tan cuerda esta persona, como he dicho, y muy cumplido en sus cosas; con todo eso, viendo el descuido del pastor que estaba ausente y del rabadan que allí se hallaba, al tener tan cerca del peligro y del daño á sus ovejas, rezelando que ya habian bebido de aquel agua, ó que podian haber bebido, fué tan vivo su sentimiento de este descuido, que sin poderse contener, con el justo amor que tenia á su ganado, se lamentaba y decia con

vivísimas razones cosas de muy notable ponderacion, y tan fuertes y eficaces y elocuentes, que ni Tulio ni Quintiliano podian hablar así: «Diciendo lo que le «costaban los pastores; lo que les paga- «ba, la puntualidad y cuidado con que les «asistia y amparaba; que sucedia tal vez «buscar lo que no tenia solo para socor- «rerlos, sacándolos de mil cuidados y «trabos; y despues de eso, con vivo senti- «miento, ponderaba el poco cuidado que «tenian con las ovejas. Que el pastor es- «taba ausente, el rabadan se dormia, «que pudiendo llevarlas léjos de aquel «peligro, no cuidaban de una cosa tan «hacedera y tan fácil. Que ¿qué les podia «costar, como las llevan tan cerca de «aquellos hediondos charcos, guiarlas «apartadas por la ladera del monte? Que «no consideraban que es aquella hacien- «da de un hombre honrado, y que en «una hora puede perder dos mil ducados «en mil ovejas, que podia ser que hubie- «sen bebido, y el ganado ya caminase «perdido.»

Confieso que cuando yo estaba oyendo esto, me parece que veia tomarme á mí residencia; y aquellas que eran quejas en aquel hombre virtuoso y principal, eran luces para mí; porque si así siente un hombre la pérdida de su hacienda, que va y viene, y el mismo, bien perdida despreciára la que mal perdida tan vivamente sentia: «¿Cómo sentirá Dios «la pérdida de las almas? ¿Cómo sentirá «que se vaya al infierno la que le costó «su sangre? ¿Cómo sentirá que se lleve «el enemigo la que crió para suya? ¿Cómo sentirá que no apartemos las ovejas «los pastores de los pastos venenosos? Y «si no sabiendo que habian bebido del «agua impura aquel ganadero, sentia la «contingencia, ¿cómo sentirá Dios si no «se la damos pura? ¿si no les damos «limpia y verdadera doctrina? Y si por «andar cerca del peligro, sentia el gana- «dero su riesgo, ¿cómo sentirá Dios si «las ve por nuestra culpa revolcadas en «el daño? Si esto un hombre con un

«hombre, ¿qué será Dios con un hom«bre? Si por unas ovejas, que le cuestan «al hombre solo el dinero, ¿cómo senti«rá Dios la pérdida de las almas, que le «costaron su vida?» Ahora lo verán, señores, en el lugar siguiente, que propongo á su virtud, cordura y meditacion.

PUNTO XX.

LUGAR NOTABLE EN QUE ESPLICA EL SEÑOR SU SENTIMIENTO CONTRA EL PASTOR QUE LE PIERDE SUS OVEJAS.

Es tan vivo, señores, el dolor que Dios manifiesta al ver mal servido y guardado su ganado, que le obliga á jurar por sí mismo, y decir las terribles y temerosas palabras que se siguen:

Vivo ego, dicit Dominus Deus: quia pro eo quod facti sunt greges mei in rapinam, et oves meæ in devorationem omnium bestiarum agri, eo quod non esset pastor. (*Ezech.* 34.) Juro por mi mismo, yo, dice Dios, que

por haberme robado mis ovejas, y habérmelas comido todas las fieras del campo; esto es, por haber robádoles la gracia las pasiones y los vicios, y haberse hecho dueño del ganado mi enemigo; esto es, haberse hecho señor de las almas, con las culpas, el demonio; y luego da la causa de porque se perdió el ganado, y se perdieron las almas: *Eo quod non esset pastor,* porque no habia pastor.

¿Pues no habia pastor en aquel ganado? Pastor habia y pastores; porque luego lo confiesa prosiguiendo: *Neque enim quæsierunt pastores mei gregem meum, sed pascebant semetipsos.* Porque no buscaban mis pastores mi ganado, sino que se apacentaban de mi ganado mis pastores. Eso era no haber pastores, habia pastores para comer, y no habia pastores para servir. Habia pastores para llevar la renta, mas no para trabajar en el oficio. Habia pastores para llamarse pastores, mas no para ser pastores. Con lo cual habia muchos pastores en Israel para sí,

«hombre, ¿qué será Dios con un hom«bre? Si por unas ovejas, que le cuestan «al hombre solo el dinero, ¿cómo senti«rá Dios la pérdida de las almas, que le «costaron su vida?» Ahora lo verán, señores, en el lugar siguiente, que propongo á su virtud, cordura y meditacion.

PUNTO XX.

LUGAR NOTABLE EN QUE ESPLICA EL SEÑOR SU SENTIMIENTO CONTRA EL PASTOR QUE LE PIERDE SUS OVEJAS.

Es tan vivo, señores, el dolor que Dios manifiesta al ver mal servido y guardado su ganado, que le obliga á jurar por sí mismo, y decir las terribles y temerosas palabras que se siguen:

Vivo ego, dicit Dominus Deus: quia pro eo quod facti sunt greges mei in rapinam, et oves meæ in devorationem omnium bestiarum agri, eo quod non esset pastor. (*Ezech.* 34.) Juro por mi mismo, yo, dice Dios, que

por haberme robado mis ovejas, y habérmelas comido todas las fieras del campo; esto es, por haber robádoles la gracia las pasiones y los vicios, y haberse hecho dueño del ganado mi enemigo; esto es, haberse hecho señor de las almas, con las culpas, el demonio; y luego da la causa de porque se perdió el ganado, y se perdieron las almas: *Eo quod non esset pastor,* porque no habia pastor.

¿Pues no habia pastor en aquel ganado? Pastor habia y pastores; porque luego lo confiesa prosiguiendo: *Neque enim quæsierunt pastores mei gregem meum, sed pascebant semetipsos.* Porque no buscaban mis pastores mi ganado, sino que se apacentaban de mi ganado mis pastores. Eso era no haber pastores, habia pastores para comer, y no habia pastores para servir. Habia pastores para llevar la renta, mas no para trabajar en el oficio. Habia pastores para llamarse pastores, mas no para ser pastores. Con lo cual habia muchos pastores en Israel para sí,

y ninguno para Dios. Muchos para comer del ganado, ninguno para guardarlo. Muchos para enriquecer y ganar en el ganado, ninguno para cobrar lo perdido.

Por eso dice el Señor contra Israel: *Propterea pastores audite verbum Domini.* Por eso, pastores de Israel, oid la palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios: *Hæc dicit Dominus Deus.*

Es menester advertir, señores, que en la Sagrada Escritura, esta palabra *Verbum*, comunmente significa, no solo palabra, sino obra, castigo, azote, escarmiento: *faciam verbum in Israel*, quiere decir: Haré un castigo en Israel, que haga temblar á Israel, un castigo que suene por Israel, que no se hable de otra cosa en Israel.

Prosigue, pues, el Señor: *Pro eo quod non quæsierunt pastores mei gregem meum*, porque no buscaron mis pastores mi ganado, los he de buscar yo á ellos. Mis pastores, dice *mios* son al castigarlos,

los que no parecian mios al servirme. Como ajenos me servian, como á propios los tengo de castigar. Mi ganado, *gregem meum;* mi ganado con mi sangre; mi ganado con mis penas; mi ganado con mi muerte y con mi cruz.

¿Por qué no buscaron, dice, *mis pastores mi ganado?* No lo entiendo; ¿pues no se está en el lugar el ganado? ¿No están los parroquianos dentro de la misma parroquia? ¿Quién busca lo que ya tiene? Claro está, allí estaban; ¿pero qué importa que estén los cuerpos allí si andan perdidas las almas? Allí están perdidos, cuando han de estar virtuosos. Allí están viciosos, cuando han de estar corregidos. Allí están jugando, riñendo, con vicios, sensualidades y miserias, cuando han de estar ocupados en virtudes y en honestos ejercicios; están para el cura allí, pero no están para Dios. Crecen en los vicios, las virtudes descaecen; lo bueno se acaba, lo malo dura; vánsele á Dios sus almas fugitivas, se rinden á su enemigo;

no las reducen los pastores con la voz, silbo y cayado del ejemplo, y la divina palabra de la santa exhortacion. Yo buscaré los pastores (dice Dios) para cobrar de ellos las almas que me perdieron.

¡O señores! qué diferentes pasos son los que da Dios para buscar enojado á los pastores, de los que dió para buscar y remediar las ovejas en su redencion. A ellas las busca con misericordia, mas al pastor con justicia; á ellas llama, pero al pastor atormenta. A ellas las pone sobre sus hombros, al pastor arroja hasta los abismos.

Añade otra maldad que hacian estos pastores de Israel: *Pascebant pastores semetipsos, et non pascebant gregem meum.* Son estas palabras muy significativas en mi modo de entender; porque dice, sustentábanse de mis ovejas, ó entre mis ovejas, y á ellas no las sustentaban.

No sustentar á la oveja, malo es; pero comérsela aquel que la ha de guardar, llega á ser grandísima crueldad. Que no

la ayude el pastor, malo es; pero que la desayude, que no la levante siendo su padre y pastor, ¡terrible cosa! Pero que caida le dé de paso una puñalada, es maldad de suprema magnitud.

Aquí se esplican dos maneras de pastores, rectores y curas de almas, y entrambos malos, unos por omision, y otros por comision y omision. Unos que comen entre las ovejas; pero no apacientan las ovejas. Malos curas; están comiendo, y no dan un bocado á sus hijuelos de aquello mismo que comen; cuidan de sí, no cuidan de los demás; procuran vivir cristianamente como hombres, pero no como ministros.

Comen sin dar de comer; comen de lo temporal, sin dar al pueblo la comida y sustento de lo eterno. Entre otras cosas de que se preciaba Job, era de que no comió jamás sin que le costase su dinero la comida: *Si fructus terræ comedi absque pecunia.* Esplica S. Gregorio estas palabras, diciendo: *Fructus enim terræ absque*

pecunia comedere, est ex Ecclesiæ quidem sumptus accipere; sede idem Ecclesiæ prædicationis pretium non præbere. Aunque sean los curas en todo lo demás buenos, si en esto son malos, no son buenos.

Paréceles á ellos que como no mientan, ni juren, ni ofendan á Dios en lo temporal, y tengan una vida acomodada é inocente (á su modo de entender), que aunque no prediquen, ni exhorten, ni guien á lo bueno y eterno á sus feligreses, que ya tienen lo que han menester, como si fuera posible, que condenándose el cura, pudiese salvarse el hombre. Si Pedro cura, se condena como cura, ¿salvaráse como Pedro? Ni tampoco al revés; si exhorta, predica al pueblo, mas vive mal como Pedro, ¿salvaráse como cura? Para que se salve este hombre es menester que se salve el cura y Pedro, y que concurra con la virtud del oficio la virtud de la persona.

Otros curas puede haber (y destos espero en Dios no habrá) que no solo no

dan pasto á sus ovejas, sino que se las comen y devoran; ya con el mal ejemplo que las llama á lo peor, ya con hacerles con sus costumbres perversas, imitar ellas lo que están mirando en ellos. Pues pecar con publicidad el cura, es enseñar á pecar; y lo que en un particular solamente fuera culpa, es en el pastor magisterio y enseñanza de pecar.

Es tan eficaz y ponderosa para lo malo, señores, esta perversísima doctrina de jurar el cura, con que enseña á jurar; de jugar, con que enseña á jugar; de ser liviano, con que enseña á liviandades; de ser colérico, con que enseña á maldecir y reñir; de ser codicioso, con que enseña á tratar y contratar malamente; de ser finalmente olvidado de lo eterno, con que enseña á irse al infierno, que llama Dios comerse la oveja el pastor á este modo de pecar. Y propiamente, porque de la manera que el que come convierte en sustancia el alimento y lo hace consigo mismo una cosa, así el mal cura hace

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

uno consigo mismo á sus feligreses unos mismos. Si es malo, los hace malos; si es jurador, juradores; si liviano, livianos; y de la manera que el que come solo trata de su gusto, y toma solo aquello que quiere, lo demás lo arroja ó lo despide, así el mal cura solo trata de comer en el curato; esto es, de holgarse, recrearse, deleitarse; toma de aquello solo aquello que le agrada para el gusto, y arroja y despide lo demás, y lo desprecia, y no trata sino solo de dar alimento y sustento á sus vicios, apetitos y pasiones. Esto es propiamente destruir el ganado, comérselo, devorarlo aquí para vomitarlo con duras y eternas penas allá. A este destruir á las almas con su ejemplo el mal pastor, llama el Señor comérselas y tragárselas: *Pascebant gregem meum.*

Entra luego la ejecucion de la amenaza y sentencia, diciendo: *Ecce ego ipse super pastores.* (*Ezech.* XXXIV. 10.) Véisme aquí (dice Dios) que estoy sobre los pastores: *Ego ipse*, yo mismo, no los ángeles por mí, no mis ministros por mí; yo mismo; yo mismo: *Ego ipse.*

Grave es la causa que no la fia el rey de los consejos, y la avoca á su persona real; formidable el castigo que hace el mismo rey por su mano. Samuel, juez, sacerdote y profeta, mató de su mano á Agag, é hizo temblar á Israel; ¿qué será matar Dios al mal pastor de su mano? *Ego ipse super pastores.* Terrible es é inmenso peso, todo Dios y su justicia, *super pastores tuos.* Toda la justicia divina inmediatamente ejecutando su ira en un pastor, en un cura, en un obispo.

Luego añade: *Yo haré que no se coman los pastores las ovejas.* Es como si dijera: Yo haré que vomiten mis ovejas; y luego pasa adelante: y yo haré que no coman los pastores, *nec pascant amplius pastores semetipsos.* ¡Qué merecido castigo, señores! Comeis de lo prohibido, pues yo haré que no comais de lo prohibido ni de lo permitido. Comeis de lo que no podeis, pues yo haré que no comais ni de

lo que quereis ni de lo que podeis. Mandar Dios á Adan que no coma de un árbol, entre infinitos, es precepto moderado; mayor lo fuera mandarle que solo comiera de uno, y prohibirle infinitos; pero peor que esto, condenarle á que no coma, porque es condenar á muerte á Adan.

A estos malos pastores, pues, condena Dios á que nunca jamás coman, que es lo mismo que condenarlos á que eternamente sean comidos y devorados de las llamas del infierno: comiéronseme las almas, y me las condenaron; comidos serán del infierno y condenados: allá irán adonde me las llevaron, con dobladas penas que ellas pagarán eternamente lo que comieron.

PUNTO XXI.

POR QUÉ EL SEÑOR TENIENDO LA CULPA LOS *labios*, POR NO PREDICAR SU SANTÍSIMA PALABRA, NO TOCAR LA TROMPETA, COBRA LA DEUDA DE LAS *manos* DEL MINISTRO.

Pero causa admiracion lo que se sigue, y es, que siendo así, que fueran los ojos y los labios delincuentes, porque ó no vió el atalaya que venia el enemigo, ó si lo vió, no avisó con los acentos de la Trompeta; con todo eso no se va la residencia á los labios, á la lengua, á los ojos, sino que busca derechamente las manos: *Sanguinem autem ejus de manu speculatoris requiram.* ¿Por qué han de pagar las manos lo que pecaron los ojos? Muy fácil es la respuesta, cotejando otro lugar de Ezequiel al mismo intento, cuando se quejó el Señor de que los pastores de Israel estaban ociosos y dormidos.

Donde con sentidísimas quejas, dice:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lac comedebatis, et lanis operiebamini, et quod crassum erat occidebatis: gregem autem meum non pascebatis. Es como si dijera: «Te«neis manos para degollar mis ovejas pa«ra vuestro sustento, para trasquilarlas «para vuestro vestido, para esprimirlas «su leche para vuestra bebida, y no te«neis manos para conducirlas con el bá«culo espiritual á pastos de vida eterna. «De esas manos, pues, delincuentes, que «son para vosotros diligentes, para mí «ociosas; para vuestro interés fuertes, «para mi servicio flacas; para vuestra «conveniencia prontas, para el bien de «mis ovejas muy torpes; de esas manos «cobraré yo la sangre, perdicion y ruina «de mis ovejas.»

Pero no es necesario interpretarlo, que bien se declara el Señor. No nos habla á los pastores por misterios y rodeos, sino por evidentes, manifiestas y claras proposiciones; porque luego añade: *Quod infirmum fuit non consolidastis: quod ægrotum est non sanastis*: lo que está doliente no

sanasteis; lo roto no consolidasteis. *Quod fractum est non aligastis*: lo que estaba roto no ligasteis. *Quod abjectum est non reduxistis*: lo que andaba caido y despreciado no levantasteis. *Et quod perierat non quæsistis*: y lo que andaba perdido no buscasteis. *Sed cum austeritate imperabatis, et cum potentia*; sino que con grande aspereza mandabais, y con grande severidad gobernabais mis ovejas. Miren, señores, en que vino á parar toda la administracion, en mandar mucho el cura, recio y fuerte, sin hacer cosa alguna de provecho.

Vean aquí, señores, porque Dios, teniendo la culpa los ojos y los labios del mal pastor, pide la cuenta á las manos; porque las manos significan la ejecucion, la diligencia, el fervor práctico, el zelo, el ardor de la caridad del cura; y todas estas manos faltaban para levantar con la doctrina y el ejemplo á la ovejuela caida, sanar con el consejo y luz á la doliente, curar las heridas del pecador con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la contricion, confirmarla con la perseverancia en lo bueno, ligarla con los santos propósitos de apartarse de lo malo, remediarla y levantarla con la gracia de los santos sacramentos, seguir la oveja perdida, buscarla, hallarla, tomarla sobre sus hombros, reducirla al aprisco del Señor; nada desto hacian las manos, y todavía no faltaban manos para recoger los frutos del beneficio y dignidad, y las honras del puesto, las comodidades del curato, el ser estimado y reverenciado, el mandar y gobernar, y disponer con grande poder y autoridad todo aquello que queria.

Al fin se queja el Señor de los pastores que tienen manos, y no tienen manos: tienen manos para la utilidad, y no para el trabajo; para el poder, y no para el obrar; para el traer, no para llevar; para recibir, y no para dar.

PUNTO XXII.

QUE DEBEN CUIDAR MUCHO LOS PASTORES DE ALMAS DE NO SER PASTORES É ÍDOLOS, Y CÓMO SE ENTIENDE ESTO.

Esta era, señores, la exprobacion y denuestos que Dios daba y decia á los ídolos, cuando referia por sus profetas que tenian boca y no hablaban, ojos y no veian, oidos y no oian, narices y no olian, manos y no tocaban, pies y no andaban: *Os habent, et non loquentur; oculos habent, et non videbunt; aures habent, et non audient; narens habent, et non odorabunt; manus habent, et non palpabunt; pedes habent, et non ambulabunt.* (*Psalm.* 113.) Todo esto era porque se dejaban los ídolos ofrecer, servir, venerar, reverenciar, adorar, perfumar, hacer templos, incensarles como á dioses, y despues no ayudaban á sus fieles, ni en los efectos de la gracia, mirando por sus almas, á las

cuales llenaban de vicios, deshonestidades y miserias, como los que eran demonios, ni en los de naturaleza, pues comunmente los llenaban de guerras y de discordias.

Y así hemos de huir con todo esfuerzo y espíritu de no ser *pastor et idolum*. Pastor en la dignidad, ídolo en la adoracion; ídolos al ser estimados, sin ser pastores para curar las ovejas. De tener boca para comer, pero no para exhortar; lenguas para mandar, mas no para predicar; ojos para ver lo vano, y no para mirar á lo bueno; oidos para oir vanamente á las criaturas, mas no para oir al Criador; olfato para oler lo útil al cuerpo, pero no lo honesto y útil al alma. Manos de ídolos, que matan y no dan vida; pies de ídolos, para ser adorados y correr á su interés, mas no para socorrer; porque si esto hacemos, y somos pastor é ídolo, todo lo que Dios halláre perdido en nuestro ganado, lo cobrará de nuestras manos, porque no lo levan-

tamos; de nuestros pies, porque no le buscamos; de nuestros ojos, porque no le vimos; de nuestra omision, porque no lo solicitamos; y de nuestra negligencia y sueño, porque como era justo no velamos.

Confieso, señores, que en todo soy deudor á Dios de cuenta estrecha; así en los defectos de mi persona, que son infinitos, como en los de la dignidad, que indignamente, yo pecador y perdido, estoy sirviendo; pero entre ellos los que mas me congojan, son aquellos que consisten en no hacer; aquellos que tienen por madre la omision, y por fomento á la ociosidad; los defectos negativos, como son, no velaste, no cuidaste, no fuiste caritativo, no fuiste vigilante, no padeciste, no sanaste, no ayudaste y socorriste á tus ovejas, no predicaste, no exhortaste; porque veo que en este lugar de Ezequiel, por allí comienza el Señor la cuenta, como hemos visto; no sanaste, no ligaste, no redujiste. Y en el jui-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cio tambien comienza la justificacion de la sentencia, al pronunciarla; porque no me diste de comer, no me diste de beber, no me vestiste, no me visitaste.

¡O señores, qué de daños, en las almas propias y ajenas, que cria la ociosidad! Madre de los vicios, madrastra de las virtudes, fomento de las culpas, manantial de las pasiones, fuente copiosa de la humana perdicion, y ruina universal de las almas. No sé si se hallará otro vicio contra quien con mas reiteracion, repeticion, y con mas discretos modos y mas delgadas, ponderosas y poderosas razones, discurra y hable el Espíritu Santo. Léanse los Proverbios, Sapienciales y Evangelios, que apenas se verá otra cosa en ellos, que herir y asaetear con la divina palabra, la pereza, la omision y negligencia.

Dijo discretamente un varon espiritual, que de la manera que el perro buen cazador, en sintiendo donde está la caza allí está ladrando sin cesar, una y otra

y otra vez, hasta que venga el arcabuz y la mate; así la eterna Sabiduría, parece con una y otra luz, y una y otra indicacion, uno y otro aviso, está clamando contra la ociosidad, hasta que venga el Espíritu, y con la fuerza de la diligencia, la vigilancia, la aplicacion á lo santo y bueno, consuma y destruya esta fiera: *In gladio oris mei et in potentia brachii sui.* (*Apoc.* 2.)

PUNTO XXIII.

LO QUE EL ESPÍRITU SANTO ABORRECE LA OCIOSIDAD, PRINCIPALMENTE EN LOS MINISTROS DE DIOS, Y ALGUNOS LUGARES SOBRE ESTO.

Digamos algunos lugares que comprueban esto, no mas que ligeramente referidos y brevemente esplicados, para que nos avergoncemos los eclesiásticos si no fuéremos diligentísimos en nuestro ministerio, y en estar siempre obrando en él, á imágen del Padre Eter-

no que siempre obra, y á imitacion del Hijo Eterno, que obrando, penando, predicando y sudando estableció la Iglesia; por lo cual dijo aquel divino Señor: *Pater meus usque modo operatur, et ego operor.* (*Joann.* 5.) Y veremos cuan justamente tiene su divina Majestad por malditos á los pastores perezosos, cuando dice: *Maledictus qui facit opus Domini negligenter.* (*Jer.* 48.) Aunque otra letra y la comun dice: *Fraudulenter*, y todo es uno en este caso; pues la negligencia del pastor es engaño, y causa daño de grande ruina á las almas.

Toma, pues, la pluma el Espíritu Santo, que tambien siempre está obrando con el Padre y con el Hijo, por Salomon, y hablando con el negligente, le dice: Aprende de la hormiga, perezoso: *Vade ad formicam, piger.* (*Prov.* 6.) ¿De qué tamaño es la mengua de aquel pastor de almas, que merece y necesita de tener á la hormiga por maestro?

La hormiga previene en el verano su

sustento, para poder pasar en el rigor del invierno; ¿y nosotros en el verano de esta vida transitoria, no prevendrémos lo necesario para el invierno de la cuenta y la sentencia? Así obramos sin pensar en el invierno de nuestras postrimerías, como si fuéramos eternos en las administraciones.

En otra parte dice: *Usquequo piger dormies? quando consurges è somno?* (*Prov.* VI. 10.) ¿Hasta cuando has de dormir, perezoso? ¿Cuando te has de levantar de ese letargo? Como si dijera: ¿Quieres dormido salvarte, ó despertar en el infierno dormido? Mira que solo á los vigilantes y valientes les promete Dios el cielo: *Et violenti rapiunt illud.* (*Matth.* 11.) ¿Puedes, pastor dormido, guardarte, ni guardar á tu perdido ganado?

Y en otra parte dice: *Egestatem operata est manus remissa.* Mano floja y remisa, no cria sino pobreza y necesidad; pero la mano fuerte y valerosa, riquezas. Así el párroco flojo y remiso no cria sino po-

breza de virtudes en las almas; por el contrario, el diligente y fervoroso las llena de espirituales riquezas.

Y en otra parte: *Sicut acetum dentibus, et fumus oculis, sic piger his, qui miserunt eum.* (*Prov.* 10.) Lo que es el vinagre para los dientes y el humo para los ojos, eso es el mensajero perezoso para aquellos que lo envian. Los párrocos son mensajeros de Dios, y como el vinagre causa dentera y estupor, y pena y desabrimiento al gusto, y el humo hace cerrar los ojos y aun llorar á quien aflige; así el párroco perezoso disgusta al sabor de Cristo, como el vinagre que le dieron en la cruz, y le hace cerrar los ojos (sino llorar) el humo, vanidad, ociosidad y negligencia con que administra sus almas. ¡Ay de nosotros, señores, si nos juzga el Redentor de las almas con dentera, disgusto y desabrimiento! ¡Ay de nosotros, si cierra los ojos para nuestro remedio, cuando es nuestro remedio que nos miren con piedad sus benignísimos ojos! ¡Ay de nosotros, si llora del dolor que le causamos, porque él nos hará llorar eternamente con el dolor que nos cause!

En otra parte: *Qui autem sectatur otium, stultissimus est.* (*Prov.* 12.) El que se deja llevar del ocio, es tontísimo; y dice *sectatur*, porque en comenzando á tomar sabor un hombre ocioso en los ejercicios de negligencia, y divertimiento y pereza, no manda él en ellos, sino ellos le mandan á él, y lo llevan del cabestro como á bestia: *sectatur*. Él sigue como un esclavo á su amo: vereis al que es aficionado á jugar, en lo poco ó en lo mucho, que como si fuera á un bruto, le tiene el ocio y vicio todo el dia y la noche atado y ensillado, pero no siempre enfrenado, á un bufete y una silla, jugándose el tiempo, la honra, la hacienda y cuanto tiene; y entre tanto anda su mujer, sus hijos, todos sus bienes perdidos; y si decís que lo deje, no sabe, ni quiere, ni puede dejar el vicio de que está asido:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿puede ser mayor locura? *Nonne stultissimus est?*

Vereis á un pastor de almas todo el dia cazando, y reventando, ó jugando, ó parlando, murmurando; y entre tanto pierde infinitos tesoros eternos, que podia granjear con la honesta ocupacion, con la oracion, con la licion, con la exhortacion y obras loables, desperdiciando muchas coronas de gloria, que podia adquirir en aquel tiempo ocioso, perezoso y dañoso, por ventura en hacer esto: *Nonne stultissimus est?*

Si un hombre estuviera en una ciudad, donde habia de negociar y granjear para llevar con que vivir á su patria; y en lugar de granjear hacienda, juntase leña y mas leña, paja y mas paja, sarmientos y mas sarmientos, y otros materiales que solo sirven al fuego, pudiendo en aquel mismo tiempo adquirir muy fácilmente oro, perlas, diamantes y otras joyas preciosísimas, que despues le fuesen en su patria su sustento, su ornamento y lucimiento; y le preguntasen á aquel hombre, ¿para qué juntais toda esa leña y sarmientos, compañero? y él respondiese, las junto para que me quemen en mi tierra con ella; ¿no le tendríamos por tonto, por loco y desesperado? *Nonne stultissimus est?* Pues esto es lo que hace el ocioso, jugador y vicioso, que llevado y arrastrado deste vicio, busca empleos de deleites y gustos de culpa grave, que lo llevan al infierno, ó de culpas leves, que le han de hacer lo pague en el del purgatorio; á quien podíamos preguntar con S. Pablo, cuando estuviese penando: *Quem fructum tunc habuisti, in quibus nunc erubescis?* (*Ad Rom.* 6.) ¿Qué sacaste del holgarte, sino estar ahora penando? *Nonne stultissimus est?*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUNTO XXIV.

NOTABLE LUGAR EN QUE EL ESPÍRITU SANTO ESPLICA LA PERDICION DEL GANADO QUE TIENE EL PASTOR DORMIDO.

PERO el lugar que mas espresa en mi dictámen los daños de la ociosidad, negligencia y omision en la administracion, es el quinto del capítulo 24 de los Proverbios, porque en él se difine un cura dormido, y una administracion perdida, y el fin del cura, y la ruina de la parroquia, con grandísima elegancia y propiedad.

Per agrum (dice) *hominis pigri transivi, et per vineam viri stulti: et ecce totam repleverant superficiem ejus spinæ, et maceria lapidum destructa erat; quod cum vidissem, posui in corde meo, et exemplo didici disciplinam. Parum, inquam, dormies, modicum dormitabis: pauxillum manus conseres, ut*

quiescas: et veniet tibi, quasi cursor, egestas; et mendicitas quasi vir armatus.

«Pasé por la heredad del perezoso (que «es lo mismo que por el curato del ne«gligente) y por la viña del tonto, y re«paré que estaba llena de ortigas, y to«da cubierta de espinas, y caida por el «suelo la pared que la cercaba; cuando «yo ví aquello, le dije á mi corazon: «Aprende, escarmienta, y sigue buena «doctrina; poco dormirás, muy poco «dormirás, vendrá sobre tí como correo «de posta la necesidad y la mendicidad; «como un hombre armado se te entrará «por en medio de tus puertas.» Espliquemos con atencion el lugar.

Per agrum (dice) *hominis pigri transivi, et per vineam viri stulti.* Al perezoso llama tonto el Espíritu Santo, claro está; porque ¿no es grandísima necedad destruir y dejar quemar su hacienda, su viña y su heredad por un poco de pereza? Perezoso, dime, ¿por qué pierdes esa hacienda? ¿Por qué precio destruyes esa

heredad? ¿Qué te dan para que mueras de hambre? Responde, por no hacer nada; ¿pues eso no es grandísima bobería? ¿Puede ser mayor necedad, que por no tener un poco de diligencia en cultivar la viña, en cavarla, en labrarla, en podar los sarmientos, en recoger el fruto, en vender el vino, morir de hambre el dueño, y que pidan limosna sus hijos, y que ande mendigando su mujer, y que acaben todos en un hospital?

¿Puede ser mayor necedad, que por no tener un poco de diligencia el cura en cultivar la viña espiritual de su parroquia, con la voz, con el ejemplo, con la diligencia, esté atesorando ira delante de Dios, y castigos crueles á que será condenado en el dia de la cuenta? ¿Puede ser mayor necedad, que por no tener un poco de oracion, mortificacion y fervor, ande tu hora en esta vida perdida, y en la eterna esté tu alma condenada? ¿Puede ser mayor necedad, que pudiendo ser con un poco de diligencia, virtud y

espíritu, estimado de su prelado, reverenciado de su pueblo, socorrido de sus parroquianos, estimado de todos, amado de Dios, venerado de los hombres: *Dilectus Deo, et hominibus* (*Eccles.* 45.); se haga por un poco de pereza, ociosidad, recreacion y deleite, que es hijo de aquella madre, aborrecido de Dios, desestimado de los hombres, mortificado de su prelado, capitulado de sus feligreses, y viva en esta vida sin honra, sin estimacion, ni hacienda, deudor de penas eternas en la eterna? ¿Puede ser mayor necedad que cuando podia sacar de su viña racimos que le sustentasen y vino que le diese de beber, saque solo sarmientos secos, con que le quemen en el infierno, y todo esto por un poco de pereza, deleite, omision y negligencia?

Luego dice como tenia el perezoso su heredad: *Et ecce totum repleverant urticæ, et operuerant superficiem ejus spinæ*; estaba toda la heredad llena de espinas y ortigas; habia de tener el administrador, el

labrador la viña llena de fruto, muy bien cultivada, hecha un jardin de flores de virtudes, y teníala llena de vicios y malas costumbres, discordias y pesadumbres. Teníala llena de hastío con lo bueno, de propension á lo malo, de yerbas inútiles, infructíferas, dañosas espinas y cambrones, pasiones, vicios y malas costumbres; todo esto por un poco de pereza y negligencia en cavar, en cultivar, en regar, en limpiar con el ejemplo y la divina palabra su heredad. Claro está que con aquellas ortigas merece ser azotada esta negligencia; claro está que con aquellas espinas merece ser estimulada y herida aquella dañosísima pereza; lo que siembra cogerá; siembre espinas y ortigas en esta vida, esto hallará en la otra cuando le tomen la cuenta.

Prosigue: *Et maceria lapidum destructa erat.* Estaba por el suelo la cerca, estaba por el suelo en esta parroquia y heredad del Señor todo ejemplo, toda virtud, toda santa disciplina y toda honesta costumbre; porque como no se cultivaba la tierra, ni cuidaba el cura de reparar lo caido, de levantar lo destruido, de edificar lo demolido, y el tiempo y las malas inclinaciones, y el demonio no dormia, sino que cada dia hacia mas batería, claro está que enemigo poderoso y vigilante, y alcaide torpe y dormido, se han de concertar en perder la fortaleza del alma.

Esta cerca caida, creeria yo que significa el santo temor de Dios, que es la muralla de todo lo bueno y santo, y de lo primero con que debe cercar su heredad y parroquia el buen cura, diciéndoles muchas veces á las almas de su cargo: *Venite, filii, audite me; timorem Domini docebo vos.* (*Psalm.* xxxiii. 12.) Y enseñándoles que teman á Dios, y no le ofendan, instruyéndoles á éstos con ejemplos, con razones, y con santa y repetida doctrina.

Porque el temor santo de Dios es la muralla que nos defiende en lo bueno de lo malo, como es la negligencia la mas fuerte artillería que para derribar estas

murallas tiene contra sí lo bueno. Así lo dice S. Bernardo: *Sicut securitas, et desidia, causa est, et mater omnium delictorum: sic timor Domini radix, et custos est omnium bonorum;* pero como el cura no les enseñaba este santo temor de Dios, sino que todo el dia se estaba jugando, entreteniendo ó cazando, decíales una misa muy de priesa, confesaba la Cuaresma por no poderlo escusar, los feligreses sin doctrina y la viña sin cultura, cuando habia de darle á Dios uvas sabrosísimas, le daba agraces amarguísimos, ó granos inútiles y silvestres: *Expectavit ut faceret uvas, et fecit labruscas.* (*Isai.* 15.)

Dice luego el Espíritu Santo, que el que vió la heredad, reconociendo en el descuido de aquel cura su perdicion, en la omision el campo, en la culpa la cuenta, en la cuenta la sentencia, en la sentencia el azote, en el azote el infierno; sacando del daño ajeno escarmiento, dijo á sí mismo, abramos los ojos: *Quod cum vidissem, posui in corde meo, et exemplo di-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dici disciplinam (*Psalm.* XXIV. 32.); como si dijera, escarmentemos en cabeza ajena; del daño ajeno saquemos provecho propio, fué lo que dijo un discreto: *Optimum est aliena insania frui.* Linda cosa, que me haga cuerdo ajena locura, y santo el ajeno escándalo. Y otro: *Quæ nocenti docent.* Aquello que daña enseña; quiero aprender diligencia en la ajena negligencia; quiero despertar en la pereza de este desdichado cura; en su pereza presente veo sus tormentos venideros; el sueño de este me ofrece á mí vigilancia; su pereza me ministra diligencia; veo en que ha de parar este negocio, y pongo presente el fin, para enmendar los principios; por eso se llaman los profetas *videntes*, en la Sagrada Escritura, porque anteviendo los daños, clamaban por los remedios.

PUNTO XXV.

CUAN PEQUEÑO ES EL FRUTO DEL PASTOR EN EL DORMIR, CUAN FORMIDABLES LOS DAÑOS Y PENAS DE NO VELAR.

Luego, como quien burla de la pereza y del perezoso, le dice: *Parum dormies, modicum dormitabis, pauxillum manus conseres, ut quiescas: et veniet tibi, quasi cursor, egestas, et mendicitas, quasi vir armatus.*

Poco duermes, y poco dormirás; significale su vicio, que es dormir, por ser toda su salud velar; significale su falta, que es holgar, cuando ha de ser su ocupacion trabajar. Y luego le pone la ceniza en la frente del deleite, con su brevedad, diciendo: *Parum dormies, modicum dormitabis;* sueño es la vida del perezoso, pero sueño breve, ligero y acelerado; es como si le dijera: «Perezoso, presto te «despertarán con la muerte, é irás dor-

«mido á la cuenta. Allí te volverá á des-«pertar la sentencia, é irás á no dormir «eternamente penando en el infierno. A «breve sueño te espera eterno tormento «y pena; pagarás eternamente atormen-«tado velando, lo que perdiste dur-«miendo.»

Y aquellas palabras: *Dormies, et dormitabis,* tienen alguna diferencia; porque el dormir, significa dormir sin despertar; y el dormitar, dormir y volver á despertar, y volver luego á dormir. Con lo primero, significa el descuido del mal pastor, sin luz, ni enmienda en lo bueno; con el dormitar el del mal pastor, que apenas ve lo bueno, y luego lo arrastra y se lo lleva lo malo; porque hay pastores sin luz alguna perdidos; otros, que tal vez ven, piensan y conocen que van mal, y que es dañoso dormir; pero arrebatados de las pasiones, aunque despertaron, se volvieron á dormir; y todo esto dura poco, porque es sueño la vida, y luego viene la muerte, que despierta á

eterna muerte, vida de una mortal vida.

Alude tambien este lugar en profecia á la parábola de las vírgenes locas, que sin aceite se pusieron á dormir; por eso llama á este cura el Espíritu Santo: *Stulto* (*Matth.* 25.); necio, loco, fatuo; y á ellas *fatuas*, bobas, tontas; y todos se perdieron de una manera, por dormir sin prevencion: *Parum dormies, modicum dormitabis*; y á ellas: *Dormitaverunt, et dormierunt*: pero aquéllas se perdieron ellas solas; éste se perdió á sí y á sus feligreses: aquéllas pagaron solo por sí; y éste por sí y por los otros: perdieron sus almas aquéllas; pero no como éstos, sobre sus almas, sus viñas.

Luego le dice, que apenas habrá pasado el ligero sueño de esta vida, y que á pocos años de negligencia y pereza, sucede eterna necesidad y miseria: *Et veniet quasi cursor egestas*; que es eterna pena y tormento; porque el infierno propiamente es una pública necesidad de todo lo bueno, santo, dulce, agradable,

deleitable, alegre, dichoso, y una eterna abundancia de tormentos, amarguras, desdichas, desesperaciones, aflicciones y congojas.

Dice luego, que *veniet quasi vir armatus* la necesidad; porque de la manera que viene el demonio contra las pobres almas cuando duerme su pastor, pues las embiste armado de asechanzas, cautelas y persuasiones, redes, enredos, con que las cautiva y engaña cuando está durmiendo el cura; viene despues armado contra él, para castigarlo con tormentos: contra ellas vino armado de lazos, para que caigan en culpas; contra él con tormentos, para que lo pague en penas.

Pero porque no parezca que solo en el Testamento viejo se reprende la omision, traerémos la autoridad de S. Pablo en el Testamento nuevo, en el último capítulo á los tesalonicenses, dejando otras muchas del evangelista, y epístolas de los sagrados apóstoles, donde llega el Santo á condenar á que no coma el que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no trabaja: *Quoniam si quis non vult operari, nec manducent.* (2. *Tess.* 3.) Como quien dice, pastor ocioso y perezoso, no merece los diezmos y las primicias. Merecia perder por la negligencia lo que le aplica á su ocupacion muy justamente el derecho; y así dice el Santo, hablando de sí mismo: *Inter vos in labore, et in fatigatione fuimus nocte et die operantes.* (1. *Tess.* 2.) Dia y noche obraba S. Pablo, porque dia y noche era pastor. Y luego añade, hablando con los evangélicos operarios: *Nolite deficere benefacientes.* Un instante no tengais ocioso, sino obrad bien sin cesar.

Quejábase, y aun temia S. Gregorio, de que comia el pastor de almas de la renta que le ofrecia el ganado, no trabajando en darles pasto, ni en predicarles, con que andaba uno y otro muy perdido; y ponderando aquel lugar que referimos de Job en el capítulo 31, cuando el Santo decia, que no comia de balde, esclama el magno pontífice: *Quid ad hoc nos pas-*

tores dicimus? Qui adventum districti judicis præcurrentes, officium quidem præconis suscipimus, sed alimenta à Ecclesiastica muti manducamus. S. Pablo trabajaba espiritual y corporalmente para comer, y Job no queria comer sino pagándolo: nosotros comemos, callamos y usurpamos inhábiles los frutos del beneficio; pero no beneficiamos con la palabra de Dios el beneficio; diligentes al comer, mudos y baldados al predicar y trabajar. Finalmente, señores, no seamos de los malos pastores, de quien dice el mismo S. Gregorio: *Mali prælati locum regiminis, ad fructum voluptatis tenent, non ad usum laboris.*

Y así, señores, de estos lugares aprendamos á huir de la ociosidad y vicio, no solo torpe é infame, sino cruel é inhumano; ¿pues qué mas podia hacer en aquella viña, heredad, administracion, curato y obispado, la crueldad de lo que hizo la pereza? Derribar las murallas, arrancar las cepas, llenar la heredad

de espinas y hacerlo todo esterilidad.

Por eso al fin desta carta pastoral pondré el diario que ofrecí á la gran virtud y ejemplo de los curas y sacerdotes de esta diócesi en las constituciones de la congregacion de S. Pedro, para que los que no fueren congregantes, procuren dél tomar aquello que sea á su intento y proporcion, y huyan de la ociosidad, fiera cruel, enemiga de lo bueno, madre fiera de lo relajado y malo.

PUNTO XXVI.

LO QUE CONVIENE QUE LOS PASTORES OIGAMOS PRIMERO Á DIOS, PARA QUE DESPUES EL PUEBLO NOS QUIERA OIR Á NOSOTROS.

No se contentó el Señor en los acentos de esta temerosa Trompeta de Ezequiel, de haber dado la doctrina al Profeta; sino que luego le hace la aplicacion, hablando derechamente con él, como si hablára en la ley de gracia con un

obispo ó párroco, diciéndole: *Et tu fili hominis speculatorem dedi te Dominus Israel.* Mira, hijo del hombre, que te he hecho atalaya y superior de Israel; como si dijera: «El pueblo te hizo con la aproba«cion, pero yo con la eleccion. Él lo ha «conferido, mas yo le he determinado. «Todos hemos concurrido en que sirvas «este santo ministerio, yo te dí el poder, «ellos el consentimiento, y tú aplicaste «el hombro á la dignidad. Todos tenemos «derecho á tu servidumbre; mi pueblo, «porque debes servirle de guia; yo por«que me debes servir de ministro. Tú «porque en este campo has de granjear «los tesoros de tu salvacion ó condena«cion eterna; tesoros de ira, si mal; te«soros de gloria eterna, si bien.»

Añade luego: *Audiens ergo ex ore meo, sermonem annuntiabis eis ex me.* Oyendo, pues, de mis labios á mi voz, dirásle á mi pueblo de mi parte lo que yo á tí te dijere. Es rarísimo modo de decir, y que solo este lugar en brevísimas palabras lle-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

na de luz á las almas de todos los eclesiásticos; porque ofrece el principio, el medio y fin del ejercicio espiritual y santo de dar doctrina evangélica á los fieles.

Audiens ergo, dice: Oye, si quieres hablar; si oyes primero, hablarás muy bien despues. Verdaderamente, dice San Gregorio, ociosa es la palabra del que enseña, si primero del Espíritu Santo no aprende. Ninguno atribuya al hombre la enseñanza, pues solo de Dios viene el magisterio. En vano trabaja la lengua por afuera, si no hay quien le comunique espíritu por adentro: *Nisi Spiritus Sanctus adsit ordi audientis, otiosus est sermo Doctoris. Nemo ergo docenti homini tribuat, quod ex ore docentis intelligit: quia nisi intus sit qui doceat, Doctoris lingua exterius, in vacum laborat.*

Audiens ergo, dice Dios: Oye obispo, oye cura, oye sacerdote, oye pastor, porque siempre estoy hablando. *Audiens ergo*: Siempre has de estar oyendo á Dios, dice Dios, para estar siempre sirviendo

á Dios. No es posible que puedas servir á Dios, si no estás oyendo á Dios; si primero no le oyes, mal le has de poder servir. De Dios has de recibir las órdenes; si no las oyes, mal las podrás ejecutar. Aplica el oido, y llegará á tí la voz; pon la atencion en la voz, y entrará por el oido; oye bien lo que te mando, y sabrás obedecer.

¿Cómo es posible que acierte en la ejecucion quien no atendiere al precepto?

Son las voces de Dios sus divinos mandamientos; son las reglas eclesiásticas, los concilios, las sinodales, los preceptos de los superiores, las exhortaciones de los predicadores, y muchas veces el ejemplo y virtud de los súbditos; otras, las luces que Dios comunica al alma, que le están siempre alumbrando. Frecuentemente son tambien las divinas inspiraciones, que están enseñando, aconsejando, amonestando y corrigiendo. Otras veces son voces suyas estos mismos suce-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sos ó accidentes naturales, que todo está alumbrando, hablando y enseñando al que quiere aprender: *Et hoc quod continet omnia scientiam habet vocis.* (*Sap.* 1. 7.) Pues claro está que apenas hay cosa en nosotros, ni sobre nosotros, ni cerca de nosotros, ni debajo de nosotros, que no nos sea doctrina.

«Los accidentes de tu enfermedad (hom«bre mortal) son aldabadas de la muerte; «las canas son sus banderas, las cuales «se han apoderado ya del alcázar de la «vida; los daños ajenos son beneficios «tuyos; las desdichas de tus prójimos, «escarmientos de tu felicidad. El tiem«po aceleradamente te avisa que vas cor«riendo á la sepultura. Los elementos, «como desde una cátedra universal, te en«señan: el fuego, que temas los ardores «sempiternos: el agua, que apagues los «incendios de tus culpas con las lágri«mas: la tierra, que eres tierra: el vien«to, que todo es viento: el sol te está «alumbrando en el camino del cielo, y las

«estrellas llamando; oye, alma, á Dios, «que tantas son sus voces, cuantas sus «criaturas.»

Es verdad que en este lugar de Ezequiel parece que no quiere el Señor que los párrocos y curas nos valgamos de estas voces mediatas de la providencia y amor de nuestro Dios y Criador, porque esas son para todos, y cualquiera que atendiere, las oirá, aunque sea un bárbaro y gentil; sino de otras voces mas interiores é inmediatas, que son las que debemos atender, las cuales comunica este Señor por la oracion, en el orácu-lo inefable del trato interior de Dios; y estas guian, enseñan y alumbran á sus pastores.

A eso mira, *audiens ergo ex ore meo sermonem.* Oye de mis labios las palabras, porque ha de estar el oido del sacerdote en los labios del Señor con la oracion. Por los oidos entra en las almas la fe; por los oidos han de entrar las luces, conocimientos é instrucciones de la fe, es-

peranza y caridad. Los labios del Señor establecieron la fe con su doctrina; los labios invisibles del Señor están hablando á los sacerdotes y obispos, por el Espíritu Santo: *Et ipse suggeret vobis, quocumque dixero vobis.* (*Joan.* 14.) Está diciendo lo que deben enseñar á las almas de su cargo, segun su santa y verdadera doctrina. En no siendo palabras y documentos que vienen de aquellos labios las que dijere el pastor, ni alumbran, ni guian, ni clarifican, ni enseñan, ni persuaden. De aquellos labios divinos procedieron á la Iglesia, y de ellos y por ellos se propagan siempre en ella.

PUNTO XXVII.

LO QUE IMPORTA LA ORACION EN LOS PASTORES DE ALMAS, Y QUE ES TODA SU RUINA DE-LLAS Y DELLOS NO TENERLA.

Por eso oportuna é importunamente, señores, hijos y hermanos mios, pos-

trado á sus pies les pido, que no aparten los oidos de las voces del Señor, por medio de la oracion: *Audiens ergo ex ore meo loquere.* Miren la atencion de la alma santa, que decia: *Audiam quod loquatur in me Dominus meus.* (*Psalm.* LXXXIV. 9.) Quiero levantarme á oir lo que habla Dios en mi alma; y luego ponderen lo que se sigue: *Quoniam loquetur pacem in plebem suam;* porque hablará paz en su pueblo, Parece que á la letra se entiende este lugar de la santa alma de un cura, que se levanta á orar y á oir la palabra del Señor, á recibir sus luces, á que entren en su alma las divinas influencias, para que de ellas resulte, no solo el provecho del pastor, sino la paz, el remedio y el consuelo del ganado: *Quoniam loquetur pacem in plebem suam.* (*Psalm.* 84.)

Y así, señores, si no nos ponemos á oir, ¿cómo oiremos? Si no nos ponemos á atender lo que nos dicen, ¿cómo lo percibirémos? Donde no hay oracion, todo es tinieblas, errores y confusion. Sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cerdote sin oracion, es soldado sin armas, guia sin luz, pastor sin cayado, predicador sin voz, maestro sin ciencia, atalaya sin ojos, y trompeta sin aliento.

Cuantas almas hay en el purgatorio penando, cuantas hay en el infierno eternamente padeciendo, cuantas viven en el mundo escandalosamente pecando, todas sus desdichas las deben á no tener oracion, á no tener memoria de Dios, á no tener presencia de Dios, á no llorar delante de Dios, á no acordarse de Dios, á vivir abrazados con el olvido de Dios; que todo esto tenido, es oracion; y olvidado, perdicion.

Diránme: ¿Ya no decimos misa? ¿Ya no recitamos las horas canónicas? ¿Ya no rezamos el rosario? ¿Por ventura esta no es oracion? Oracion es muy santa y muy útil, utilísima y santísima; con esto y buenas obras, tienen cuanto han menester; pero esa es oracion cuando es con debida devocion, con atencion, con consideracion, con espíritu, con afectos

verdaderamente pios, implícitos ó esplícitos, actuales ó virtuales ó habituales; porque si solo fuese por costumbre inconsideradamente y distraidamente, y pensando voluntariamente en otra cosa estraña y no necesaria, ó tal vez dañosa, y solo por cumplir con el rezo, y no con Dios, por lo esterior y no por lo interior? No digo, señores, que no sea oracion; pero unas veces tan poco meritoria, otras tan tibia, otras tan ineficaz, otras tan muerta, que puede ser pierdan mas que ganen con esa oracion. Créanme, señores, que tan imperfecto puede ser de quilates el oro, que se quede en alquimia; tan baja la plata, que se quede en estaño; tan torcida la intencion, que se quede en nosotros; tan propietario el fin, que no llegue á Dios.

Muchas veces en el rezo, y en la misa, de donde hemos de salir con méritos, salimos con culpas; de donde hemos de salir llenos de luces, salimos con mayores tinieblas; de donde hemos de salir ricos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para tener y repartir conocimientos á los demás, salimos mas ciegos que los demás; de donde hemos de impetrar la misericordia, salimos cargados y rodeados de cadenas, y deudores á la justicia; de donde hemos de salir favorecidos de Dios, salimos reos, y despedidos de Dios.

Al que rezase el oficio divino (si hubiese alguno que esto hiciese) hablando con Dios como si hablára con un criado suyo, y con menos atencion y mas indecencia y priesa; al que dijese la misa con menos advertencia y composicion, y mas divertido y distraido que si tratára ó discurriera y hablára del estiércol de la calle, y se arroja á decirla sin preparacion, sin compuncion, sin penitencia, y tal vez sin gracia; y como quien se va á merendar con un amigo, y desea antes acabarla que comenzarla, si ya no desea comenzarla para acabarla, y se da priesa á decirla, como si apartára de sí una grande pesadumbre; ¿qué provecho le

ha de hacer el rezo? ¿Qué luces le ha de dar la misa? ¿Qué conocimientos este género de oracion? ¿Cómo quiere ser orador de Dios, ni mediador, ni remediador, ni ser *sacerdos magnus, qui factus est reconciliatio* (*Eccles.* XLIV. 17.), siendo reo, mas ó menos, segun fuere el destraimiento ó la irreverencia? ¿Cómo pretende que Dios pase esto por oracion? Antes puede ser que lo pase por ruina y perdicion y condenacion del que ora desta manera.

Créanme, señores, que no de balde nos dejó dicho S. Pablo: *Probet autem se ipsum homo.* Antes de recibir al Señor, el probarse, el examinarse, el conocerse (cosa tan dificultosa), tiempo, oracion y meditacion ha menester. Miren luego lo que añade: *Et sic de pane isto ædat, et de calice bibat: qui enim manducat et bibit indigne, judicium sibi manducat et bibit.* (1. *ad Corinth.* XI. 28.) *Sic ædat* (dice) *sic bibat:* ¿Cómo? Probándose, meditando, considerando, orando; y si no se hace así,

rezele que no se beba y coma todo el juicio formidable del Señor; que no se coma y beba sentencia de muerte eterna.

La oracion, señores, es un pio afecto con que se levanta el corazon á Dios para adorarlo, amarlo, reverenciarlo, disponerse á recibirlo, para pedirle el sacerdote para sí y para los otros. Y esto supone devocion, limpieza de conciencia y de intencion; ¿pues con qué confianza pediré yo á Pedro, disgustado Pedro conmigo? ¿Cómo pareceré delante del rey á rogarle por los otros, teniendo yo la espada levantada contra el rey? ¿Cómo pediré (si yo estoy asqueroso con la culpa) limpieza para mis súbditos por la oracion? Y así la oracion, para que tenga fuerza, valor y eficacia proporcionada á nuestras necesidades, ha de ser limpia, pura, fervorosa, atenta, devota y santa. Quien así dijere misa, quien así rezáre el oficio, quien así dijere el rosario, hasta lo que alcanza nuestra fragilidad (como

hay muchos curas y sacerdotes que lo hacen por la divina bondad en esta diócesi) tiene santísima y perfectísima oracion, y se acercará mas á lo bueno, ó mas á lo malo, á impetrar ó no impetrar por lo que obra por sí (no hablando ahora del valor del sacrificio, que ese siempre es infinito) cuanto mas se acercáre á la reverencia, ó á la distraccion voluntaria en este género de oracion.

PUNTO XXVIII.

QUE NO SOLO LA ORACION DE LOS PASTORES Y SACERDOTES ES BIEN QUE SEA VERBAL, SINO MENTAL Y CONTEMPLATIVA, Y CONSERVANDO CON ELLA EL TRATO INTERIOR CON DIOS, Y ESPLÍCASE EL MODO.

Pero á lo que yo aquí persuado y exhorto á los pastores de almas, y á lo que parece que persuade el Señor por los acentos de esta Trompeta de Ezequiel, es á otro género de oracion; á mas del

rezele que no se beba y coma todo el juicio formidable del Señor; que no se coma y beba sentencia de muerte eterna.

La oracion, señores, es un pio afecto con que se levanta el corazon á Dios para adorarlo, amarlo, reverenciarlo, disponerse á recibirlo, para pedirle el sacerdote para sí y para los otros. Y esto supone devocion, limpieza de conciencia y de intencion; ¿pues con qué confianza pediré yo á Pedro, disgustado Pedro conmigo? ¿Cómo pareceré delante del rey á rogarle por los otros, teniendo yo la espada levantada contra el rey? ¿Cómo pediré (si yo estoy asqueroso con la culpa) limpieza para mis súbditos por la oracion? Y así la oracion, para que tenga fuerza, valor y eficacia proporcionada á nuestras necesidades, ha de ser limpia, pura, fervorosa, atenta, devota y santa. Quien así dijere misa, quien así rezáre el oficio, quien así dijere el rosario, hasta lo que alcanza nuestra fragilidad (como

hay muchos curas y sacerdotes que lo hacen por la divina bondad en esta diócesi) tiene santísima y perfectísima oracion, y se acercará mas á lo bueno, ó mas á lo malo, á impetrar ó no impetrar por lo que obra por sí (no hablando ahora del valor del sacrificio, que ese siempre es infinito) cuanto mas se acercáre á la reverencia, ó á la distraccion voluntaria en este género de oracion.

PUNTO XXVIII.

QUE NO SOLO LA ORACION DE LOS PASTORES Y SACERDOTES ES BIEN QUE SEA VERBAL, SINO MENTAL Y CONTEMPLATIVA, Y CONSERVANDO CON ELLA EL TRATO INTERIOR CON DIOS, Y ESPLÍCASE EL MODO.

Pero á lo que yo aquí persuado y exhorto á los pastores de almas, y á lo que parece que persuade el Señor por los acentos de esta Trompeta de Ezequiel, es á otro género de oracion; á mas del

rezo y misa, muy propia de los ministros de Dios, cual es la interior y mental, reservada, mística y secreta; santa y frecuente, que comprende un trato íntimo, dulce y reverente con Dios, muy repetido y asentado. Un estar siempre en la presencia divina; un examinar sus acciones con su voluntad santísima; un tener horas determinadas para la consideracion y meditacion de las cosas celestiales; un madrugar por las mañanas á llorar á las puertas del Señor sus culpas y las de sus feligreses: Un *tradere cor suum ad vigilandum diluculo, ad Dominum qui fecit eum.* (*Eccles.* XXXIX. 6.) Un *vigilare*, llamar y clamar, *ad foras, et portas ostii Dei:* un juicio superior continuo de mirarse á sí y en sí, y ver que hay en sí que le desagrade á Dios: *Et levare se supra se.* (*Psalm.* CXVIII. 164.) Un alabar á Dios al dia: *Non dico tibi septies (in die laudem dixi tibi) sed usque septuagies septies.* (*Matth.* XVIII. 22.) Sin cesar en suplicar á Dios que le dé luces y conocimientos de su

santa voluntad, diciendo perpetuamente al Señor: *Domine, doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.* (*Psalm.* CXLII. 10.) Un estar siempre deseando que se haga en todo su santa voluntad: un arrojar de su alma todo deseo, que no es de Dios, todo cuidado que no es de Dios, todo amor que no es de Dios: un arder en amor de Dios, y vivir en este dulcísimo, suavísimo y utilísimo y santísimo ejercicio de amar y adorar á Dios.

Esta oracion, señores, es propia de sacerdotes; esta oracion y consideracion es propia de los ministros de Dios; esta hace que todo lo demás entre en provecho; esta hace que la misa sea devota, el rezo meritorio, el rosario impetratorio, las palabras modestas, las obras castas, los pensamientos contenidos, el trato apacible y manso, la condicion sufrida, las razones cuerdas, las exhortaciones eficaces, el fin puro, la intencion perfecta y la accion en todo agradable y

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

santa. Esta oracion hace á los sacerdotes con Dios poderosos, de sus feligreses amados, de sus prelados estimados, y de todos aplaudidos. Esta oracion es la que templa las pasiones, destruye las malas inclinaciones, y modera las mas destempladas y terribles condiciones.

Esta oracion es la que dice el erudito y desengañado Casiodoro : *Quæ serenat cor, abstrahit à terra, mundat à vitiis, sublevat ad cœlestia, reddit animas capaces, et dignas ad accipienda bona spiritualia.* Quieta el corazon, purifica el alma, la aparta de lo terreno, la lleva á lo celestial, la limpia de imperfecciones, la llena de virtud, y la hace capaz de las divinas mercedes. Esta oracion es la que dice Casiano, que es con la que *ira Dei suspenditur, venia procuratur, pœna refugitur, et præmiorum largitas impetratur, cum Deo loquitur, cum judice fabulatur, præsentem sibi facit quem videre non prævalet : ad impetrandum in judicio admittitur, et nullus inde respuitur, nisi qui tepidus invenitur.* Esta

oracion es por la cual la ira de Dios se mitiga, el perdon se consigue, la pena se ausenta, el premio se adquiere. Es en la cual se habla con Dios, se conversa con el juez, se hace presente al que no puede la humana vista mirar, y en cuyo tribunal solo deja de conseguir la impetracion el que es tibio en la oracion.

La razon de estas utilidades propias y ajenas del orador, consiste, no solo en que la gracia que se promueve y consigue con la oracion es grande, y las uniones del espíritu que allí se reciben son eficaces, y todo lo enderezan, lo encaminan, lo lucen, lo suavizan y lo vencen; sino tambien porque se obra en todo con consideracion y premeditacion por el sacerdote y pastor.

No hay duda, señores, que la razon de perderse todo lo que se pierde en lo temporal y espiritual, es porque se obra en lo espiritual y temporal sin consideracion. Tomamos tal vez los puestos eclesiásticos, sin pensar lo que tomamos; to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mámoslos sin considerar con gran peso y medida la cuenta que hemos de dar de ellos á Dios, su dificultad, su peligro, sus penas y desabrimientos. No nos ponemos á meditar como los hemos de servir, ni que nos hacen fiadores de la ajena salvacion, ni que mañana se acaba esto lucido, y despues de mañana comienza lo amargo. No consideramos que somos deudores de innumerables cargos, obligados á delgadísima censura; y como no consideramos, no conocemos; y como no conocemos, no acertamos con los principios, medio y fin de este tan grande negocio: *Dessolatione dessolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde.* (*Hieron. Epist.* XI. 11.) Dice el Espíritu Santo: Asolada ó desolada está la tierra, porque no hay quien piense en su corazon en aquello que está obrando.

Apenas miramos al recibir los puestos, dignidades y ministerios, sino lo que vale la prebenda; pero no atendemos á sus cargas y pensiones interiores, á las de la

eternidad, á las del juicio, á las del espíritu. De aquí, como he dicho, resulta que tal vez los perdidos, como yo (aunque no habrá otro tan perdido) de la manera, sin consideracion y meditacion tomamos los ministerios, sin consideracion y meditacion los servimos. Trata solo el pastor, cura y párroco de comer, de triunfar y de holgar, como si aquella fuera una fortuna eterna, y un mayorazgo que nunca se ha de acabar. Sobre estos principios, sobre estos medios, ¿en qué han de parar los fines?

El que obra en lo que no está pensando, ¿cómo acertará en lo que obra? El que camina por unos despeñaderos muy grandes, y va pensando en otra cosa, ¿cómo dejará de despeñarse? Los ojos al colodrillo, y los pies sueltos y determinados al andar entre innumerables lazos, ¿cómo no ha de caer el correo? Todo esto es, señores, obrar el pastor de almas sin oracion y meditacion, y sin consideracion.

Pero por el contrario, ¿qué diferente que obra el que piensa, y el que pone á su dueño delante para obrar? ¿Qué diferente que obra el mayordomo que está en la presencia de un señor, con deseo de agradarle? ¿Qué buenas cuentas ofrece el administrador, que está atento á que mañana se las ha de tomar el dueño? ¿Qué bien obra el que antes de edificar mide la costa? ¿Antes de pelear pesa y considera sus fuerzas? ¿Qué prevenido y discreto el que aguarda á su amo con las luces encendidas en las manos? ¿Qué fiel y qué prudente la esposa que espera con las lámparas encendidas á su esposo? Todo esto, señores, hace la oracion mental, en la cual una de sus principales partes es la consideracion y meditacion de las cosas celestiales, y de los bienes eternos, y de la propia conciencia y del propio conocimiento; y de pensar quien soy yo y quien es Dios, y mirarse á sí y mirar á Dios, para pedir eficacia para obrar, fuerza para persuadir, discrecion

para elegir, prudencia para resolver, paciencia para tolerar; y cuando sin esto se obra, es, sino con terribles daños, con grandísimos peligros.

PUNTO XXIX.

SUAVIDAD GRANDE CON QUE SE SIRVE EL MINISTERIO PASTORAL CUANDO HAY ORACION.

Pero esto es, señores, para el acierto; ¿mas qué les diré para el gusto y el deleite? ¿Qué suavidad y gozo (aun en esta vida) da Dios á los que le tratan, sirven y oran? ¿Qué les diré de lo que este Señor alienta y ayuda á los que le comunican? ¿Qué les diré de lo que les facilita los medios y los remedios? ¿Qué dulce y santamente responde á los que le preguntan en la oracion? Díganlo los que lo saben y esperimentan, no los pecadores como yo. Mas alegre es la amargura del varon espiritual, que los deleites mayores del pecador. Mas gozo causan las

penas del orador penitente, que los mayores contentos del divertido. Mas luz tiene el mas ignorante orando, que el mas sabio discurriendo. Mas consuela la penitencia del justo, que el deleite mayor del escandaloso. ¿Qué gozo como la buena conciencia? ¿Qué seguridad como el cumplimiento de la ley de Dios? ¿Qué luces como aquellas que vienen de aquella luz? ¿Qué serenidad y paz, como ni desear ni temer? ¿Qué libertad, como tener solo asido á Dios el corazon? ¿Qué deleites los del amor divino? ¿Qué delicados toques, dulzuras y suavidades los del alma enamorada de Dios? Ni los reinos, ni las coronas, ni las tiaras, ni todo lo que es menos que esto, ni los deleites, ni los entretenimientos, ni las músicas, ni todo lo que es mas sensitivo, y menos puro que esto, todo junto pesa un ligero y breve gusto, deleite y gozo, de infinitos que ofrece un toque de amor de Dios, encendido en el horno santo y dulce de la oracion.

Mas pesan y mas recrean dos lágrimas enamoradas de Dios, que un océano de gustos y deleites de este mundo. Bien entendia esto el Profeta Rey, cuando decia: *Elegi abjectos esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.* (*Psalm.* LXXXIII. 11.) Lo menos de los gustos de Dios, es mas gustoso que los mayores de los palacios del mundo: *Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini.* (*Idem Psalm. vers.* 1.) En sus primeros amores, y en su primera contemplacion, y en sus primeros gustos, y en los primeros pasos, y en los primeros umbrales de acercarse á Jesus, se alegra, se goza, se consuela, se deleita, se abrasa el alma; y con razon se deshace, llena de gustos, de deleites, de gozos, de sentimientos de Dios. Se deshace de todo lo que es nuestro, y se viste y reviste de todo lo que es Dios; se deshace de todo lo que es disgustos y pesares de esta vida, y se viste y reviste de todo lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que es gozos y deseos de la eterna. Si esto es en los principios, ¿qué será en los medios y en los fines?

Finalmente, ó ministros de Jesucristo, ¿quieren ver cuan importante es la oracion en el sacerdote y cura? Pues adviertan, que llega á tenerla S. Bernardo por mas necesaria ó útil, que la exhortacion y el ejemplo; y como dice S. Pablo de la trinidad de las virtudes teologales: *Fides, spes, charitas, autem charitas* (1. *ad Corinth.* XIII. 13.), así dice en una de sus epístolas el dulcísimo Doctor á un prelado: *Noveris hujus trinitatis Sacramentum, in nullo frustrari à te. Si pascas verbo, pascas exemplo, pascas orationis suffragio. Manent autem tria hæc: verbum, exemplum, oratio; major autem est oratio.*

¡Rara y notable ponderacion del Santo! ¡Mayor la oracion en el pastor, que la predicacion y exhortacion! ¡Mayor la oracion, que el ejemplo y santa vida del pastor! Mayor dice que es, y mas útil á las ovejas. Yo confieso que este lugar es

bien dificultoso, porque no pudiéndose negar, siendo de un varon tan celestial é iluminado de Dios, y canal pública del espíritu divino, es menester esplicarlo, por no poder entenderlo.

En cuanto yo alcanzo (que es bien poco)[1], suponiendo el Santo que ha de ejercitar el buen pastor estas tres virtudes: *Exhortacion, ejemplo y oracion*, tiene por mayor á la oracion. Lo primero, porque si tiene oracion, tendrá ejemplo y exhortacion; y si no la tiene, cesan luego la exhortacion y el ejemplo, por durar tan poco lo bueno sin oracion; con lo cual es mas necesaria la oracion, porque sin ella no hay ejemplo, ni exhortacion.

Lo segundo, porque la oracion da todos los principios, medios y fines santos á la administracion; porque da luz para ver y calor para obrar, y eficacia para persuadir con el ejemplo y exhortacion. Y sin esta luz, que se adquiere por la oracion, ni tiene el cura calor para obrar con el ejemplo, ni para discurrir,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mover y alumbrar con la exhortacion.

Lo tercero, porque con la oracion lo aprende todo el cura, porque oye de Dios lo que ha de decir al pueblo, y ve en el pueblo, con la luz de la oracion, lo que ha de pedir á Dios, y consigue con la oracion lo que ha menester para promover con el ejemplo, y lo que ha de conseguir para los otros, moviéndolos con la voz. Con lo cual por medio de la oracion él se mejora y aprovecha á los demás; él es ilustrado, y enseña á los otros; guiado, y guia á los otros; enseñado, y enseña á los otros; y así por la oracion consigue y logra el ejemplo, la exhortacion y salvacion suya y de sus feligreses, y todo se le debe á la oracion. Y por eso justamente S. Bernardo tiene en esta trinidad del pastor al ministerio *verbum, exemplum*, *oratio*, por mayor á la oracion.

Todo esto, pues, trae consigo, señores mios, el aplicar el oido á Dios por medio de la oracion; y aquellas breves palabras

y acentos de esta espiritual Trompeta: *Audiens ore meo verbum.* (*Ezech.* III. 17.) En oyendo el sacerdote la palabra del Señor, por medio de la oracion, aquella palabra alumbra, alegra, guia, consuela, deleita, mueve, recrea, anima, enternece: *Anima mea liquefacta est, ut dilectus locutus est.* (*Cant.* v. 6.) Es la palabra del Señor al alma, fuego que enciende, que abrasa, que guia, y dulcemente enamora; con lo cual si alumbra al sacerdote y cura, que oye, aquella luz encendida alumbrará á sus feligreses; si lo abrasa, los abrasa; si lo alegra, los alegra; si lo enamora, los enamora; si lo mejora, los mejora.

Pero, señores, si no atendemos, oirémos? Si no oimos, aprenderémos? Si no aprendemos, sabrémos? Si no sabemos, enseñarémos? Si no enseñamos, cumplirémos? Si no cumplimos, no nos condenarémos? Y si nos condenamos eternamente, no padecerémos? Ven como de primo ad ultimum viene á ser el primer

despeñadero para el infierno el no oir las voces interiores y esteriores de Dios por la oracion; el no meditar sus justificaciones, esto es, los cargos que nos ha de hacer; el no considerar sus leyes, esto es, las reglas con que hemos de vivir; el no pedir luz á Dios, con la cual hemos de obrar; el no clamar solicitando su socorro, sin el cual no podemos caminar. Ven como es infalible regla la de S. Agustin, hablando en las cuestiones dogmáticas de la oracion, que reduce á ella el remedio de las almas, diciendo: *Nullum credimus ad salutem, nisi Deo invitante venire; nullum invitatum salutem suam, nisi auxiliante Deo operari: nullum nisi orantem auxilium promereri.* Lean, señores, este lugar muchas veces, medítenlo y piénsenlo, y verán qué es oracion.

PUNTO XXX.

DE LA RAZON RADICAL PORQUE ALGUNOS PASTORES DE ALMAS NO TIENEN ORACION.

Mas por qué no atendemos? Mas por qué no oimos? Por qué no oramos? ¿Por qué atendemos á lo temporal y no atendemos á lo eterno? porque oimos los silbos de la serpiente, que nos habla y persuade con las pasiones, no atendemos á los santos consejos é inspiraciones de Dios; por estar sordo, y aun mudo, y aun rendido, y aun cautivo el corazon de lo caduco y humano, no está inclinado, ni propenso, ni atento, ni dispuesto á lo divino. Este poco de estiércol de la vida y lo que anda con él, nos lleva y arrastra á enlazarnos, ensuciarnos, sumergirnos en las culpas; y divertidos con lo poco ó lo nada, y lo malo de la tierra, despreciamos y olvidamos lo santo, lo mucho y todo lo del cielo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Toma el pulso S. Agustin á nuestra fragilidad y busca el orígen de nuestras enfermedades, y despues de haberlo considerado aquel soberano ingenio y espíritu, concluye diciendo: *Duæ civitates, duo faciunt amores: Jerusalem facit amor Dei: Babyloniam facit amor sæculi. Interroget se unusquisque, quid amet, et inveniet unde sit civis.*

Consiguió este sol clarísimo de la Iglesia, no solo el curar la enfermedad del malo con este conocimiento, sino hacer al enfermo médico escelente de sí mismo. Dos amores, dice, hacen dos ciudades; el amor de Dios hace la santa Jerusalen, el del mundo la perversa Babilonia. ¿Quieres ver, pastor, cura, obispo, cristiano, de qué ciudad eres ciudadano? Mira en tí qué amor es el que gobierna tu alma; pregunta á tu corazon quién lo domina; y verás donde eres ciudadano. Mira quien manda en aquella casa, y verás á quien sirves y obedeces en tu casa. ¿Es tu deseo de lo temporal, de lo caduco y

transitorio? ¿es tu ocupacion, gustos, deleites, recreaciones, olvido de Dios, memoria de esto transitorio y fugitivo? ciudadano eres de la infame Babilonia, caminando vas á eterna condenacion.

Por el contrario, ¿tratas de lo celestial, de ejecutar las virtudes de la persona, del oficio, de servir á Dios en el ministerio? ciudadano eres de la Jerusalen militante, y lo serás despues en la triunfante; cada uno se mire á sí mismo, y pregunte dónde habita. Vivimos entre engaños, entre culpas y entre daños. Tenemos asido el corazon á esto terreno, con que no hay memoria alguna de lo eterno y celestial: abrazados con la falsa Babilonia, olvidamos la santa Jerusalen; envueltos en aquellas tinieblas, nos perdemos, y no queremos mirar ni buscar la luz; seguimos lo aparente, y dejamos lo constante y subsistente.

A los indios engañaban los primeros conquistadores, dándoles cascabeles por-

que soltasen el oro; y ellos admirados del ruido del cascabel, lo cambiaban. Indios parece que somos del enemigo comun; con cosas ligeras, fugitivas, vanas, que apenas tienen mas que una sombra, ó soplo de caduca estimacion, nos lleva el corazon, el amor, el afecto, el tiempo, el empleo, la ocupacion, que es donde hemos de hacer precio y aprecio de eternas felicidades; habiendo de vivir *tanquam hospites et peregrini* en este mundo, nos hemos hecho ciudadanos y arraigado con hondísimas raices. Hemos hecho patria del destierro, con que ya parece que hemos olvidado del todo nuestra verdadera patria: *Delicatus est,* dice el venerable Hugo de Santo Victore, *adhuc, cui patria dulcis est: fortis autem jam, cui omne solum patria est: perfectus autem, cui mundus exilium est.* Delicado es el que ama á su patria; fuerte el que de todo lugar hace patria; perfecto quien no quiere en este mundo tener patria. A esto último habíamos de aspirar,

pero es al revés, que hacemos patria del suelo, y no parece que nacimos para el cielo. Ea, señores, pongamos los ojos en nuestra patria; diga cada pastor: «No es «donde nací mi patria, ni donde me crié, «ni donde estoy, ni donde sirvo, ni don«de me sustento, sino donde ha de estar «mi corazon, que es donde está mi teso«ro, y adonde, con el divino favor, ha de «ser toda nuestra habitacion.»

De este amor propio, pues, á nuestras cosas, y á nosotros, y á lo terreno, nace la flaqueza del espíritu, para agradar, para amar, para enseñar, para sufrir á los feligreses, para hacer propicio á Dios con los feligreses, para desenojarlo, alegrarlo y pacificarlo. Este amor propio enerva las fuerzas, inhabilita el sugeto, entorpece al pastor, para que no sepa, ni pueda, ni valga, ni quiera interponerse por medianero entre Dios y sus ovejas; para que no medie en estos repetidos disgustos entre Dios y el pueblo, que nacen de las repetidas culpas, jura-

mentos, mentiras y maldiciones, olvido de Dios y de lo eterno. La canal por donde han de bajar las gracias y subir las oraciones, que es la interposicion pia y santa del pastor, está rota; la puente por donde han de pasar de la tierra al cielo los suspiros de los fieles, que es la oracion de los ministros, está por el suelo. El sacerdote, que ha de oir lo que le dice Dios, para que lo diga á su pueblo, está sordo. El que ha de decir lo que oye del pueblo, para que lo pida á Dios, está mudo. La lengua que ha de hablar en las cosas divinas, está ocupada en lo temporal: el pensamiento y la intencion que ha de estar toda atenta á este importante y único negocio, está toda ocupada en su negocio; con que sucede lo que dejamos dicho de las quejas que daba Dios, de que no habia quien hiciese muralla entre el mismo Dios y el pueblo, cuando viene con la espada desnuda á castigarlo.

Y así, señores, echemos este amor

propio de nosotros, y entrará Dios en nosotros; salga lo malo, y entrará lo bueno; salga lo amargo, y entrará lo dulce; salgan los deseos mundanos, y entrarán los deseos santos y divinos: *Tota vita boni christiani, sanctum desiderium est* (dice S. Agustin) *tantum enim nos exercet sanctum desiderium, quantum desideria nostra amputaverimus ab amore sæculi. Eximani, quod implendum est. Bono implendus es: funde malum. Puta, quia mele te vult implere Deus: si aceto plenus es, ubi mel pones.*

Llenos de miserias, cómo nos ha de llenar Dios de virtudes? Llenos del amor terreno, cómo nos ha de llenar del eterno? Ciegos con lo temporal, cómo veremos lo celestial? Dios (dice el Santo) nos quiere llenar de miel, echemos de nuestros corazones el vinagre y la hiel; quiere llenarnos de luz, despidamos las tinieblas.

PUNTO XXXI.

QUEJAS VIVÍSIMAS DE DIOS POR EZEQUIEL CONTRA LOS PASTORES QUE POR NO TENER ORACION ANDAN CON SU GANADO PERDIDOS.

FINALMENTE, señores, de no tener trato interior con Dios, de no tener meditacion, ni oracion los pastores de almas, dependen las justas permisiones de Dios, que significan aquellas palabras: *Cum induxero super eum gladium.*

De aquí resulta tambien el quejarse, y decir de sus sacerdotes aquellas sentidísimas palabras del Profeta: *Sacerdotes ejus contempserunt legem meam, et polluerunt sanctuaria mea: inter sanctum, et profanum non habuerunt distantiam: et inter pollutum et mundum non intellexerunt: et à sabbatis meis averterunt oculos suos, et coinquinabant in medio eorum.* (*Ezech.* 22.)

Es este lugar formidabilísimo, señores, y que debemos tenerlo presente,

para huir de semejantes culpas, por no oir semejantes quejas; porque de la manera que es conveniente saber lo que hemos de hacer, es bien no ignorar lo que debemos no hacer; antes bien primero es apartarnos de lo malo, que acercarnos á lo bueno; y por eso aquel verso del santo Profeta Rey (instruccion breve de la vida espiritual) comienza: *Recede à malo.* (*Psalm.* 33.) Y despues dice: *Fac bonum, inquire pacem, et persequere eam.* Espliquemos la letra de este lugar de Ezequiel, para que nos alumbre mas claramente su espíritu.

Sus sacerdotes, dice, despreciaron á mi ley: *Sacerdotes ejus contempserunt legem meam.* Rara frase! sus sacerdotes. Pues cómo no dice mis sacerdotes, hablando Dios, cuyos sacerdotes eran? Es porque habla con enojo, y son palabras de desamor; sus sacerdotes, del pueblo, y no mis sacerdotes. Declara con el disfavor el disgusto; con el disgusto, la obligacion; con la obligacion, la culpa; con la

culpa, la pena. «Los sacerdotes del pue-«blo, que habian de alumbrar, lo cega-«ban; los que habian de guiar, lo despe-«ñaban; los que habian de mejorar, lo «empeoraban: *Sacerdos ejus.* Sus sacer-«dotes.» No quiero llamar mios á los que no proceden como sacerdotes mios; son mios para el castigo, pero no para el amor.

Pero cuando nombra la ley de Dios en este lugar, entonces dice: *Legem meam;* la ley es mia, esta es limpia: *Lex Domini immaculata* (*Psalm.* 18.); y esa es mia, *convertens animas.* Ley que reduce á las almas, esa es mia; cura que no convierte á las almas, no es mio; el sacerdote que es pecador, ese no es mio.

Legem meam. Mi ley, siendo mia, la despreciaron; cuando por mia la habian de obedecer, la desprecian, la tratan como ajena, y no la aman como propia; si la amáran como propia, y la reconocieran como propia, y vestido de mi amor su amor, ó haciendo á su amor alma de

mi mismo amor, respetáran y obedecieran mi ley, fuera la ley suya, y los sacerdotes mios, porque reconocieron que aquella ley era su luz, su gobierno y direccion; pero la tratan y desprecian como ajena, con que son los sacerdotes no mios, sino del pueblo; pero la ley es mia, y la haré estimar y respetar como mia.

«Sobre esto cae la ponderacion de la «culpa, siendo ellos sacerdotes, y la ley «mia; y debiendo guardar primero mi «ley, que el pueblo, para que mi pueblo «la guardase, despreciaban ellos los pri-«meros mi ley, para que el pueblo la des-«preciase como ellos. Miren como habia «de estimar mi pueblo lo que ve que des-«precia el sacerdote. Si es su maestro, «¿no ha de aprender aquella perversísima «licion? Claro está que se convierte esta «proposicion: *Sicut populus, sic sacerdos; «sicut sacerdos, sic populus.*»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUNTO XXXII.

CUAN PERDIDOS ANDAN LOS TEMPLOS Y ALTARES DE DIOS CUANDO EL PASTOR NO MEDITA NI ORA.

ET *polluerunt sanctuaria mea*, añade el Señor por Ezequiel. Mancharon y ensuciaron mis santuarios; hicieron inmundos mis altares y mis templos con sus culpas y omisiones. Esto, señores, muy fácil era de creer; dénme despreciada la ley de Dios, y olvidados los divinos mandamientos; dénme con polvo las reglas eclesiásticas y los decretos sinodales, que presto estarán con lodo é inmundos sus altares y sus templos: para que un altar esté inmundo, lleno de polvo y asqueroso, no es menester ensuciarlo, basta el descuido de no limpiarlo; porque naturalmente en esta vida miserable y deleznable, lo que no se limpia, se ensucia. Así es la omision y negligencia de los pastores; cuanto no aprovechan, dañan; cuanto no limpian, ensucian.

Lo mismo sucede de las leyes del Señor; dénme que el sacerdote no medite en la ley de Dios, como el santo Profeta Rey dice que lo hacia: *Quia lex tua tota die meditatio mea est.* (*Psalm.* 118.) Que sobre no considerar un hombre sus leyes y sus obligaciones, y la cuenta que ha de dar á Dios, y la gloria que le espera si obra bien, y los tormentos que le están prevenidos si obra mal; quien no tuviere esto, y otras cosas de este género presente, tendrá ausente de los templos y almas de su cargo la limpieza material y espiritual, y presente la inmundicia, el asco y la corrupcion.

Y yo deseo que considere cada uno, qué sentirá Dios ver sus templos asquerosos y manchados; y no solo los templos materiales y de piedra, sino los templos de las almas de los feligreses, llenos de vicios, maldiciones, mentiras y juramen-

tos, por la falta de doctrina, qué sentirá verlos asi, por no ponerles delante las leyes del Señor? por no esplicarles y persuadirles que guarden sus divinos mandamientos?

Véase qué sentirá cualquier rey, y aun cualquiera persona particular, que le llenen de inmundicia y suciedad el aposento donde vive, la cama donde duerme, la mesa donde come. Véase ahora tambien lo que va de Dios al rey, y de ofender un hombre á otro ú ofender un hombre á Dios? Y hombre sacerdote, de quien hizo tan grande confianza, que le entregó sus esposas y almas, que lo hace su ministro? Esto quién hay que no lo pueda considerar? Y quién hay que no lo deba enmendar?

Pero no se quedó aquí el sacerdote olvidado de la ley de Dios, y de la meditacion, y oracion, y atencion de su oficio y ministerio; porque como quien va cayendo de un despeñadero á otro, prosigue, que fueron tales estos sacerdotes de

Israel, que entre lo santo y lo profano, no hacian distancia: *Inter sanctum et profanum non habuerunt distantiam.* (*Ezechiel* 22.) Esto es, no hacian mas caso de lo sagrado que de lo profano; con la misma reverencia estaban en la iglesia que en su casa; lo mismo era para ellos irse á decir misa, que irse á parlar á la plaza; con la misma preparacion se iban á sacrificar, que si fueran á almorzar; asi reñian y mentian en la iglesia, y juraban, como si fuera en la calle; no andaban mas recogidas sus almas en el templo, que en sus gustos y conversaciones ordinarias; no tenian mas levantado el corazon en Dios, á Dios en la misa que en la mesa; servian en el ministerio mas por modo de vivir en lo temporal, como hace el labrador, el zapatero y el sastre, que no por lo espiritual, y por agradar á Dios, y por el bien de las almas, y por cumplir su sagrado ministerio.

Esto nacia de que como aquellos malos

sacerdotes no habian menester para llevar la renta y los diezmos, ser buenos ministros, sino ser ministros; ser buenos curas, sino ser curas; ser buenos obispos, sino ser obispos: trataban de conservarse en el oficio, pero no de servirlo; de desfrutarlo, pero no de llenarlo; de gozar en él, pero no de padecer por él; de llevar la lana y la leche de las ovejas, pero no de gobernar las ovejas.

Eran unos hombres sagrados en el ministerio, y totalmente seculares en el ejercicio; y como el seglar trata solo de sacar el fruto de su hacienda, y no tiene por fruto sino el sustento, la honra y las comodidades, de la misma manera (dice Dios) estos sacerdotes de Israel (en aquellos perdidos tiempos) como si fueran seglares trataban lo sagrado como seglar; y como quien tiene una heredad ó una viña, desfrutaban sus parroquias, tenian por su renta los cuerpos, sin memoria alguna de las almas. Todo esto dicen á la letra (en mi dictámen) y en el de cualquiera de muy moderado juicio, estas palabras: *Inter sanctum et profanum non habuerunt distantiam;* esto es, servian lo sagrado como secular.

Y cierto, señores, que segun es la humana fragilidad, y mas la mia y de otros como yo (si hay alguno que sea tan perdido como yo) que parece que podia contentarse el Señor, de que con el amor que tratamos á lo secular tratásemos á lo eclesiástico, y que el afecto que tenemos á aquéllo lo tuviésemos á ésto; podia contentarse con lo que deseaba san Agustin, cuando decia: *O si possemus incitare homines, et cum illis pariter exercitari, ut tales essemus amores, vitæ permanentis, quam sunt homines amatores vitæ fugientis!* ¡O si pudiésemos persuadirnos, persuadir y ser persuadidos á amar de tal manera lo eterno como amamos lo caduco y transitorio!

Pero es, señores, tan subida de punto nuestra malicia, y tan sutil nuestro propio amor, que damos todo el afecto en

lo eclesiástico á lo secular y fugitivo de lo eclesiástico; y sabemos dentro de lo mas santo y sagrado sacar una quinta esencia de propia comodidad é interés, llevándonos el corazon las rentas, las conveniencias, las honras, que es lo secular, que anda entre lo eclesiástico, arrojando (como naranja esprimida) lo que es perfecto, santo y sagrado en lo eclesiástico, que es el provecho espiritual de las almas; con que venimos á hacer accesorio de lo principal, y principal de lo accesorio, y aun á darnos del todo á lo accesorio, y negarnos poco menos del todo á lo principal. Véase en este caso si son justísimas las quejas del Señor por Ezequiel.

PUNTO XXXIII.

LO QUE SE LES ACORTA LA LUZ Á LOS PASTORES EN NO TENIENDO ORACION Y MEMORIA DE DIOS.

Añade el Señor por Ezequiel, que no llegaron á conocer estos sacerdotes, y maestros, y ministros de almas la diferencia que hay entre lo manchado y limpio: *Et inter pollutum et mundum non intellexerunt.*

Mucho se parece esto á lo antecedente, antes bien lo antecedente nace de esto, y esto de lo antecedente, y se están dando las manos; porque de tratar el sacerdote lo secular como eclesiástico, y lo eclesiástico como secular, y de poner en lo secular el amor que debe á lo eclesiástico, y en lo eclesiástico el desprecio que debe á lo secular, nace el no conocer cual es lo limpio y lo sucio. La razon es, porque cuanto se le va acrecentando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el afecto á lo terreno, tanto se le va acortando la luz en lo espiritual.

Fáltale la luz al conocer, fáltale la luz al obrar, fáltale la luz al juzgar: ama y estima lo que no importa; no conoce, y así desestima lo que importa: por eso el Espíritu Santo para dar sabiduría al alma, le pide que deje de amar lo pequeño, para que pueda amar lo grande: *Relinquite* (dice) *infantiam, et ambulate per vias prudentes.* (*Prov.* 9.) Dejad niñerías, y andad caminos de hombres sabios y prudentes. Lo primero que sucede al mal ministro de Dios, es no conocer su perdicion en sí mismo, y luego no conocerla en los otros. No conoce su camino, y luego yerra el camino por donde ha de guiar á los otros. No conoce los daños que hay en su alma, y luego no conoce los que hay en las de su cargo; y no conoce lo bueno, porque no ama lo bueno; y no ama lo bueno, porque no conoce, ni piensa en lo bueno, enamorado de lo malo.

Finalmente, no conoce, porque no mira; y no mira, porque anda divertido; y anda divertido, porque anda lleno de amor propio; y anda lleno de amor propio, porque no acude á Dios por la oracion y la meditacion de su ley santa, y de sus obligaciones, y de su bondad, gracia, justicia y misericordia; y con eso en profesion eclesiástica, vive totalmente secular, secularizándolo todo, confundiéndolo todo, sin conocer las culpas en sí ni en sus súbditos, y tendrá lo bueno por malo y lo malo por bueno; y alabará al mozuelo su feligrés de que es valiente, cuando lo habia de corregir; y al virtuoso ofendido que perdona, le dirá que es un cuitado, porque no se sabe vengar; y juzgará que el estarse todo el dia jugando y perdiendo el tiempo que habia de dar á la oracion y á la leccion, es un decente entretenimiento; y tendrá la paciencia por infamia, y la ira por valor, y la astucia perversa tendrá por prudencia, y á una loca temeridad y con-

tumacia, por constancia. El haber dinero con codicia y avaricia le parecerá providencia; y dar limosna y socorrer á los pobres, prodigalidad, teniendo por virtudes aquellas que, como dice el filósofo moral: *Mutatis nominibus, scelera sunt.*

Todo esto encierra lo que dice el Señor: *Et inter pollutum et mundum non intellexerunt.* Y todo nace de que desprecian la ley del Señor, no meditándola; de que por no meditarla mancharon sus santuarios; de que manchados, los tratan como profanos; de que tratándolos así, no conocen cual es lo malo ó lo bueno, antes bien tienen lo malo por bueno y lo bueno por malo, y son de los que decia el Señor, y á quien amenazaba con eterna condenacion, cuando decia: *Væ vobis, qui dicitis bonum malum, et malum bonum.* (*Isai.* v. 20.) ¡Ay de vosotros, que llamais lo bueno malo, y lo malo bueno!

PUNTO XXXIV.

DE LA PUREZA DE INTENCION CON QUE SE HA DE SERVIR EL MINISTERIO DE PASTOR.

Prosigue el Señor, y como quien va contando los pasos y precipicios por donde van los malos sacerdotes al infierno, añade: *Et à sabbatis meis averterunt oculos suos.* (*Ezech.* 22.) Apartaron sus ojos de mis solemnidades.

Esto es mas fácil de creer que de admirar; porque puestos los ojos en lo temporal el pastor, preciso es que tuviese las espaldas y el colodrillo á lo eterno.

Pues no decian misa estos sacerdotes? No sacrificaban? No iban á la iglesia? Claro está que iban y decian misa, porque sino los apedrearia el pueblo, los castigaria su prelado, no recogerian las ofrendas del templo, les quitarian los curatos, cesaria con eso su utilidad en

las primicias y los diezmos, faltaria de esta suerte el sustento, la honra y la comodidad, la autoridad, preeminencia y lucimiento. Forzoso es que fuesen á decir misa, y administrar; pero todo esto no lo tiene Dios ni lo admite por suyo, porque verdaderamente no es suyo, sino del cura, porque no lo hacia por Dios, sino por sí.

¿Qué le va á Dios en órden á las almas, en que coma sin servirle el cura ó pastor? Mejóranse ellas con eso? Esto al pastor le importa. ¿Qué le va á Dios en que sea lucido, honrado y estimado? en que tenga comodidades y rentas? en que sea el primero del pueblo, si no sirve, ni obra en el ministerio como debe? Si aquello que obra, tal cual es, lo obra todo por su conveniencia é interés, ¿en qué obliga con ello á Dios? ¿Qué ganan con eso los feligreses? Será justo que todos le estimen y sustenten, porque es su párroco; pero no podrá hacerle cargo á Dios, ni aun descargo de ello, si todo lo

obra para sí, y no para Dios; y lo que es peor, no hacer obras de Dios, sino de sí.

¿Habrá hombre que le haga cargo á su amo, diciendo, yo he comido, yo he lucido, yo he triunfado en vuestra casa treinta años, y así agradecédmelo mucho? Ese cargo el amo ha de hacerlo á su criado.

Si cuando tiene la ocupacion en la iglesia el mal sacerdote (de quien habla Dios por Ezequiel) tiene el pensamiento en sus comodidades; si cuando hace el sacrificio esterior, sacrifica á su propio amor y voluntad, interés temporal en lo interior, y todo lo hace por sí, y para sí, y mirando á sí, con poca ó ninguna memoria de Dios; ¿qué es lo que le debe Dios, si Dios pudiera deber? ¿A qué compás entra Dios?

El sacerdote que mira á los sábados y solemnidades, y pone los ojos en ellas, como lo hacen tantos, por la bondad divina, en esta diócesi, es el que promue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ve con el pueblo que sean veneradas las santas festividades; el que solicita con el ejemplo y la voz que se rece el rosario; el que procura que usen sus feligreses de las solemnidades para bien de sus almas; el que es el primero que prácticamente les facilita las cosas del servicio de nuestro Señor, y les alienta y enseña en sus santas devociones; el que los quieta, consuela, socorre y pacifica; el que es el primero en la iglesia, el primero al rosario, el primero á la devocion; el que se encierra, no solo tal vez, sino muchas veces en ella, y se postra al Santísimo, pide, clama, llora, ora por sí y por ellos; y finalmente, de tal manera estima las festividades, que todos los dias para su alma son y hacen festividades, pues para los eclesiásticos todos los dias son fiestas y festividades.

Esa es la razon, señores, porque para los sacerdotes no hay lunes, ni martes, ni miércoles, ni jueves, ni viernes, sino sábado y domingo; y luego en lugar de

los otros dias, se subrogaron feria segunda, feria tercera, feria cuarta, feria quinta, feria sexta, que es lo mismo que decir, fiesta segunda, fiesta tercera, cuarta, quinta y sexta; y esto desde la primitiva Iglesia; porque así como nuestro oficio es de vacar siempre á Dios, han de ser desde el domingo al sábado todos los dias de Dios; y así como en nosotros es diversa del siglo la vocacion, ha de ser diversa la destinacion de los dias.

Con claras palabras lo dejó ordenado así S. Silvestre pontífice, confirmando y decretando lo que en lo antiguo ya tenia admitido la Iglesia: *Sabbati* (dice) *et dominici diei nomine retento: reliquos hebdomadæ dies, feriarum nomine distinctos (uti jam ante in Ecclesia vocari ceperat) appellari voluit, ut significaretur quotidie; clericos, abjecta cæterarum rerum cura, uni Deo prorsus vacare debere.*

Por eso tambien somos llamados clérigos y clero, que en griego quiere decir, separado y apartado de los otros; porque

hemos de ser una heredad del Señor separada y apartada del siglo; y hemos de vivir dentro del siglo sin siglo; y entre los seglares, eclesiásticos; y entre los profanos, santos. Todo esto hacian y hacen los buenos sacerdotes y curas desta diócesi, y de ellos no dirá el Señor, que *à sabbatis suis averterunt oculos suos* (*Ezechiel* XXII. 26.); de ellos no dirá, que vuelven las espaldas á lo eterno, y los ojos á lo temporal. Dirálo de los que abrazados de lo temporal (si hubiere alguno), olvidados de lo eterno, desfrutaren en el ministerio de lo eterno el interés y conveniencia temporal, é hicieren para lo temporal anzuelo del ministerio destinado á lo espiritual y eterno.

PUNTO XXXV.

CUAN TERRIBLE MAL ES QUE LOS PASTORES SEAN ESCANDALOSOS.

Por último, en la perdicion de los malos sacerdotes y pastores, como quien señala el postrero y mayor despeñadero, concluye: *Et coinquinabant in medio eorum;* pecaban con escándalo en medio de las festividades, y en medio de sus ovejas. No tenian vergüenza, ni honra, ni pundonor, ni ministerio, sino que tratándolo como rastro de estimacion del secular, no conociendo lo que va de lo sagrado á lo profano, puestos los ojos en holgarse, olvidados de aprovechar á las almas, de la misma manera juraban, jugaban, bebian, triunfaban, reñian, decian injurias y escandalizaban en medio del pueblo, y en las plazas y las calles, como cualquiera de los perdidos del lugar.

Esta es la última de las perdiciones de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los eclesiásticos, cuando sucede (lo que Dios no permita) hacerse el eclesiástico seglar; de tal manera, que como no tiene el seglar relajado por afrenta el jurar, el vivir amancebado, el jugar, el tener pendencias y escandalizar el pueblo, ni tampoco el eclesiástico.

Bien creo yo, señores, que nuestros vicios raras veces son ocultos, por mucho que los escondamos; porque todas nuestras casas tienen las paredes de vidrio ó cristal, respecto de que se ve desde afuera cuanto hacemos allá dentro, por la curiosidad, diligencia y atencion con que somos censurados de los seglares, pues vivimos por el ministerio, por la exencion, por la obligacion, por el estado sagrado que tenemos, como el blanco á la saeta; y nos miran á las manos mas que á otros, y muy justamente, porque somos la atalaya del lugar; y con razon nos atienden, porque somos la vela sobre el candelero; y con muy fundamental derecho nos observan, porque

somos la ciudad y sus murallas, puestas en la eminencia del monte. No pueden apenas levantar los ojos los seculares, que no nos miren y atiendan; luego topan con el cura, en el altar, en la iglesia, en el uso de los sacramentos, en cuántos pasos se dan en la administracion.

Pues véase ahora, rodeados de testigos, y de Argos, y de ojos que nos miran, ¿cómo podemos ocultar nuestros escesos? Mal se podrá esconder á los mortales la oscuridad, cuando el sol recoge sus rayos al morir. Mal podrá ocultar sus tinieblas, cuando le hace sombra la noche: la vela que no arde ó que se apaga, ella misma llama el conocimiento de su defecto con haberle faltado la luz. Esos son, señores, nuestros defectos y culpas, que como apagan la luz del ejemplo en los seglares, no solo se conoce por las sombras, sino por los principios y primeros desmayos del lucimiento.

Pero todavía hay diferencia grandísima de pecar el eclesiástico con color de vergüenza, y retirando el escándalo, y tropezar mas que caer; y cayendo levantarse á caminar, y conservar por lo menos modestia esterior; y si dos saben mi fragilidad, procurar no lo sepa todo el pueblo, á ser escandaloso, arrojado, y *à coinquinare in medio eorum.* Preciarse del mas alentado del lugar, jurar y jugar en medio dél, y obrar en profesion de santo, son públicas acciones de relajado y perdido.

Estos ministros de Dios no tienen otra pena, sino la que el Señor da á los escándalos: *Ut suspendatur mola asinaria, et demergatur in profundum maris.* (*Matth.* XVIII. 6.) Echarle al cuello un cordel, y atada una rueda de molino, arrojarlo al profundo del infierno, donde está Judas presidiendo á los malos sacerdotes: *Et ibi erit fletus, et stridor dentium, et vermis, qui non moritur, et ignis qui non extinguetur.* (*Matth.* VIII. 12. *Isai.* LXVI. 24.) Allí será

el gemir sin cesar, allí el penar sin parar, allí el arder sin morir.

Justamente dijo el Señor deste género de escándalos: *Verumtamen væ homini illi, per quem scandalum venit!* (*Matth.* XVIII. 7.) ¡Ay de aquel por quien sucede el escándalo! ¡Ay de aquel en quien tropiezan los otros! ¡Ay de aquel que habiendo de ser guia, es lazo; habiendo de ser espidiente, es embarazo; habiendo de ser maestro de verdad, espíritu y virtud, es maestro y ministro de culpas, maldades y perdicion!

PUNTO XXXVI.

QUE EL PASTOR EN LA PREDICACION HA DE MIRAR SOLO Á DIOS EN EL PRINCIPIO, EN EL MEDIO Y EN EL FIN.

Dice que el Señor en estas breves palabras de la temerosa Trompeta de Ezequiel: *Ergo ex ore meo sermonem annuntiabis eis ex me*, pone las tres partes que

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

componen al evangélico orador, que son como ha de comenzar su ejercicio, como ha de proseguir, como le ha de acabar. Porque ha de comenzar, como hemos dicho, oyendo á Dios, *audiens;* y de allí ha de venir la doctrina, y allí ha de pedir la luz; y el que comienza predicando antes que orando, temo mucho que no saldrá persuadiendo.

El buen predicador ha de ser grande orador; no tanto orador natural, cuanto orador de fin sobrenatural: no orador de palabras, sino de espíritu, gracias y obras: no orador al pueblo, sino á Dios, que ore, llore, pida luz y socorro á Dios. Digo llore, porque tal vez á la oracion ha de juntar la compuncion por sí y por sus feligreses, para que haga eficaz la persuasion.

Hay género de demonios, esto es, de vicios, que como dijo el Señor: *Non ejiciuntur nisi in oratione, et jejunio.* (*Marc.* IX. 28.) Es menester oracion, ayuno y penitencia, para echar una mala costumbre de un pueblo; y para convertir á un pecador endurecido, es menester oracion y lágrimas; porque la oracion persuade y ablanda, pero la penitencia y compuncion, parece que fuerza á Dios; así lo dice S. Agustin: *Oratio Deum ungit, sed lacryma pungit: hæc lenit, ille cogit.*

Sermon de pico solo y que todo se reduce á la voz, y que sale de la boca y no del alma, deleitar puede, pero persuadir con grande dificultad. Es menester que salgan calientes las palabras desde el corazon, para que calienten á los corazones frios. Es menester que salgan encendidos los discursos, para que enciendan; que salgan abrasadas las palabras, para que abrasen. Es espreso esto de san Gregorio el Magno, con estas elegantes palabras: *Ad superum desiderium inflammare auditores nequeunt verba, quæ frigido corde proferuntur: nec enim res, quæ in se ipsa non ardet, aliud accendit.*

Primero calentó el Espíritu Santo á los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

apóstoles con su fuego el dia de Pentecostes, que ellos calentasen á los otros. Con aquel fuego que ardia en el corazon de S. Pedro, redujo en la primera plática tres mil hebreos y gentiles, y cinco mil en la segunda. Luz apagada no alumbra; brasa ya vuelta carbon no enciende; de cenizas frias no se levanta la llama; el hierro frio enfria, el caliente abrasa.

Despues de haber dicho de donde ha de recibir el sermon el predicador, que es de los labios de Dios: *Ex ore meo*, en el oráculo de la oracion, dice que no tarde en predicar lo que oyere: *Loquere*, este es medio, y de esto hemos hablado en los números antecedentes. Pero el fin es hablarles en nombre de Dios. *Ex me*, hablarles aquello que le dijo el Señor: no hablarles solo, sino anunciarles: *Annuntiabis eis ex me*. Aquel anunciarles, insinua de parte de quien ha de hablar: esto es, no le hable de su parte el predicador, sino de parte de Dios. Es como si

dijera: «No te hagas dueño del púlpito; «no reduzcas la doctrina ni el espíritu «á tu juicio. De mi parte, dice Dios, les «has de hablar, *ex ore meo*, no de la tu«ya. Mias son las criaturas, mio el ne«gocio, mia la embajada, mia la doctri«na; no busques tu lucimiento en ella, «no tu autoridad, no tu gloria, sino la «mia.»

Annuntiabis eis ex me. No has de ser de aquellos predicadores (poco menos que blasfemos) que decian: *Labia nostra à nobis sunt*. (*Psalm.* XI. 5.) Nuestras son nuestras palabras, no de otro; nuestra es la delgadeza de nuestro discurso, no de otro; nuestro es el ingenio y el concepto, no de otro; nuestro es este pensamiento, no de otro. Los cuales añadieron: *Quis noster Dominus est?* ¿Quién hay que sepa como nosotros? ¿Quién es mayor que nosotros? ¿Quién es nuestro superior? Superiores somos en la elocuencia y estilo é ingenio á todos los otros.

No permita Dios que su evangélico

predicador sea de estos, sino que *audiens ex ore Dei, sermonem annuntiet eis ex Deo*. Aquello mismo que oyó el predicador de los labios del Señor por la oracion, lo que sacó de la sagrada Escritura, lo que le dió el Evangelio, lo que le ofreció el estudio y santa meditacion, no lo haga suyo, ni lo tenga ni detenga en sí, para su honra, estimacion, crédito, lucimiento y vanidad, sino que lo diga de parte de Dios, no de la suya: *Annuntiabis eis ex me*.

Es ordinario el tomar sabor el agua de los conductos ó minerales por donde corre á la fuente; así la palabra de Dios, si no cuidamos de purificar la intencion, y de publicarla *in timore, et tremore, et charitate, et fide non ficta, et conscientia bona* (1. *Timoth.* 1. 5.), fácilmente le damos nuestro mal sabor y olor.

Por eso los Apóstoles *lavabant retia* (*Lucæ* v. 2.) para pescar, como quien limpia la intencion al predicar. A esto mira el decir Dios: *Audiens ex ore meo,*

sermonem meum annuntiabis eis ex me. «Que «no se contentó con decir: *Annuntiabis «eis*, y *ex ore meo*, sino que añadió, *ex «me*, como si dijera: Advierte, que mi «palabra nunca ha de ser tuya, sino mia; «ha de ser mia al comenzar, *ex ore meo;* «ha de ser mia al proseguir, *annuntiabis «eis;* ha de ser mia al acabar, *ex me*. Es «como si dijera: Como yo te la digo, la «digas; como la comunico, la comuni- «ques; como la doy, la dés; ni quites, ni «pongas, ni añadas mas de lo que te di- «go: seas fiel embajador, leal ministro, «todo lo digas como si yo lo dijera, y co- «mo yo te lo digo; por mí, por mi servi- «cio, por el bien de mis almas, por mi «honra y gloria, y no por tu interés, lu- «cimiento ó conveniencia.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUNTO XXXVII.

QUE HA DE SER BREVE, CLARO Y EFICAZ EL SERMON DEL PASTOR EVANGÉLICO.

TAMBIEN los acentos de esta espiritual Trompeta enseñan á predicar, y aun á temer y temblar, porque dice: *Si me dicente ad impium, impie morte morieris, non fueris locutus, ut se custodiat.*

¡Raro sermon! Breve, fuerte y eficaz! Tres palabras solas, que pesan mas que infinitas librerías: *Impie morte morieris.* Tres palabras que comprenden mas que innumerables discursos: *Impie morte morieris.* «Impío, con la muerte morirás. «Impío, mala muerte morirás. Impío, «morirás dos muertes; una á esta vida «temporal, otra á la eterna. Impío, con «la primera se acaba tu poder, tu rique«za, tus deleites, tu grandeza, tu salud, «tu autoridad, y todo cuanto aquí pue«des amar, tener, desear, apetecer. Con

«la segunda comienzas á arder para siem«pre en el infierno. Impío, ten presente «la muerte temporal que te amenaza, «para no incurrir en la segunda eterna «que te espera.»

Aquí esplica el Señor, que los predicadores evangélicos digan palabras claras, eficaces, ciertas, verdaderas, llanas, santas; porque estas, con espíritu y fervor, pesan mas que la elocuencia de Tulio, de Demóstenes, de Salustio y Quintiliano, y de cuantos oradores conoció la lengua griega y latina.

No es, señores, la naturaleza la que persuade en el orador cristiano, sino la gracia; no el hombre, sino la virtud interior que anima al hombre; no la palabra humana, sino la santa y divina; no la voz esterior, sino el espíritu interior y superior. Tulio supo ponderar la maldad de Catilina y la virtud de Marcelo; mas no hacer mejor á Marcelo, ni bueno á Catilina. Mudar afectos interiores de las almas, limpiar los corazones de cul-

pas, sacar la alma de la servidumbre del demonio, no lo hace lengua de carne, hácelo aquel de quien con admiracion decian los infieles: *Quis est hic, qui etiam peccata dimittit?* (*Lucæ* VII. 49.) Hácelo aquel de quien dijo el fiel y mayor profeta: *Ecce qui tollit peccata mundi.* (*Joan.* I. 29.) Hácenlo aquellas lenguas de fuego, que el Espíritu divino envió sobre los Apóstoles. Aquella con que está hablando y persuadiendo el evangélico predicador, que oye por la oracion al que mandó que le oyesen, cuando dijo: *Et ipse suggeret vobis omnia, quæcumque dixero vobis.* (*Joan.* XIV. 26.)

Pondera y enseña esto con soberano espíritu S. Agustin, y con elegantes palabras: *Prædicator*, dice el Santo, *ut intelligenter, ut libenter, ut obedienter audiatur.* ¿Quiere ser el predicador entendido de los oyentes? *Intelligenter;* pues entienda él primero, y atienda á Dios. ¿Quiere predicar con gusto? *Libenter;* tome primero por la oracion gusto de Dios. ¿Quiere que su voz sea obedecida de los oyentes?

Obedienter; oiga él por la oracion, y obedezca á la de Dios: *Et hoc posse magis pietate orationum, quam oratorio facultate non dubitet.* No dude, que obrará mas con la piedad y religion orador de Dios, que con la elocuencia orador y retórico del pueblo, orando en la presencia divina primero por sí y por los que le han de oir; sea antes orador, que no doctor: *Orando pro se, et pro illis, quos est allocuturus, sit prius orator antequam doctor. Et ipsa hora accedens, antequam exerat proferentem linguam, ad Deum levet animam sitientem, ut eructet quod biberit, et quod impleverit fundat.* Otro S. Agustin habia de reducir á nuestro idioma este lugar elocuentísimo de S. Agustin; léanlo y meditenlo, señores, que no quiero deslucirlo con traducirlo.

Entren, pues, señores, á persuadir á sus feligreses, persuadidos; entren á enseñar que amen á Dios, enamorados; entren á publicar penitencia, penitentes; entren á que aprendan santidad, santos;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que pocas palabras eficaces, llanas, verdaderas, harán mas obra en los corazones, que cuanta elocuencia gastaron los romanos y los griegos.

PUNTO XXXVIII.

QUE EL BUEN PASTOR HA DE PREDICAR, PORQUE QUIERE DIOS, Y COMO QUIERE DIOS, Y PARA DIOS; Y DEL MAL PREDICADOR QUE HACE LO CONTRARIO.

PASAN adelante estos acentos temerosos de la espantosa y utilísima Trompeta de Ezequiel: Si no les dijeres estas palabras á tus oyentes: *Si non fueris locutus, ut se custodiat impius à via sua.* Si no dijeres tu embajada, si no hicieres lo que te mando, si no hablas aquello que yo te digo: *Ipse impius in iniquitate sua morietur.* Morirá el impio y pecador en su maldad.

Hasta aquí dice Dios la culpa y el daño; y afirma el daño, para su mayor

ponderacion, á vista de la culpa, pues es como si dijera: «Por no decir tú lo que «yo te mandé que le dijeses al impío, «murió el malo en su maldad; por no «predicar tú lo que yo te mandé que «predicases, se perdió el impío en su «impiedad.»

Dos castigos le hace Dios al cura y al obispo, y al evangélico ministro en este caso. El primero, de que no le dijo al impío que se enmendase. A esto mira el no tocar la Trompeta, para que se guardase de la espada del demonio, que siempre amenaza nuestras cervices; esto es, no predicar, ni de una manera ni de otra. Por eso le dice: *Si non fueris locutus.* Como si dijese: Predicador mudo, siendo cura, aunque sea virtuoso (si puede ser virtuoso siendo mudo) es un tesorero avaro; incurre en lo que dice el Señor en el Eclesiástico: *Bona abscondita in ore clauso, quasi appositiones epularum circumpositæ sepulchro.* (*Eccli.* xxx. 18.) Y en otra parte: *Sapientia absconsa, et thesaurus in-*

visus quæ utilitas in utrisque? (*Eccli.* xx. 32.)

El segundo, de que no le dijo las mismas palabras que el Señor dijo al predicador, para que las predicase; esto es, aquella misma evangélica doctrina. A esto mira, *ex ore meo, ut se custodiat impius à via sua.* Quiere que le diga: *Impío, mira que corres por el camino del infierno al infierno; apártate del camino del infierno.* Y esta doctrina dígala desta ó de aquella manera; pero sea clara, santa y verdadera doctrina.

Con esto amenaza el Señor á dos géneros de predicadores; el uno, que siendo predicador, no predica; siendo pastor, calla; guardando ganado, no silba; siendo su oficio exhortar, enmudece; siendo su oficio de maestro, no enseña.

El segundo, á los que siendo su oficio de decir lo que Dios quiere, dice lo que á él se le antoja. Siendo embajador, altera la embajada; siendo su oficio de ministro, contraviene á la órden; siendo su oficio de criado, no obedece; debiendo

persuadir para Dios al auditorio, lo persuade para sí; debiéndolo enamorar de Dios, no lo hace, sino que (siervo adúltero) lo galantea y lo enamora de sí.

Con cualquiera destas cosas se puede condenar el cura y pastor, ó no predicando, ó predicando lo que Dios no quiere. No predicando, se pierde con la omision; y predicando, con la presuncion; predica engaños, cuando ha de predicar desengaños. Es la higuera maldita del Evangelio; ofrece hojas, cuando debe ofrecer fruta. Despide flores inútiles (si ya no dañosísimas espinas) cuando ha de ofrecer virtudes. Entretiene, cuando ha de persuadir; brinda con veneno á las almas, cuando ha de ofrecerles leche. Da deleite, cuando ha de darles doctrina. Hace teatro la cátedra, y aplausos vanos la evangélica Trompeta; llena de humo, cuando ha de llenar el auditorio de luz.

Si se pierde, pues, el impío, porque calló el predicador, ó porque habló lo

que no debia hablar, impiedad es de igual culpa en el pastor; ¿qué importa mas uno que otro? Arden las almas en vicios, y echarémos sobre ellas, para apagar tanto fuego, un poco de agua rosada. Arde la casa por las esquinas, y comienza la llama de los cimientos, y están humeando los techos; ¿bastará para apagar tanto fuego echar sobre él y rociarlo con un poco de agua de ámbar?

Es ponderacion de aquel varon celestial, digno padre de la Iglesia, arzobispo de Valencia Santo Tomás de Villanueva. ¿Quién (dice el Santo) es tan necio, que cuando se está quemando su casa, se pone muy despacio á meditar discursos de elocuencia y de retórica, para persuadir que le ayuden á apagar el fuego de aquellas llamas? *O stulte* (dice) *ardet domus tua, et ignis omnia devastat, et tu spectas rethoricam, et orationem compositam? Intra tu rei vitas ab inimicis, et tu cantas, ut blateras?* Hace el demonio cruda guerra á nues-

tras almas, llévalo todo á sangre y fuego, abrasando las costumbres; y nosotros predicadores evangélicos saldrémos á oponernos á tan desmedida fuerza con ramillete de rosas, de claveles y jazmines?

Y así, señores, no ha de buscar en su auditorio aplausos, sino suspiros; no alabanzas, sino lágrimas; no aclamacion, sino contricion: *Docente te* (dice S. Jerónimo á Nepociano) *in Ecclesia non clamor populi, sed gemitus suscitentur; lacrymæ auditorum, laudes tuæ sint.* Añade luego, las santas Escrituras son materia de tus sermones. De indoctos es engendrar con el modo del decir (sin la sustancia) admiracion en el vulgo. No hay cosa mas fácil (prosigue) que despertar admiraciones en la plebe el liviano predicador con la ligereza de la lengua y oscuridad de sus conceptos; porque el auditorio popular, tanto mas es lo que admira, cuanto es menos lo que entiende de aquello que está admirando: *Sermo presbyteri Scriptura-*

rum lectione conditus sit, verba voluere, et celeritate dicendi apud imperitum vulgus, admiratione sui facere indoctorum hominum est. Nihil tam facilè, quam vilem plebeculam, et indoctam concionantis linguæ volubilitate decipere, quæ quicquid non intelligit plus miratur.

No solamente es malo predicar de esta manera, sino peor que el callar, cuanto es peor la omision y comision en lo malo que no solo la omision; porque el que calla y no predica, aunque peca por omision, pero por lo menos no adultera la palabra del Señor, ni lisonjea, ni justifica los vicios; pero el que al tiempo que ha de reprender, lisonjea, halaga, palpa y deleita á los oyentes, que son los que necesitan del remedio, y los deja con sus vicios, acredita en cierta forma los vicios, y autoriza á los viciosos; pues parece que les dice, que les basta tan ligera medicina.

Mayor daño causa al enfermo el médico que le engaña, que no aquel que

no le cura; porque éste ni le cura ni le engaña, pero aquél con engañarlo lo mata.

Y así, señores, huyamos de estos dos cargos, que son cargos sin descargos; huyamos de la omision de no predicar, y de la omision y comision de no predicar lo verdadero, lo santo, lo bueno y lo útil, predicando lo supérfluo, ó lo dañoso.

Las palabras que se siguen de lo que será del pueblo, si no oye á su pastor, las esplicamos en el *Punto* XIV, y así sobra esplicarlas ahora; pero unas y otras son de consuelo al pastor, y desconsuelo al ganado, porque dicen: *Si autem annuntiante te ad impium, ut à viis suis convertatur, non fuerit conversus à via sua: ipse in iniquitate sua morietur: porrò tu animam tuam liberasti.* (*Ezech.* XXXIII. 9.) Pero si habiendo tú anunciado las palabras que yo te he dicho, no se guardáre el impío, él morirá en su maldad, pero tú te salvarás.

No sé si diga, señores, que alegra el último acento de esta formidable Trompeta, porque acaba salvándose el pastor; pero se salva perdiéndosele la oveja; y en quien amáre tiernamente las almas de su cargo, no parece que es consuelo salvarse él, cuando ellas se le condenan.

Despues de eso el médico no está obligado á curar, sino á cuidar; esta palabra cura, no significa medicina, sino cuidado, atencion, desvelo y diligencia. Curemos, cuidemos, velemos, exhortemos dia y noche, clamemos á Dios, y pidámosle luz y gracia, fuerzas y espíritu, como nos dice S. Pablo, con cuyas palabras concluyo esta Carta mas paternal que pastoral, que despues Dios obrará aquello que mas convenga á su gloria y á nuestro bien.

PUNTO XXXIX.

EPÍLOGO DE ESTA CARTA PASTORAL, CON UN LUGAR DE SAN PABLO, EXHORTANDO Á LOS PASTORES DE ALMAS Á LAS SANTAS OPERACIONES DE SU MINISTERIO.

ROGAMUS (*ergo*) *fratres, corripite inquietos, consolamini pusillanimes, suscipite infirmos, patientes estote ad omnes. Videte ne quis malum pro malo alicui reddat; sed semper quod bonum est sectamini in invicem, et in omnes. Semper gaudete. Sine intermissione orate. In omnibus gratias agite: hæc est enim voluntas Dei in Christo Jesu, in omnibus vobis. Spiritum nolite extinguere: Prophetias nolite spernere: Omnia autem probate: quod bonum est tenete: Ab omni specie mala abstinete vos: Ipse autem Deus pacis sanctificet vos per omnia: ut integer spiritus vester, et anima, et corpus sine querella in adventu Domini nostri Jesu Christi servetur.* (*Paul. 1. Thes.* v. 14 *ad* 24.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No sé si diga, señores, que alegra el último acento de esta formidable Trompeta, porque acaba salvándose el pastor; pero se salva perdiéndosele la oveja; y en quien amáre tiernamente las almas de su cargo, no parece que es consuelo salvarse él, cuando ellas se le condenan.

Despues de eso el médico no está obligado á curar, sino á cuidar; esta palabra cura, no significa medicina, sino cuidado, atencion, desvelo y diligencia. Curemos, cuidemos, velemos, exhortemos dia y noche, clamemos á Dios, y pidámosle luz y gracia, fuerzas y espíritu, como nos dice S. Pablo, con cuyas palabras concluyo esta Carta mas paternal que pastoral, que despues Dios obrará aquello que mas convenga á su gloria y á nuestro bien.

PUNTO XXXIX.

EPÍLOGO DE ESTA CARTA PASTORAL, CON UN LUGAR DE SAN PABLO, EXHORTANDO Á LOS PASTORES DE ALMAS Á LAS SANTAS OPERACIONES DE SU MINISTERIO.

ROGAMUS (*ergo*) *fratres, corripite inquietos, consolamini pusillanimes, suscipite infirmos, patientes estote ad omnes. Videte ne quis malum pro malo alicui reddat; sed semper quod bonum est sectamini in invicem, et in omnes. Semper gaudete. Sine intermissione orate. In omnibus gratias agite: hæc est enim voluntas Dei in Christo Jesu, in omnibus vobis. Spiritum nolite extinguere: Prophetias nolite spernere: Omnia autem probate: quod bonum est tenete: Ab omni specie mala abstinete vos: Ipse autem Deus pacis sanctificet vos per omnia: ut integer spiritus vester, et anima, et corpus sine querella in adventu Domini nostri Jesu Christi servetur.* (*Paul. 1. Thes.* v. 14 *ad* 24.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rogamos, pues, ó hermanos y señores mios, á su singular virtud y fervor: *Corripite inquietos, et consolamini pusillanimes:* á los feligreses inquietos los corrijan, á los pusilánimes consuelen; consuelo y correccion ha de estar en la mano del cura; una correccion que consuele, un consuelo que corrija. Báculo y vara, que el uno sustente, y el otro mortifique, pero guie á las ovejas: *Virga tua, et baculus tuus, ipsa me consolata sunt.* (*Psalm.* XXII. 4.) *Virga enim percutimur* (dice S. Gregorio Magno) *et baculo sustentamur, sit ergo discretio virgæ, quæ feria, sit, et consolatio baculi quæ sustentet.* Los mismos que son inquietos en lo malo, son pusilánimes en lo bueno; como buenos médicos han de sacar del cuerpo el humor pecante, para que quede y prevalezca lo benigno, mirando á medicinar, no á afligir, ni castigar.

Suscipite infirmos. (1. *Thes.* v. 14.) A los flacos y enfermos de espíritu, recibanlos con amor y con dulzura, que á un enfermo no se le cura con aspereza y rigor. Así como se lleva la lástima del médico el doliente, se ha de llevar la del cura el pecador. El uno se duele de las miserias del cuerpo, el otro de las del alma. Si con aquél no se enoja el médico, ni con éste debe enojarse el pastor; curarlo sí, enojarlo no; remediarlo sí, exasperarlo no. Ni es posible que el enfermo admita la medicina, si con aspereza se la ofrece el médico que le cura.

Dicen los físicos, que la medicina corporal ha de aplicarse, en cuanto fuere posible: *Cito, tuto, jucunde;* presto, segura y alegremente. Así el buen pastor, médico de sus ovejas, ha de curarlas sin pereza y negligencia: *Cito,* prontamente: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia. Tuto.* Con seguridad, con doctrina sólida; con opiniones, razones claras, llanas, fáciles y verdaderas: *Jucunde;* con alegría, con amor, con dulzura, suavidad y caridad.

Patientes estote ad omnes. Tengan pacien-

cia con todos sus feligreses, sufran tal vez su desamor, otras sus descuidos, otras sus flaquezas, no para consentirlas, ni aplaudirlas, sino para remediarlas; no para que perseveren en lo malo, sino para que se reduzcan á lo bueno. A todos hemos menester sufrir, porque á todos es forzoso reducir. Mas paciencia debe tener el mas sabio, y mas sabio es el cura que el feligrés; con blandura ha de sufrir la rusticidad del ignorante la luz é ingenio del docto; paciencia hemos de tener con todos, y nunca han de faltarnos motivos para sufrir: al viejo, por su ancianidad y canas; al mozo, condenándole algo por el fervor de su ardiente juventud; á la mujer, por su natural fragilidad; al niño, por su imbecilidad; á los superiores, por lo que representan; á los súbditos, por lo que los amamos: en el corazon que arde el fuego de caridad, ni puede faltar ocasion de padecer, ni motivos al sufrir.

Videte ne quis malum pro malo reddat, sed

semper quod bonum est sectamini invicem, et in omnes. (1. *ad Thes.* v. 15.) No porque ellos se enojen nos hemos de enojar nosotros. No porque ellos nos mormuren, los hemos de mormurar nosotros. No porque ellos nos muerdan, los hemos de morder; porque ¿para qué es bueno, dice S. Pablo hablando á los Corintios, mordernos unos á otros, sino para que nos acabemos unos á otros? *Nisi ut invicem consumamini?* ¡Qué fiera guerra seria, si se viese que las ovejas le están comiendo al pastor, y el pastor comiéndose las ovejas! ¡Guerra injuriosa y cruel! los padres con los hijos, y los hijos con los padres! los vasallos con su rey, y su rey con sus vasallos! De donde ha de nacer la humildad, ver nacer poderosa la discordia! De donde ha de nacer la comun conversacion, ver nacer inicuamente la perdicion y ruina!

Non reddentes malum pro malo. (*Ad Rom.* XII. 17.) Volver mal por mal, lo hacen los étnicos y gentiles, y los malos cristia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos; pero nosotros, sacerdotes y ministros de Dios, hemos de volver *bonum pro malo*, bien por mal: *Maledicimus, et benedicimus.* (1. *ad Cor.* IV. 12.) Cuando nos maldicen, los hemos de bendecir. Habemos de repetir infinitas veces la cláusula principal del Testamento del crucificado Señor nuestro, Redentor nuestro, dueño y Maestro nuestro; y cuando nos crucifiquen con injurias (que raras veces sucede) decir: *Parce illis, quia nesciunt quid faciunt.* (*Luc.* XXIII. 34.) Estas fueron las primeras de las siete palabras que el Señor habló en la cruz; puede ser que las dijese primero, porque las tengamos siempre por primeras. «Digamos, son «pobrecitos, Señor, no alcanzan mas, «no pueden mas, no lo han de la volun«tad, sino del entendimiento. No es cul«pa el no alcanzar mas; perdonadlos, «Señor, que no saben lo que hacen.» El buen padre, con el amor siempre cubre los defectos de sus hijos; así hace muchas veces el Señor con nosotros:

Charitas operit multitudinem peccatorum (1. *Petr.* IV. 8.) Su amor está cubriendo (esto es) sufriendo nuestros defectos. Si así lo hace el Señor con nosotros, hagamos así nosotros con los otros. Si amamos á nuestros feligreses, los sufrirémos; antes bien los sufrimos, porque los amamos; pues como dice discretamente san Gregorio: *Quantum amas proximum, tantum portas; quod si desinis amare, desisti portare.*

Semper quod sanctum est sectamini, invicem, et in omnes. Siempre hemos de hacer lo mejor, y seguirlo entre nosotros y con los otros. Entre nosotros los eclesiásticos, animándonos, alentándonos, comunicándonos, esforzándonos para pelear, *prælia Domini*, para guerrear en la vida espiritual, como buenos y esforzados capitanes del Señor; y á eso miran las congregaciones de S. Pedro, las conferencias morales, á eso las espirituales, á eso las santas correspondencias y recíproco amor de los curas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas no solo entre nosotros hemos de promover lo bueno, sino con todos los otros; porque á todos somos deudores, y mas entre aquellos de quien somos pastores: virtud hemos de tener para dar y repartir á los otros. Nuestro ejemplo ha de ser su ejemplo, nuestra vida su instruccion, nuestras obras su enseñanza: *Debitores sumus: spectaculum facti, Deo, et angelis, et hominibus.* (1. *ad Cor.* IV. 9.) Todos tienen derecho á nosotros, Dios, como Señor, para que le obedezcamos; los ángeles, maestros, guardas y pastores de almas, para que los imitemos; los súbditos para que los ministremos, mejoremos y enseñemos.

Semper gaudete, sine intermissione orate. (*Ad Thes.* V. 17.) O qué discretamente, señores, juntó S. Pablo el gusto con la oracion: *Gaudete, et orate*, dijo; como quien ofrece en la oracion los fiadores y las delicias del gusto. ¿Quieren, señores, alegría? Tengan oracion. ¿Quieren llevar fácilmente las molestias y trabajos del

oficio? Tengan oracion. ¿Quieren que un monte apenas pese una paja? Tengan oracion. ¿Quieren hallar el gozo en el desconsuelo, el gusto en la pena, el alivio en el trabajo, la alegría en el sufrir, el consuelo en el padecer, y el deleite en el penar? Tengan oracion. De este paraiso salen los cuatro rios que riegan toda la tierra; esto es, las almas, y las llenan de frutos, de gracia, de dulzura, de suavidad y de gloria.

¿Como hicieron tan grandes cosas los Santos, sino con la oracion? ¿Como convencieron y convirtieron á toda la gentilidad los Apóstoles, triunfando de tantas persecuciones, sino con la oracion? ¿Donde hallaron su constancia los mártires, sino con clamar á Dios por medio de la oracion? ¿En donde hallaron su fortaleza los santos confesores, y tantas mortificaciones, lágrimas y penitencia las toleraron *in silentio, et spe*, sino en la oracion? ¿En donde su pureza y limpieza las vírgenes, sino en la repetida oracion?

Y así, señores, donde todos los santos hallaron las virtudes, hallarémos nosotros la alegría al seguir y ejercitar las virtudes; el mismo Dios tenemos, el mismo poder tiene, la misma causa defendemos, la misma leche nos sustenta, los mismos sacramentos nos apacientan, en la misma Iglesia servimos; ¿qué falta, sino que los imitemos?

Añade el Santo: *In omnibus gratias agite;* no solo habemos de orar con alegría, y alegrarnos siempre á vista de la oracion, sino que hemos de pasar de la oracion y la alegría á dar por todo gracias á Dios; al comer, al beber, al cenar, al acostarse, al levantarse, al trabajar, al sudar, al descansar, dice S. Pablo: *In omnibus gratias agite.*

¿Me aman? Doy gracias á Dios, que sin merecerlo me aman. ¿Me aborrecen? Doy gracias á Dios de que mereciéndolo me mortifican. ¿Me persiguen y capitulan? Doy gracias á Dios de que si lo hice, lo pago en esta vida, y tendré menos que

padecer en la otra; y si no lo hice, llevándolo con paciencia se me aguarda alta corona en la eterna. No hay motivo alguno que no deba serlo de dar gracias á Dios, desde el nacer al morir; pues todos en todo y del todo nos debemos siempre á Dios.

Hæc est voluntas Dei in Christo Jesu in omnibus vobis. (1. *ad Thes.* v. 18.) Esta es, señores, la voluntad de Dios en nosotros, y con esto mismo enseñamos á que se haga la voluntad de Dios en los otros, y que dejen gobernarse de la voluntad divina los otros, viendo que nos gobernamos por la divina voluntad nosotros.

Spiritum nolite extinguere: No apaguemos el fervor del espíritu, ¡ó verdaderos siervos y ministros de Dios! *Spiritum nolite extinguere;* los fervorosos, que son muchos, prosigan; y si hubiere alguno flaco y frágil, como yo, se mejore.

Spiritum nolite extinguere. Nosotros hemos de procurar no apagarlo, nosotros

solos podemos; no nos lo apaga Dios, porque es la misma bondad y luz; no nos lo puede apagar el demonio, con ser la misma maldad; ni los feligreses, ni el mundo, ni la carne; nosotros solos podemos, porque nosotros solos queremos: *Nemo lædítur nisi à se ipso. Perditio tua ex te Israel.* (*Oseas* III. 9.) Nadie basta á perderme, solo basto yo á perderme.

Spíritum nolite extinguere; llevemos esta vela del espíritu encendida en la vida, hasta la muerte. Cerca está la corona, señores; á la vista caminamos del premio; delante va con la cruz nuestro capitan, pocos son los enemigos con su socorro; eterna gloria ó condenacion se nos aguarda; no apaguemos con las pasiones, culpas y omisiones, con la negligencia y pereza el espíritu de Dios, que debe arder y lucir en nuestras almas. Este mismo que nos alumbra, alumbre á los feligreses; este mismo que nos abrasa, los abrase; con nuestras luces ven, y por nuestros ojos miran.

Prophetias nolite spernere. (1. *ad Thes.* v. 20.) Aquí S. Pablo persuade á los tesalonicenses, y á tan virtuosos y ejemplares párrocos como hay en esta diócesi, y entre ellos á mí mismo (el último y el menor) que no dejemos de las manos las santas Escrituras, los Evangelios, los Testamentos viejo y nuevo; los libros de espíritu, de verdad y de doctrina, los que nos dan santa y perfecta enseñanza.

Finalmente, nos persuade el Santo, que en este valle de lágrimas tengamos por consuelo la luz de las Escrituras: *Habentes solatio sanctos libros.* (1. *Machab.* XII. 9.) ¿Qué recreacion, señores, y consuelo tan decente, tan santo, tan inocente, como leer libros de espíritu y de verdad, y que alumbren nuestras almas? Este gusto, este consuelo, este provecho, esta particular y pública utilidad, no es de despreciar, señores; y así *prophetias, et sanctos libros, nolite spernere.*

Licion y oracion han de ser nuestras

armas y ejercicio, si queremos aprender y aprovechar: *Quando legis* (dice S. Agustin) *Deus tibi loquitur; quando oras cum Deo loqueris.* La licion nos enseña, y la oracion nos mejora: *Orationibus mundamur, lectionibus instruimur: utrumque bonum est; sed melius orare quam legere: quia in lectione cognoscimus quod facere debemus: in oratione eadem accipimus qui postulamus.*

De suerte, que nuestra principal ocupacion ha de ser en este santo y sagrado ministerio, la oracion, y la licion, y la predicacion: oir á Dios, hablar á Dios, hablar de Dios: oir á Dios por la licion; hablar á Dios por la oracion; hablar de Dios por la exhortacion.

Dice tambien el Apóstol de las gentes: *Omnia probate, et quod bonum est, tenete.* (1. *ad Thes.* v. 20.) Todo lo hemos de probar para acertar, y aquello con que mejor nos halláremos, eso habemos de seguir. Relaja á los feligreses el sobrado agrado, mesurarnos un poco: el rigor los exaspera, templarnos. Cansan los libros, acudir á la oracion. No puede tolerar nuestra fragilidad tanto peso de oracion, volver de la oracion á los libros: *Orationi*, dice S. Jerónimo, *lectio lectioni, succedat oratio: animam jugiter adhærentem Deo, grata vicisitudo sancte operationes accedat.*

Fatiga esta flaca y débil naturaleza el uno y otro ejercicio repetido, salir al campo, y permitirle una honesta y santa recreacion: *Omnia probate.* Doce las horas del dia: *Nonne duodecim sunt hora diei?* (1. *ad Thes.* v. 20. *Joan.* xi. 9.) Pues son doce, variarlas con diversos, pero santos ejercicios: *Breve videtur tempus quod tantiis operum varietatibus occupatur*, dice el Doctor máximo: en el camino interior diversas sendas; pero aunque diversas, como todas sean buenas, nos llevan á un mismo fin: *Non est inventus similis illi* (*Eccli.* xliv. 20.), se dice de cada santo.

Lo que hemos de procurar es, que cuanto obremos sea bueno, y nada de lo que hiciéremos, habláremos ó pensáre-

mos, sea malo, y no solo no lo sea, pero tampoco lo parezca: *Ab omni specie mala abstinete vos* (1. *Thes.* v. 22.), dice S. Pablo; no solamente nos hemos de abstener de lo malo, sino de la figura de lo malo; no solo de lo que es, sino de lo que parece. Conténtense otros con ser buenos, pero nosotros los curas y párrocos no nos hemos de contentar con serlo, sino con parecerlo: *Ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in cœlis est.* (*Matth.* v. 16.) El ser buenos lo debemos á nosotros; el parecerlo á los otros. El serlo es para Dios, el parecerlo para el mundo; la sólida virtud para sí, la honrada opinion para las gentes. El serlo para el pastor, el parecerlo para las ovejas; con el ser nos salvamos, con el parecer las salvamos. Nunca es loable la apariencia sin sustancia; pero si pudiera serlo, podia tolerarse en los sacerdotes y curas. Tanto conviene que parezcan buenos, porque edifique en lo bueno, aun con lo malo, lo esterior, aunque

no fuese honesto y virtuoso lo interior.

Finalmente, señores, concluyo con las mismas palabras del Apóstol del Señor: *Ipse Deus pacis sanctificet vos per omnia.* (1. *ad Thes.* v. 23.) Dios de paz, Dios de consuelo, Dios de gozo y alegría los haga santos en todo: *Ut integer spiritus vester, et anima, et corpus sine querela in adventu Domini nostri Jesu Christi servetur.* (*Ibid.* v. 23.) Dios nos llene y los llene de santidad, de paz, gozo y alegría en Cristo nuestro Señor, para que el cuerpo y el alma del sacerdote parezca entera en su cara y en su divino juicio: *Et non sit inventus minus habens.* (*Dan.* v. 27.) Para que se ponga en la divina presencia el pastor *sine querella*, sin que nuestros feligreses den contra nosotros memoriales, quejándose de que nuestra omision fué su ruina, su perdicion nuestro engaño, nuestras culpas su desdicha.

Fidelis est, qui vocavit nos, qui etiam faciet. (1. *ad Thes.* v. 24.) Fiel es el Señor que nos llama á este santo ministe-

rio, no nos desamparará, nos dará luz, gracia, fuerzas, esforzará, alentará, enseñará: no solamente ayudará, sino que todo lo hará; esto es, con tan abundante gracia favorecerá y guiará, que podamos decir: *Ipse faciet*, como dice aquí S. Pablo, él es el que lo hace todo; y con S. Pedro: *Ipse faciet, perficiet, solidabitque.* (1. *Petr.* v. 10.) Él lo hace, lo perficiona y lo consolida; nos alienta, para que comencemos; nos anima, para que prosigamos; nos conforta, para que acabemos.

Fratres (dice S. Pablo) *orate pro nobis.* (1. *ad Thes.* v. 25.) Lo mismo pido yo, tanto mas necesitado, cuanto va de aquel apóstol de Dios, al peor de los nacidos; del maestro universal de la Iglesia, al pecador y perdido de la Iglesia.

Acaba el santo Apóstol su Carta con una protestacion, que yo tambien aplico á la que estoy escribiendo: *Adjuro vos per Dominum, ut legatur Epistola hæc omnibus sanctis fratribus. Gratia Domini nostri Jesu Christi vobiscum. Amen.* (*Ibid.* v. 27.)

Pedia el Santo, que todos los santos hermanos en el Señor leyesen su Epístola en Tesalónica. Exhorto tambien que lean esta Carta pastoral los santos hermanos en el Señor, que son los curas, párrocos y sacerdotes, hermanos de los obispos, *fratres in Domino;* sus coadjutores espirituales; santos por la destinacion á la santidad; santos por ser ministros de Dios, fuente de la santidad; santos por deber servir y lograr santamente misterios y ministerios tan santos y soberanos.

Exhórtoles, pues, que lean con espacio y atencion esta Epístola, pues aunque no está escrita con el espíritu del Apóstol, contiene (en cuanto alcanza mi moderado caudal) la doctrina del Apóstol y muchos lugares del mismo Apóstol.

Y aunque su señalada virtud y fervor de espíritu es tal, que parece que sobran exhortaciones á tan ejemplares párrocos; con todo eso cada uno debe pensar humildemente de sí: humanos somos, y no es bien, ni podemos creer que nos falta

humanidad : *Homo sum* (decia un sabio) *humanum à me, nihil alienum esse existimo.*

San Ambrosio hablaba á los cristianos y ministros de la primitiva Iglesia, y todavía daba la doctrina general, para que cada uno tomase aquella que le tocaba. Así lo dijo en una de sus pláticas al pueblo y clero, con estas discretísimas palabras, despues de haber discurrido sobre diversos puntos de su reformacion : *Ego autem, fratres, non de omnibus loquor, sunt certe quidam devoti, sunt et alii negligentes. Ego neminem nomino, conscientia sua, unumquemque conveniat.* El prelado espone al pueblo la medicina, cada uno tomará de ella segun viere que conviene á su dolencia. El bueno se confirmará en lo bueno, el imperfecto procurará dejarlo, y aspirar á lo mejor : *Deus faciat*, ó ministros y sacerdotes de Dios! *Perficiat, solidetque, et sit gratia Domini nostri Jesu Christi vobiscum: amen.* (*S. Paul. 1. ad Thes. cap. ult.*) Dada en Osma á 5 de enero de 1658 años.—JUAN, *indigno obispo de Osma.*

DIARIO ESPIRITUAL

PARA CURAS Y SACERDOTES,

Particularmente en lugares cortos.

Ordinatione tua perseverat dies : quoniam omnia serviunt tibi.
(*Psalm.* 118.)

POR LA MAÑANA.

PODRÁSE levantar por el verano de seis á siete, y por el invierno de siete á ocho.

Así como se haya levantado y vestido, levante tambien su corazon á Dios, ofreciendo las obras del dia, con la oracion siguiente :

Dirigere, et sanctificare, regere, et gubernare, dignare Domine Deus rex cœli, et terræ, hodie corda, et corpora nostra, sensus, sermones, et actus nostros in lege tua, et in

humanidad : *Homo sum* (decia un sabio) *humanum à me, nihil alienum esse existimo.*

San Ambrosio hablaba á los cristianos y ministros de la primitiva Iglesia, y todavía daba la doctrina general, para que cada uno tomase aquella que le tocaba. Así lo dijo en una de sus pláticas al pueblo y clero, con estas discretísimas palabras, despues de haber discurrido sobre diversos puntos de su reformacion : *Ego autem, fratres, non de omnibus loquor, sunt certe quidam devoti, sunt et alii negligentes. Ego neminem nomino, conscientia sua, unumquemque conveniat.* El prelado espone al pueblo la medicina, cada uno tomará de ella segun viere que conviene á su dolencia. El bueno se confirmará en lo bueno, el imperfecto procurará dejarlo, y aspirar á lo mejor : *Deus faciat*, ó ministros y sacerdotes de Dios! *Perficiat, solidetque, et sit gratia Domini nostri Jesu Christi vobiscum: amen.* (*S. Paul. 1. ad Thes. cap. ult.*) Dada en Osma á 5 de enero de 1658 años.—JUAN, *indigno obispo de Osma.*

DIARIO ESPIRITUAL

PARA CURAS Y SACERDOTES,

Particularmente en lugares cortos.

Ordinatione tua perseverat dies : quoniam omnia serviunt tibi.
(*Psalm.* 118.)

POR LA MAÑANA.

PODRÁSE levantar por el verano de seis á siete, y por el invierno de siete á ocho.

Así como se haya levantado y vestido, levante tambien su corazon á Dios, ofreciendo las obras del dia, con la oracion siguiente :

Dirigere, et sanctificare, regere, et gubernare, dignare Domine Deus rex cœli, et terræ, hodie corda, et corpora nostra, sensus, sermones, et actus nostros in lege tua, et in

operibus mandatorum tuorum; ut hic, et in æternum te auxiliante salui, et liberi esse mereamur Salvator mundi: qui vivis, et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

Hecho esto podrá añadir las conmemoraciones de su devocion; y tendrá un cuarto ó media hora de oracion, comenzando con un punto de meditacion del dia, y de la manera que se dice en diversos libros espirituales, particularmente en el de Jesus en el Huerto orando: si quisiere podrá decir prima y tercia en aquel mismo lugar, y si no reservarlo para la iglesia.

De nueve á diez ha de ir á la iglesia á recibir la bendicion del santísimo Sacramento, reconocer la limpieza de los altares, prepararse para la misa con un cuarto de meditacion; decirla, y dar gracias, y rezar sexta y nona, y ver si hay alguna persona á quien confesar y consolar; cuidando de que anticipadamente se toque la campana, para que todos puedan acudir á misa; y habiendo

dado gracias, podrá detenerse hasta las doce, segun viere la necesidad ó utilidad espiritual de sus feligreses, que es lo que ha de mirar principalmente, y encaminar todas sus acciones.

Si por alguna causa le sobráre tiempo y pudiere volver á su casa mas temprano, tomar algun libro de teología moral, y gastará el tiempo hasta comer en alguna hora de estudio, escogiendo materias, y prosiguiéndolas constantemente, hasta acabarlas, y percibirlas muy bien.

A las once ó á otra hora competente, la que le pareciere, podrá comer, y hasta las dos ocuparse en esto, y en el descanso, sosiego y quietud del alma y del cuerpo, disponiendo tambien el gobierno de su casa y familia.

A LA TARDE.

De dos á tres puede ocuparse en decir vísperas y completas en su casa ó en la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

glesia; pero siempre en algun lugar determinado de recogimiento.

De tres á cuatro, si no le ocupáre la administracion en alguna cosa, podrá tener algun honesto entretenimiento, como enviar á llamar á los niños que no han ido al campo; y á los viejos y mujeres ancianas del pueblo, para enseñarles la doctrina, ó preguntarles sobre lo que saben, ó leer algunos libros de historia eclesiástica ó secular, ó libros de ejemplos, que es cosa de mucha recreacion y muy honesta; ó segun el tiempo, escoger otro empleo de su satisfaccion, decente y útil.

De cinco á seis, segun los tiempos, hará tocar al rosario á la hora que mas cómoda sea á los feligreses; y con el ejemplo y la voz procure que todos acudan á esta santa devocion, y hecho el acto de contricion y un responso por las ánimas, si le pareciere quedarse en la iglesia á tener media hora de oracion, podrá hacerlo delante del santísimo Sa-

cramento (y esto es siempre lo mejor) y volverse á su casa; y en lugar determinado para ello, tenerla antes de cenar; de suerte, que por lo menos sean dos medias horas, las que tuviere al dia, á los tiempos que mas se inclinâre; y siempre son mejores por la mañana y á la noche.

Hasta las nueve puede ocuparse en tener tiempo determinado de estudio de teología moral ó espositiva, y puntos para predicar al pueblo, ú otra leccion, la que le pareciere útil, necesaria y conveniente al ministerio; rezar maitines y laudes para el dia siguiente, hasta que sea hora de cenar.

En habiendo cenado, poco antes de acostarse, hará un breve exámen de conciencia de todo el dia, y recibida la bendicion de nuestro Señor, y encomendándose á la Virgen y á sus abogados, se recogerá á dormir.

En este diario podrá cada uno mudar ó añadir, conforme las circunstancias de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la persona, del tiempo y del lugar, y del espíritu que Dios le comunicáre; pero teniendo siempre presente, que no hay camino para ser el tiempo breve y suave en la soledad, como la leccion y la oracion, segun lo que S. Jerónimo nos enseña, diciendo: *Lectionem frequenter interrumpat oratio.* Y en otra parte: *Oratione lectio; lectione succedat oratio: breve videtur tempus, quod tantis operationibus occupatur.*

DOCE CONSEJOS

PARA APROVECHAR EN LO ESPIRITUAL LOS CURAS, Y ESCUSAR MUCHOS INCONVENIENTES EN LO TEMPORAL.

Primero.

Poner su principal intento en cuidar de su conciencia y de la de sus feligreses, y en pensar algunas veces al dia delante de Dios, como podrá disponer

mejor esto, obrándolo todo en la presencia divina.

Segundo. Tener por cierto, que no podrá dar luz á sus feligreses, si no la pide á Dios; ni calentarlos á ellos en la caridad, si Dios no le enciende á él primero con ella: y para esto hacer disposicion con sus obras, pensamientos y palabras, ocupándose en la oracion, leccion y consideracion, y en la pureza de conciencia é intencion, y que todo lo obre por Dios.

Tercero. Enseñar y predicar á sus feligreses siempre con el ejemplo, y á mas de eso los domingos, y cuando se ofrece ocasion, con la divina palabra, usando mas de la suavidad que del rigor, y del rogar y persuadir que el mandar.

Cuarto. Huir sumamente de que no vean en él lo que está exhortando que no tengan los demás, ni deje de tener aquellas virtudes á que persuade á los otros.

Quinto. No tratar mal de palabra ni

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obra á sus feligreses, y elija antes penar que darles que padecer, mezclando con la reprension la dulzura, y con la dulzura la santa amonestacion.

Sexto. En la misa le vean devoto, en la mesa templado, en la calle modesto, en las palabras cuerdo, en las obras casto, y en las operaciones del ministerio diligente; y en cuanto mira al servicio de nuestro Señor fervoroso.

Séptimo. No entre en casa particular, señaladamente donde hubiere mujeres, con frecuencia, ni sin ella, sino para cosa necesaria al ministerio.

Octavo. No concurra con los labradores en las fiestas ajenas de su profesion, ni en sus concejos, ni en los entretenimientos estraños de su espiritual ministerio, con que le estimarán mas y despreciarán menos.

Nono. Siempre ponga particular cuidado en cuanto obráre y dijere de mirar por el alivio de sus feligreses, manifestándoles el deseo de su bien espiritual

y temporal, y lo que siente sus trabajos y procura su socorro, porque el riesgo del alma, despues de la gracia de Dios, y la disposicion para su aprovechamiento, es la confianza y concepto que tienen las ovejas del amor y caridad de su pastor y cura.

Décimo. Esté siempre prevenido con la templanza y la modestia, para cualquiera cosa que le pudieren dar que sufrir; y entienda que entonces es mayor, cuando tolera mas; y que vence y convence con doblada fuerza la paciencia que la ira; y que lo que no creerán sus feligreses cuando lo dice colérico, lo seguirán despues gustosos cuando lo dijere sufrido y apacible.

Undécimo. No se desconsuele, ni desconfie, porque no siempre consigue lo que desea en el aprovechamiento espiritual de los feligreses, pues aunque no consigue aprovechando, consigue mucho cumpliendo. Y si no los salva á ellos, se salva á sí mismo; y obremos nosotros lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que conviene, que Dios obrará lo que mas nos convenga; y hasta el último punto de la vida se ha de agonizar por lo bueno, dejando á Dios lo demás.

Duodécimo. Tenga presente en la vida la muerte, en lo que obra la cuenta, y que se le aguarda corona ó pena eterna; y que esto dura un soplo, y que ha de gozar de Dios, ó padecer eternidad de eternidades.

LAUS DEO.

ÍNDICE.

	PÁG.
Dedicatoria.	5
Advertencia.	9
Introduccion.	11
PUNTO I.—Cuanto conviene la humildad, y el agradó, y amor á sus feligreses en los curas.	15
PUNTO II.—Cuan dañosa es la aspereza de los curas con sus feligreses para su buena administracion.	21
PUNTO III.—Fuerza grande del amor de los curas para gobernar las almas de su cargo. .	27
PUNTO IV.—Que los buenos curas necesitan de juntar con el amor la paciencia.	34
PUNTO V.—De la benignidad y resignacion con que hemos de padecer con los feligreses, y que el oficio del pastor es de padecer. . . .	38
PUNTO VI.—La herencia que dejó el Señor á los pastores de almas, fueron trabajos, y con ellos la paciencia y suavidad.	42
PUNTO VII.—Que los buenos pastores han de ser mas madres que padres de sus feligreses, y en ningun caso señores.	49
PUNTO VIII.—Cuanto conviene que los curas hablen y persuadan á su salvacion á los feligreses.	55
PUNTO IX.—Que deben obrar los pastores de almas con sus ovejas como ministros y no como ministrados.	62
PUNTO X.—Que Dios castiga al mundo con sus	

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

permisiones y nuestra imbecilidad. . . . 66
Punto XI.—Que aunque Dios quiera castigar á los pueblos, quiere que le pidan por ellos los pastores. 71
Punto XII.—Lo que el Señor desea que le desenojen sus pastores, cuando está indignado con su pueblo, y cuan gran mal es el no hacerlo. 75
Punto XIII.—Dependencia que quiere la Iglesia que tengan los sacerdotes del pueblo en la eleccion, por la que el pueblo tiene de los curas en la administracion. 82
Punto XIV.—Rara eleccion del Señor de escoger para pastores y jueces, no á los mayores, sí á los menores del pueblo, y lo enseña esta luz. 89
Punto XV.—Desdicha grande del pueblo que no oye á su sacerdote y cura cuando toca la Trompeta, ni lo cree cuando le predica; y qué hemos de hacer en este caso los curas. 98
Punto XVI.—De la desdicha grande de perderse las almas por no tocar el sacerdote la Trompeta. 103
Punto XVII.—Que no es disculpa para los pueblos que se condenan el no predicarles sus curas. 111
Punto XVIII.—Que aunque no es disculpa de los pueblos al condenarse, es culpa gravísima de sus pastores el dejarlos condenar, y cuan rigurosa es la cuenta que Dios toma dello. 115
Punto XIX.—De dos casos particulares, que esplican la gravedad de la culpa del mal pastor, y el rigor y delgadeza de la cuenta. . 120
Punto XX.—Lugar notable en que esplica el

Señor su sentimiento contra el pastor que le pierde sus ovejas. 126
Punto XXI.—Por qué el Señor teniendo la culpa los *labios*, por no predicar su santísima palabra, no tocar la Trompeta, cobra la deuda de las *manos* del ministro. 137
Punto XXII.—Que deben cuidar mucho los pastores de almas de no ser pastores é idolos, y cómo se entiende esto. 141
Punto XXIII.—Lo que el Espíritu Santo aborrece la ociosidad, principalmente en los ministros de Dios, y algunos lugares sobre esto. 145
Punto XXIV.—Notable lugar en que el Espíritu Santo esplica la perdicion del ganado que tiene el pastor dormido. 152
Punto XXV.—Cuan pequeño es el fruto del pastor en el dormir, cuan formidables los daños y penas de no velar. 160
Punto XXVI.—Lo que conviene que los pastores oigamos primero á Dios, para que despues el pueblo nos quiera oir á nosotros. . 166
Punto XXVII.—Lo que importa la oracion en los pastores de almas, y que es toda su ruina dellas y dellos no tenerla. 172
Punto XXVIII.—Que no solo la oracion de los pastores y sacerdotes es bien que sea verbal, sino mental y contemplativa, y conservando con ella el trato interior con Dios, y esplícase el modo. 179
Punto XXIX.—Suavidad grande con que se sirve el ministerio pastoral cuando hay oracion. 187
Punto XXX.—De la razon radical porque algunos pastores de almas no tienen oracion. . 195
Punto XXXI.—Quejas vivísimas de Dios por Ezequiel contra los pastores que por no tener

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

oracion andan con su ganado perdidos. . . 202
PUNTO XXXII.—Cuan perdidos andan los templos y altares de Dios cuando el pastor no medita ni ora. 206
PUNTO XXXIII.—Lo que se les acorta la luz á los pastores en no teniendo oracion y memoria de Dios. 213
PUNTO XXXIV.—De la pureza de intencion con que se ha de servir el ministerio de pastor. 217
PUNTO XXXV.—Cuan terrible mal es que los pastores sean escandalosos. 223
PUNTO XXXVI.—Que el pastor en la predicacion ha de mirar solo á Dios en el principio, en el medio y en el fin. 227
PUNTO XXXVII.—Que ha de ser breve, claro y eficaz el sermon del pastor evangélico. . . 234
PUNTO XXXVIII.—Que el buen pastor ha de predicar, porque quiere Dios, y como quiere Dios, y para Dios; y del mal predicador que hace lo contrario. 238
PUNTO XXXIX.—Epílogo de esta carta pastoral, con un lugar de S. Pablo, exhortando á los pastores de almas á las santas operaciones de su ministerio. 247
Diario espiritual para curas y sacerdotes, particularmente en lugares cortos. 267
Doce consejos para aprovechar en lo espiritual los curas, y escusar muchos inconvenientes en lo temporal. 272

FIN DEL ÍNDICE.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS